

ANTOLOGÍA DE OBRAS



Cuarto Encuentro Marista
de Creación Literaria 2018



ÍNDICE

Presentación	7
Poesía	9
Cuento	47
Ensayo	123
Agradecimiento.....	199

PRESENTACIÓN

Apenas había terminado el sismo y ya estaban prestando auxilio a las víctimas, la mayoría en la remoción de escombros, y luego en el acopio y distribución de la ayuda que fue llegando de todas partes. Miles de jóvenes mexicanos, aparentemente tan desentendidos de su entorno más allá de lo que se comparte en las redes sociales, fueron los protagonistas de jornadas ejemplares de solidaridad en el rescate de sobrevivientes, en la creación de redes de comunicación, en el flujo de suministros para víctimas y rescatistas, o en la organización de albergues para quienes habían quedado sin familia o sin hogar.

En septiembre del año pasado, los “millenials” enviaron un mensaje a la sociedad que no debemos dejar sin respuesta: no podemos quedarnos inmóviles ante la desgracia; podemos y debemos actuar con lo que tengamos a nuestro alcance, aunque sólo sean nuestras manos y nuestra voluntad de ayudar a las víctimas. Y hoy ese mensaje sigue resonando aunque la tierra ya no se mueva, porque sigue habiendo víctimas, aunque no de un fenómeno natural de una intensidad inusitada, sino de tantas formas de oprimir, sojuzgar, explotar y silenciar a los indefensos.

El IV Encuentro Marista de Creación Literaria se convocó en ese horizonte: es preciso hacer a un lado el pasmo que nos produce nuestro trágico presente. Necesitamos otra manera de entender

lo que nos pasa que no se limite al pesimismo resignado o a la lamentación interminable. La reconstrucción de México comienza en el pensamiento y continúa con la aportación de uno, de dos, de varios, de muchos que se vayan sumando a la tarea de crear otro país desde sus cimientos.

En cada comunidad educativa hay una poderosa fuente de energía para cumplir esta tarea: es la presencia del Espíritu en medio de nuestro desencanto, del derrumbe de nuestros proyectos y del fracaso de nuestras luchas. Una y otra vez, el mismo Espíritu que transformó el corazón de los discípulos de Jesús abrumados por su muerte y los convirtió en misioneros de la Buena Noticia, sigue actuando en nuestra historia para abrirle paso a la esperanza. Los jóvenes son especialmente sensibles para responder a ese impulso: no dejemos que su respuesta espontánea y generosa se limite a un momento.

Las voces que se pueden escuchar en los poemas, los cuentos y los ensayos de esta antología nos están llamando a muchas tareas concretas: no permanecer indiferentes; decir nuestra palabra y escuchar la de los otros; hacer de cada espacio educativo un lugar para el diálogo y la creatividad. En varios trabajos se muestra el valor de la educación cuando no se desarrolla en la rutina ni se limita a la asimilación de saberes, sino que se abre a la expresión e impulsa la búsqueda. Reconstruir es mirar los escombros sin desesperarse, sin derrumbarse por dentro, sin dejarse vencer por el desánimo, sin aceptar la idea de que todo está perdido. Reconstruir es mantener viva la fe en que ninguna desgracia es la última palabra en nuestras vidas, es continuar la tarea de proclamar que vale la pena seguir luchando para que todos, en especial los niños y los jóvenes, puedan vivir en un mundo, en un país y en una familia que da cobijo a sus proyectos y se enriquece con su trabajo.

José Eduardo Robles Uribe
Comisión Organizadora del
IV Encuentro Marista de Creación Literaria
Junio, 2018



POESÍA

¡Basta de corrupción!

Kevin Bryan Cazarez Pimentel
Bachillerato del Instituto Queretano
Querétaro, Qro.

Gobierno plagado de corrupción
país lleno de desigualdad,
políticos, dejen de dar función
procuren que haya equidad.

Pobre y mediocre sistema,
estúpidas reformas a la ley,
destruyan su falsa trama
no lleven una vida de rey.

¿Quieren privatizar la educación?
¿quieren vender al país?
déjense de corrupción
México no es París.

Presumen de preparación
pero cuando llega un temblor
no aplican alguna solución,
lo usan de estimulador.

Combaten al narcotráfico
pero se entregan a él,
transportan mota y perico
aliados se hacen de él.



Buscan dinero y poder
al punto de la traición,
al pueblo dejan de joder
pónganle más atención.

Construyen carreteras
donde se hacen socavones,
ignoran el ocurrir en las fronteras
sin pensar en soluciones.

El pueblo necesita un gobierno justo
que defienda la palabra con acción,
no que cause disgusto
y al poder obsesión.

A la familia destruir,
permitir a cualquiera la adopción,
al país quieren hundir
déjense de traición.

Cortinas de humo crear,
a cualquiera inculpar,
dejen los ojos de vendar
pónganse a trabajar.

Al campesino dejan cultivar
no vendan nuestra riqueza,
al pueblo dejan avanzar
ya no queremos pobreza.

¡A reconstruir la Nación!
con empeño y pasión
pongámonos en acción
¡basta de corrupción!

Actualidad

Jorge Luis Astudillo Hidalgo
Bachillerato del Instituto Queretano
Querétaro, Qro.

Después de tan larga tromba, hay armonía;
pero la maldad no conoce ocaso,
y la frialdad inicia a corto paso,
el sol de la crueldad nace en el día.

En la sociedad hay una gran umbría;
pobre moral, en el hombre fracaso,
en el corazón del joven, retraso,
humanidad, sabes bien de tu agonía.

No ansían huir de esa frivolidad,
no conciben la gran reconstrucción;
alta fruslería de la maldad.

Levántate, acaba tu destrucción,
despierta toda tu inmensa bondad;
mejora e inicia la reparación.

Un recuerdo

Alexandra Bernabé de Jesús

Bachilleres México

Poza Rica , Ver.

Te has vuelto ese recuerdo
que se ha convertido en puñal,
y cada día que pasa se hunde
un poco más en esta alma
que agoniza de tanto extrañarte.

Perderte ha sido mi gran dolor,
ya no estás, hace tiempo que te fuiste llevando en tu equipaje
la mitad de todo mi ser.
regresa conmigo y disfruta de nuestro amor.
deleitados de tu gran resplandecer.

Mi corazón es una flor naciente,
no he dejado ni un solo segundo de extrañarte.
aún conservo las pobres dudas de hallarte.
quedan razones para esperarte,
aunque las nieves del tiempo plateen tu sien.

Mi vida es un tren deteriorado.
una pausa infinita, un sin fin en agonía,
ante ti soy condenado...
clara está la mente mía.
Ella es la luz que ilumina mis días.



Sería más vano el intento,
el tomar mi mente oscura
si me enciende el pensamiento
la locura
desbordante de su temura.

Entran puñaladas sangrantes
de día y de noche en mi cruel corazón,
si ambos sabíamos que acabaría
dejamos solo las cosas continuar
si era algo sentenciado a fracasar...

Mas como el barro en la arcilla
yo reconstruiré lo nuestro, como el dios
que modeló al hombre, no soy más que un capullo
fanfarroneando llena de orgullo, pues soy una
constructora del amor.

En las noches más oscuras

Fátima Estefanía Olivares Cortés

Colegio México Bachillerato

Ciudad de México

En las noches más oscuras
es cuando recuerdo tus promesas,
cuando me susurrabas que me darías un mundo de dulzuras
y me impresionarías con un millar de sorpresas.

En los días más cálidos
es cuando pienso en tu nombre,
lo bien que sonaba al salir de mis labios pálidos
cuando lo digo y era de mi asombre.

En las tardes más gélidas
veo tu rostro de seda en mi pensar,
tus rasgos viajan a través de mi como anélidas,
y en tus ojos veo la chispa que todo quiere quemar.

En las mañanas más hermosas
consigo percibir tu aroma,
como el aire de primavera, una brisa de rosas
simplemente, un axioma.

Pero es en mis estancias más desoladas
cuando siento lo mucho que te anhelo,
me inunda una de esas sensaciones mezcladas
en las que sueño que vuelo.



Es ahí cuando entre mis deseos más kafkianos,
quiero tenerte a mí lado de nuevo,
verte el rostro y sostenerte las manos,
y darte un último beso si es que me atrevo.

Utopía

Frida Rodríguez Rodríguez
Colegio Lic. Manuel Concha
Celaya, Gto.

En la sombra de mi rostro
se ve reflejado el dolor y el cansancio
de los días interminables,
de trabajo sin descanso.

Escondo la cabeza y me digo patriota,
endulzo el oído con promesas sin cumplir,
pero no importa, mientras me enriquezco
y dejo al pueblo morir.

Nada se compara con el esplendor de mis tierras,
el alba de mis mañanas, la brisa de mis playas
y la acendrada belleza
de mi ser en sus almas.

La euforia de mi gente, su picardía
ante lo infame de la vida,
con sencillez y humildad, logra
una fortaleza divina.

No dejemos que todo caiga en cenizas,
escucha los gritos,
siente las lágrimas,
sé aliciente
de nuestro renacer prominente.

Frágil reconstrucción

Evelyn Jael Tenorio Montor

Colegio México

Orizaba, Ver.

La efervescéptica agua irradia,
con las mentiras bajo flechas,
atravesando la fragilidad
de todo lo utópico existido.
Donde el mundo es un cuarto
pulcro del pecado oculto,
ahogándose irónicamente en el pesar
de aquello que llamamos mundo.
La silla del juicio yace ahí,
rodeada por la escasa melifluidad,
fingiendo sordos estar,
murmurando a espaldas de ellos.
Por el mundo que osa decir,
criminal de traje blanco, cuyas
manos nunca ha manchado,
da sombra a los gentiles.
Buscando el etéreo amanecer,
con Tánatos acogiendo la pureza,
fingiendo ser el sueño ante
este holocausto llamado sociedad.
Puesto que dicha barbarie,
tan inefable para ser hablada,
arrebata la inocencia de las manos,
pintando el muro de la discordia.



Con este inmarcesible dolor,
donde el ser vuelve al polvo,
entonando al séptimo círculo,
desollamos la honestidad.
Y aun con cantos al vacío,
no hay nada de decir.

¡Oh patria!

Rodrigo Cervantes Padilla
Centro Universitario México
Ciudad de México

Y mirar consoladora tierra
arrogante trémulo que posees,
los monumentos y palacios caídos
resurgen, como el fénix resurge de sus cenizas.

Tierra de héroes, héroes perdidos, héroes caídos,
luchaste, aun cuando tus ultimas gotas
lloraban y caían, dejando a la roja estela
un suave olor a victoria.

Pena descarada, trágica rabia,
amor incondicional, mas no recíproco,
nos diste gloria, paz, amor ¡Bah!
¡Nos diste la vida!

Muerta en vida, lastimada
por fraudes y falacias
muerte y corruptela,
te hemos fallado

Nuestros actos como flechas,
flechas envenenadas directas al corazón,
pido redención de aquellos actos hipócritas,
perdónanos, no tenemos corazón



Conquistemos tu perdón,
el tiempo no olvida, nos olvida.
Será ahora y no mañana.

Nacemos del amor por la humildad
y la nobleza de nuestra nación;
somos héroes; héroes por la patria.

Sueño

Alix Renata Romero Alonso
Instituto México de Toluca
Toluca, Méx.

Sueño que estoy en un campo lleno de flores de cristal,
de todos los colores, tamaños y formas,
Todo es tan tranquilo y silencioso,
tan silencioso que parece irreal,
Con ayuda del sol, irradian luces que pasan a través de mí,
y alumbran mi camino,
Despierto.

Sueño que estoy volando,
miro toda la ciudad y es de noche,
las luces resplandecen como oro,
me paro sobre una nube suave como la seda y esponjosa como
el algodón,
Y contemplo todo lentamente,
la noche tan oscura acompañada con esas luces,
luces doradas como miles de luciérnagas.
Es simplemente hermoso.
Despierto.

Sueño que caigo en un vacío infinito,
y que no hay nadie que me atrape,
que todos contemplan mi caída, pero que no hay nadie abajo.
Grito, pero parece que nadie me escucha,
todos aplauden, se ríen y al final todo se vuelve oscuro.
Despierto.
Sueño contigo, que acaricias mi pelo como solías hacerlo,



Sueño que me miras con esos ojos,
y al verlos me dices que todo estará bien.
Acaricias mi mejilla, te extraño tanto,
me aferro a tu mano para que no te vayas.
Mis ojos se llenan de lágrimas,
no quiero despertar.
Despierto.

Una sociedad nueva

Alma Daniela Bravo Herrera

Instituto Morelos

Uruapan, Mich.

Sé valiente, sé fuerte,
que construir de cero es normal que te aterre,
toma tu pala, ponte tu casco,
el pueblo se reúne para empezar desde abajo.

Quita el escombros, mueve las piedras,
hay que lograr que el mundo se mueva
pero no desesperes que no es fácil,
vamos a crear una sociedad nueva.

Vamos a hacer que quien amanezca
sienta que algo nuevo en sí crece,
que el haber ayudado a los necesitados
haga que valga la pena el cansancio.

Y si tienes miedo que nadie aparezca
recuerda siempre que por uno se empieza,
que hay que dar el ejemplo para los de fuera
y hay que hacer el cambio para quien lo requiera.

Quita el escombros, mueve las piedras
hay que lograr que el mundo se mueva
y al final del día, cuando en tu almohada te recuestes
recuerda que ayudaste a crear una sociedad nueva.

Noche

Francisco Xavier López Ruiz
Instituto Queretano San Javier
Querétaro, Qro.

Noche,
¿por qué no me acurrucas?
¿Por qué dejas que me revuelque entre preguntas
y me asalten inexistentes sonidos?

¿Por qué no soy un total animal,
en siesta ya,
e incapaz de razonar
las dudas que sueltan alaridos?

Calma la tempestad,
la transpiro en vela por la ventana del fluctuar,
tal cual insignificante gota
resbalante por dicho cristal.

Soy minúsculo y no paro de tiritar,
mas el frío pierde lugar
al ver la angustiosa existencia
que esta naturaleza me trae.

No hace falta un complejo verso,
si me aislaré de nuevo;
me consumo ahora por dentro, tu penumbra
no da consuelo.



Observa en tu lupa mi ser;
no descansa como tú, oscuro cielo;
a mí no me invaden centenares de luceros,
a mí me inquietan neblinas de silencios.

¿Tienes algo que decir?
No necesitas de nadie, ¿verdad?
Dios, ¿sólo en mi conciencia?

Si tu oscuridad conquista mi sueño,
juro al sol, mar y tierra
que mañana viviré otro poema
como si en mi alma sólo existiera ese anhelo.

Perdón

Sofía Piedras Álvarez
Colegio Pedro Martínez Vázquez
Irapuato, Gto.

Te pido perdón llorando,
porque las palabras
no pueden contar
lo que grita el llanto.

Te pido perdón llorando,
porque la boca calla,
la mente ignora,
pero el alma llora.

Te pido perdón llorando...
¡porque no existe mejor
manera que desgarrarse,
y poco a poco caer en pedazos!

Te pido perdón llorando...
¡tan fuerte!, tan agrio
que es complicado
lograr igualarlo.

Te pido perdón llorando,
porque una simple palabra,
un momentáneo suspiro,
puede terminar en llanto.

La voz ahogada de un mexicano

Judith Berenice García Ramírez

Preparatoria Vespertina de la Universidad Marista de Querétaro
Querétaro, Qro.

El voto es la voz de un pueblo cansado,
de todo el dolor que sufrió en el pasado
que causó un gobierno que fue aprovechado
del poder, del dinero y todo lo relacionado.

¿Pero es en verdad nuestra única salida,
nuestra mejor y última alternativa
para poder cambiar a México y su vida
de los corruptos y ladrones con mente destructiva?

Una elección tras otra lo hemos intentado
y sin embargo nos siguen engañando.
Nuestra voz poco a poco la han ido callando,
esa voz tan fuerte de un México desesperado.

Si te levantas contra ellos terminas encarcelado,
movimientos y marchas en el suelo te dejan tirado.
Nuestra voz, nuestro voto, ya no es algo respetado,
es un grito ahogado por justicia que se queda encerrado.

Defender nuestro poder con toda iniciativa,
despertar, no sentarse y resignarse de por vida.
Sin miedo de hablar, todos juntos sin huida
unir todas nuestras voces, es nuestra última alternativa.

Un final feliz para casi todos

Rubén Segovia Arreguín
Instituto Potosino Marista
San Luis Potosí, S.L.P.

Otro día más con la misma mentira.
El reflejo en el espejo no cambia,
al igual que mis pensamientos
solo parecen tornarse más borrosos.

Me preparo para otro día lleno de errores.
Una rutina que solo conducirá a mil muertes,
cada una de ellas mía como pasa en mis sueños,
lugar donde siempre soy feliz.

Vuelvo a rogarle a Dios
y como de costumbre ignora mis llamadas.
En realidad no importa si todos lo hacen,
no importa mucho que me rechacen.

Me vuelven a obligar a pensar en algo que no quiero;
no puedo distraerme o seré ridiculizado.
Te odio maldita depresión, hazte a un lado,
ni la muerte reía tanto como tú de ver mi llanto.

Me cuesta bastante callarlo y decirlo,
estoy harto de ver como fingen interés,
harto de lamentarme hasta dormir.
Mi corazón pide un descanso para morir.



Todas esas sonrisas falsas desaparecerán,
todos esos “te quiero” vacíos
de los que jamás volveré a pensar.
El tiempo pasó y es hora de olvidar.

Algún día mejoraré y me recuperaré,
saldré disparado como bala de suicida
hacia una vida que me lleva esperando,
la que tanto he estado buscando.

Dejaré de ser sentimental,
de ser tan frágil como un cristal.
Al final valió la pena sufrir
si eso quiere decir que puedo sonreír.

El único error que cometí fue haber dudado de mí,
me gustaría poder creer lo que escribí...

Reconstrucción total

Gustavo Bernal Estrada

Preparatoria de la Universidad Marista de San Luis Potosí
San Luis Potosí, S.L.P.

Voy a reconstruir mi país,
con esfuerzo y esmero.
Junto con mis hermanos,
voy a lograr lo que más quiero.

Voy a reconstruir mi sociedad
ya que héroes hay donde sea.
Hoy me convertiré yo en uno,
aunque una capa yo no tenga.

Voy a reconstruir mi vida,
sin importar lo que me cueste.
Sanaré aquellas heridas,
porque esto lo merece.

Que cambie el “yo quiero” a “¡lo hare!”
Sé que tienes miedo a perder.
Al espejo yo me miraré
diciéndome ¡Hoy lo cumpliré!

Aprenderé a vivir sin lamentar
y construir un México mejor.
Es momento de enfrentar
aquello que alguna vez te provocó dolor.



Voy a reconstruir mi nación,
aunque tiemble un millón de veces.
Soy orgulloso mexicano y te diré...
¡Más de un millón de veces me levantaré!

Reconstruyéndome

Prof. Manuel Martínez Bibián
Bachillerato del Instituto Queretano
Querétaro, Qro.

Soy el país de tres colores,
el verde, el blanco y el rojo,
de escudo, plata; soy arrojado
soy el México de mil sabores.

Soy la gente, que canta sus canciones,
el Iztaccíhuatl, soy piedra en tepetate,
el tejido tarasco en el petate;
soy “La estampa potosina”, soy sus sonos.

Soy el derrumbe; la tierra en el temblor,
la patria, la vida y su reconstrucción,
soy la voz que canta su canción;
la solidaridad tendida con amor.

Soy la tierra desgajada, hecha pedazos,
el septiembre diecinueve, ya sin brazos
soy la gente mutilada a balazos;
soy la senda caminada por los pasos.

¿Por qué, Dios, nos visitaste así?
reconstruye nuestra vida de dolor,
la vida nuestra, llena de ese horror,
nuestra nación, reconstruida en ti.



Dos mil diecisiete, septiembre amargo,
irrupiste en las entrañas de mi cuerpo,
terremoto, extendido en cada pueblo,
solidaridad, viniste en cada hermano.

Reconstruye el corazón de cada hombre,
cuando piedra se vuelva el mexicano,
haz que se extiendan en cada mano,
quita el hambre; la sed de cada hombre.

Patria mía, voz y canto,
el grito alegre del ceniztle,
la mano dura, hermano temple,
tu voz del himno; soy tu llanto.

Sismo y silencio

Lic. Juana Susana Sosa Martínez
Bachilleres México
Poza Rica, Ver.

Shhh....

Que el rugir del sismo es él y yo su novia.

Por fin nos ha unido el rugir, mas esa luna nos separa.

Lo veo aprisa sin importar el oscuro vacío de la noche.

¿Por qué no quieres ver cómo Dios trató mi ciudad, cuyos
cimientos

no tienen igual en todo lo que existe?

En el ocaso del día, le canto versos de esperanza.

Le imprimo suaves besos: Ojos, nariz, labios, lengua son trazos,
trozos y lienzos.

Soy paciente, sosegada, pensativa; él es rugido, su estridencia
lastima.

Apaga su sed y yo mojo su rostro.

Me asomo fugazmente: tras la ciudad destruida

un niño alegre brinca y corre, corre y brinca entre escombros y
cráneos burlándose de la muerte.

¿Cuántas veces he sacado a flote almas ya hundidas entre
losas, lazos y techos, cuántas veces las he llevado a salvo
hasta mi amado estruendo?

Duermo y no duermo,

veo a dos amantes: El amor verdadero será fuerte

¡Podré desfallecer, pero no morir!



Y cuando sismo y silencio vuelvan, él se retirará y yo caeré de rodillas en sublime oración y así reconstruir lo será todo.

La familia resurge de las cenizas

Mtro. José de Jesús Mendoza Villafuerte

Preparatoria de la Universidad Marista de San Luis Potosí

San Luis Potosí, S.L.P.

Desde pequeño me inspiró mi familia,
al vuelo del aire de mi hogar, crecí en el amor,
sentí la dulzura en cada despertar de mi vida,
me acogí a la ternura de un hondo calor.

Un día de mi vida todo cambió,
mi infancia pasó con cierto dolor,
un entorno distinto que todo movió,
fueron años distintos con otro color.

Un día de verano, mi madre salió,
su paso agitado, torrente y temblor,
un dardo en mi alma en mí se clavó,
el padre lejano ni cuenta se dio.

El horizonte de un gris se cubrió,
el jardín de mi infancia se desmoronó,
no hay flores, ni arbustos, ni flor
y el paraje deprimido quedó.

Caminar así es la desolación,
no hay motivos para vivir,
el horizonte pierde su resplandor,
en el corazón no hay nada que sentir.



Sin embargo en el cielo una luz brilló,
cual salvavidas en el salvaje mar,
una oleada de esperanza surgió
y el verdor de mi hogar renació.

En el escenario de aquel cuadro
el caballero de la salvación apareció,
reconstruyendo y forjando
todo a base de su amor.

Lo que cenizas parecía ser,
en un campo fértil lo transformó,
la armonía y el encanto
a ese espació volvió.

Soneto a la transformación

Mtra. Rosario Adriana de León Salas

Preparatoria de la Universidad Marista de San Luis Potosí

San Luis Potosí, S.L.P.

Y construyes tu vida enamorado,
cumpliendo tus metas de forma eficaz
sin pensar que, en un instante, esa tu paz
de golpe te deja y se va esfumando

Un respiro sosegado y cómodo
una felicidad perpetua o fugaz
que ante la destrucción fatal y voraz
la pérdida te vuelve desvalido

Aleja tu tristeza y pasividad
transfórmala mejor en cooperación,
muestra ante el cambio responsabilidad

Tu vida necesita de entusiasmo
México espera tu gran creatividad
que el desastre muestre tu mejor versión



CUENTO

Nunca es tarde para reconstruir mi vocación

Juan Martín Derramadero Aguilar
Bachillerato del Instituto Queretano
Querétaro, Qro

El Señor Cura hurgó en sus pensamientos, recordó su pasado, se acomodó en el asiento, echó una ojeada al techo; puso sus ojos en un punto, y fijamente comenzó a escribir, al mismo tiempo que recargaba su brazo en el mueble. Y con diligencia comenzó:

“Era un chico de nombre Juan, quien a la edad de 12 años fue invitado a formar parte de un grupo juvenil de su parroquia. El nombre del grupo, “Adonái”, al que junto con su mejor amigo Marlon se inscribieron; su pago, módico; sólo fue significativo y como apoyo a la parroquia. Muy parecidos ellos en todo, ambos hicieron grandes amistades durante el lapso que duró el grupo. Como deportistas que eran, compitieron en fútbol, básquet y baile entre otras disciplinas; por cierto, obtuvieron primeros lugares. Los primeros años al lado del Padre N. sin novedad y bastante entusiasmo. En verdad era un grupo juvenil increíble, tan lleno de sorpresas y tremendas aventuras; sus paseos los domingos, pura vida.

Por esos tiempos, Juan se enamoró de una chica llamada Guadalupe, de cariño, Lupita. Él, socarrón de nacimiento, se le declaró en un día de marzo como hoy, primavera de verdor; bonita amistad que se transformó en tierna juventud de amor. No duró tanto, flor de un día su amor. Había un destino diferente, una aventura inusual, un camino fuera de lo ordinario.

Al cabo de un tiempo, llegó un nuevo sacerdote a la parroquia, el Padre J., muy diferente al anterior, otras formas de trabajo, y pronto se opuso a las reuniones juveniles de los parroquianos;



se dieron algunos mal entendidos, problemas entre peros y no, no y no; se dispuso que no hubiera más asambleas juveniles. Finalmente se deshizo el grupo juvenil, lo que por cierto causó gran tristeza en todos.

Los chavos, muy desanimados, organizaron una convivencia en un parque, acordaron llevar comida, música, juegos. Convivieron por un largo rato. Juan, que sabía de su dolor, al despedirse de Lupita se mostró sentimental y no queriendo, soltó el llanto; le había tomado un gran cariño a todos los integrantes. Les implicó un gran dolor. Lupita y Juan se prometieron amor para siempre, que se hablarían y escribirían por cualquier medio, eso dijeron, mencionando la palabra ¡adiós! entre abrazos, lágrimas y palabras balbuceantes, llenas de sentido y sabor de melancolía.

Las experiencias vividas en la parroquia hicieron que Juan y Marlon cambiaran su actitud ante la iglesia, se volvieron agrios, huidizos y criticones; eran ya muy severos en sus puntos de vista; se creó un ambiente de distanciamiento.

Este ambiente sobrio e indolente, fue como caldo de cultivo para la conformación de ambientes dañinos. No se hicieron esperar el pandillerismo, la droga, malas influencias y aun algunas muertes; de esta situación no se salvaron Juan y Marlon, quienes se volvieron peleoneros, pandilleros y gente malandrín de barriada, con lo que contribuyeron al deterioro de la comunidad.

La familia de Juan estaba integrada por 2 hermanas y 2 hermanos. Uno de los hermanos era agente de la Policía Ministerial, quien se las ingenió para que Juan no se diera cuenta que él mismo, como agente comisionado al trabajo de investigación de casos de droga, ya sabía en qué tejes y manejes se movía su hermano. Preocupada toda la familia por los enjuagues en que éste andaba metido, hicieron hasta lo imposible para salvar la situación tan compleja de drogadicción en que se encontraba. Intentos fallidos y nada más, porque la reacción de cambio del muchacho no llegaba.

Pasado el tiempo, muy a pesar de todas las situaciones que socialmente implican a la gente que se cruza con los manejos de la droga, Juan y Marlon terminaron la secundaria. Ciertamente

fue una cierta alegría para la familia ya que, en medio de tantos problemas, un logro de este tamaño se vuelve un castillo de esfueros. No conformes con haberse certificado en secundaria, los dos se lanzaron a la aventura de inscribirse a la misma prepa, en la que por desgracia o suerte quedaron en distintos turnos, Juan en la tarde y Marlon por la mañana. Debo decir que muy poco les quedó el gusto de la inscripción a su nueva escuela, porque pronto desfallecieron; comenzaron a faltar; no entraban a clases, entre pintas y drogas se pasaban las semanas de trabajo escolar. Así terminaron su 1er semestre. No tardaron los papás en darse cuenta que algo andaba mal. Intentaron hablar con sus hijos. El hermano de Juan, el agente de policía, trató de hacerlo entender los riesgos de ese camino y la importancia de prepararse para enfrentar la vida, hasta que un día ya molesto le dijo a Juan:

—Si no te corriges, yo mismo te anexaré. Juan, envalentonado, no se asustó, sino que se dejó llevar por lo fácil y junto con su amigo Marlon se enredaron más con el narcotráfico. En su inexperiencia, pronto se dieron cuenta que esa forma de ganar dinero les resultaba atractiva, que vivir de esa manera se constituiría en una auténtica aventura; que vender droga deja lana. Mientras tanto, el agente de policía prefirió vivir esa preocupación en silencio, era mejor que la madre de Juan no se enterara del todo.

La pareja narcotraficante comenzó a ganar mucho dinero. Un coche nuevo, las cosas de valor, la ropa, los lujos, las mujeres. La madre de Juan, que no se explicaba la procedencia de cada bien material, cayó en la desesperación. Tanto la felicidad como la salud se vieron mermadas con la familia de cabeza.

Un día los dos amigos decidieron invitar a cenar a sus familias, Marlon solo vivía con su madre, Juan decidió llevar a su madre y a su padre, cenaron en un restaurante muy prestigiado, al finalizar la cena, decidieron dar una vuelta. En ese transcurso del ir y venir por las calles, fueron interceptados por 3 camionetas totalmente negras y blindadas, empezaron a balear el carro y la camioneta donde iban las familias de Juan y Marlon; éstos hicieron lo suyo, sacaron sus armas de fuego y comenzaron a contestar la agresión, no pudieron contra todos los sicarios que



los estaban atacando. La balacera duró alrededor de 10 minutos, después los sicarios se retiraron del lugar. Juan bajó de su camioneta para ver cómo estaban sus padres, qué sorpresa se llevó al ver a su papá ya fallecido; soltó el llanto, comenzó a gritar de una manera desesperada; su mamá estaba muy herida, corrió a ver a su amigo del alma, Marlon, quien estaba ya muerto al lado de su progenitora.

Juan no lograba contener el dolor que sentía al haber perdido a su padre y a su mejor amigo. Una semana después de haberlos sepultado, comenzó a tomar conciencia de lo que había pasado. Decidido a dar un cambio a su vida, pensó que su iglesia se tornaba en una esperanza. Mandó a vivir a su madre a otro país, conoció a un sacerdote llamado Juan, al que le contó absolutamente todo y éste lo invitó a un preseminario, al que decidió asistir para llevar un proceso de cambio.

La experiencia le sirvió y durante el proceso de formación conoció a muchos sacerdotes que le alentaron a que fortaleciera cada vez más su vocación. Se enamoró por completo de la vida monástica, sintió que el sacerdocio sería la causa de su salvación y el camino de llevar almas hacia el bien.

Tres años de estancia en la preparatoria como interno le dieron luces para ver la vida desde otras fronteras. Entre el catecismo, las pláticas y el estudio, se fue pasando el tiempo. Pocos se le hicieron los años de seminario menor, porque entusiasmado decidió continuar en el mayor entre universidad, filosofía y teología.

Con el paso de los años, Juan logró terminar su preparación, fue ordenado en su antigua parroquia; tuvo la dicha de tener la compañía de su madre. Ésta, al verlo ordenado sacerdote, se puso muy feliz, sus lágrimas que brotaron desde las profundidades, creyeron en la reconstrucción de Juan; ayer un adolescente extraviado entre los terremotos de la vida, hoy reconstruido de los problemas de drogas, en el servicio de la parroquia”.

El Padre Juan se levantó del escritorio, limpió de sus ojos esas lágrimas de agradecimiento, volvió a recordar su pasado, agradeció a Dios la posibilidad misericordiosa de tener un corazón reconstruido; se deshizo de la pluma, cerró la página del libro en

que escribió, y se encaminó hacia la puerta del atrio parroquial para organizar toda la despensa que los parroquianos entregaban, con motivo del terremoto del diecinueve de septiembre de dos mil diecisiete.

La causa

Melanny Alejandra Rodríguez Ramírez

Bachilleres México

Poza Rica, Ver

Es interesante averiguar eso de cómo tantas cosas suceden, me tocó una época muy difícil para poder salir a flote en la ciudad de Génova, era algo difícil sentirse feliz y protegida, porque la sociedad se estaba quebrando lentamente, aunque no pudiera salir con tanta seguridad como quisiera, de cierto modo te acostumbrabas al entorno que te rodeaba, pero odiaba tener que acostumbrarme a vivir entre la decadencia. Todo se estaba quebrando por el caos que orbitaba a nuestro alrededor, por todo el peligro que se escondía en los callejones más oscuros, ver las calles grises llenas de inseguridad y desesperanza de que nuestra situación cambiaría de algún modo. Sin embargo, yo y mis compañeros de trabajo tenemos la misma perspectiva sobre el mundo, queríamos cambiar a la sociedad de alguna manera, pero no se podía hacer mucho, puesto que si hacíamos algo en contra de las personas corruptas saldríamos perjudicados de manera extrema. Nosotros trabajábamos en la realización de “software marketing”, donde realizábamos programas para crear alguna publicidad o crear aplicaciones virtuales; Para ser un trabajo de pasar mil horas frente a una computadora, no teníamos un buen sueldo. Solo éramos 5 especialistas, 4 hombres y yo que resulté ser la única mujer. Nosotros queríamos vivir una buena vida, una en la que no gobernara la inequidad y la corrupción, aunque lamentablemente solo éramos simples programadores con un pequeño sueño de cambiar el entorno. Por otra parte, llego a casa de un pesado día de trabajo, enciendo la televisión puesto que siguen las mismas



noticias de siempre, me dejo caer en el sofá por lo exhausta que estoy y sin darme cuenta, cambio de canal y ¡oh sorpresa!, me encuentro con uno de los comerciales de nuestra compañía que, debo de admitirlo, son muy buenos; El comercial trataba sobre la nueva aplicación para Android llamada “crea tu héroe”, donde podías crear a un personaje con el cual podías introducirte a un mundo virtual y salvar dicho mundo de las pesadillas. Por otra parte, mis párpados se volvían pesados de tan cansada que estaba, el comercial seguía corriendo hasta que llegué a cerrar los ojos, en ese momento la frase final llegó de golpe a mi cabeza: “No solo puedes salvar al mundo, puedes cambiarlo”, resonó en mi mente.

De repente abrí los ojos y me levanté con emoción; en consecuencia, en mi cabeza se desarrolló una idea tan loca y descabellada que merecía ser contada y realizada. Sabía que no podía hacerlo sola, así que empecé a organizar ideas y materiales de apoyo para presentarla a mis compañeros al día siguiente. Me encontraba en el trabajo toda acelerada y emocionada. Mis compañeros mostraban una expresión de confusión hasta que les dije que existía una manera de cambiar al mundo sin que corriéramos peligro. Crearíamos un programa para que la gente tuviera acceso total y anónimo para subir videos de gente cometiendo delitos de cualquier tipo; así, al llegar los videos a las autoridades ellos podrían actuar de manera justa poniéndolos tras las rejas, del mismo modo podríamos utilizar el programa “crea a tu héroe” para elaborar un avatar controlado por nosotros. Haciéndole creer al mundo que es un humano con convicción y sin miedo a las represalias, subirá un video a redes exponiendo los actos delictivos y los cómplices, todo esto recabado claro por el mismo usuario y así la gente se sentirá segura y accederá también a colaborar, si alguien del gobierno corrupto intenta localizarnos, verá el avatar e intentará localizar el rostro, pero no podrá, ya que el rostro no existe, es sólo una creación.

Hubo un silencio de análisis hacia el proyecto. Por unos minutos mis compañeros intercambiaron miradas y poco a poco se les veía una sonrisa y sólo comentaron “¡podría funcionar!” Pasamos semanas creando el programa con máxima dedicación y llegué a

la conclusión de que debería tener un nombre: tanto al programa como al avatar los llamé “Lucas”, porque siempre me pareció un buen nombre y al programa le asigné “LA CAUSA”, ya que era una causa por la cual pedíamos justicia y libertad.

Después de dos meses de iniciar el programa, la gente de la ciudad comenzó a hacerse miembro, y luego se hizo más viral para la gente de todo el mundo. Al mismo tiempo el objetivo del programa se cumplía, se arrestaba a los delincuentes y la gente se sentía un poco más segura. Sin embargo, el gobierno empezó a sentirse preocupado por el programa, ya que estábamos exponiendo a los criminales y delincuentes, y así también podría haber evidencia real de que ellos están cometiendo delitos y corrupción contra la ciudadanía. No podían dejar que saliera a la luz la evidencia, así que los especialistas del gobierno trabajaban día y noche para poder entrar al programa, de lo contrario no tendrían éxito. Así que para nuestra desgracia contrataron a un especialista en hackear programas y cualquier dispositivo sin dejar rastro alguno.

Nosotros teníamos una base de datos donde nos dábamos cuenta de quién quería entrar a “la causa”, para nosotros no había ningún problema con el acceso hacia el programa, hasta que nos llegó un aviso en nuestra base de datos que uno de los tantos códigos de seguridad que tenía el programa había sido desbloqueado. Mis compañeros se asustaron, pensaban que era el fin de esta causa y que pagaríamos las consecuencias. Por otro lado yo no me preocupaba, porque tenía a alguien que sabía me podría ayudar desde otro lugar, desde otra computadora, controlando cada movimiento realizado en el programa, su identidad debía ser protegida por razones personales, básicamente él podía acceder al programa y al avatar que habíamos creado, nosotros 5 nos encargábamos de llevar cabo el programa, de la misma forma él sabía que el gobierno de alguna manera conseguiría el acceso a la entrada, no era ningún problema ya que todo era parte del plan que él tenía en mente, así que no había de qué preocuparnos.

Y con el paso de los días el hacker que había contratado el gobierno estaba más cerca de entrar a “la causa”, y en nuestra



base aparecía a cada minuto una señal de advertencia, mis compañeros de nuevo empezaron a asustarse; por encima de eso yo solo confiaba en mi líder. El gobierno solo necesitaba un código más para poder acceder al programa y salirse con la suya; justo cuando estaban a punto de tener acceso total a “la causa”, las computadoras que utilizaba el gobierno se apagaron, entonces la computadora que ocupaba el hacker se encendió, se encontraba el avatar del programa en vivo, diciendo “miren quiénes querían infiltrarse” y apareció el video del gobierno intentando entrar a “la causa”. De la nada los elementos policíacos se encontraban en las instalaciones; mientras tanto, el hacker había desaparecido.

Yo y mis compañeros nos encontrábamos en el parque para celebrar la caída del gobierno corrupto, porque finalmente habíamos cumplido nuestro sueño y porque conoceríamos la identidad de quien nos apoyó. Sonaron nuestros celulares y ahí estaba LUCAS, sin más comentó: “soy el hacker que contrató el gobierno para atraparlos, pero me pareció mejor SU CAUSA. Buena suerte y sigan así”.

En silencio susurré “te amo hermano”.

Nada dura para siempre

Ximena Calva Osorio
Colegio México Bachillerato
Ciudad de México

Había una pareja, el chico llamado Jayr y la chica llamada Escarlet. Eran una pareja muy interesante, siempre pasaba algo entre los dos, siempre se tenían confianza en todo, sabían cada cosa uno del otro, sin vergüenza se decían las cosas. Pasaron por demasiados obstáculos ya que no se podían ver con frecuencia, ni mucho tiempo; sin embargo, ellos siempre se fueron fieles. Juraban amor eterno, juraban siempre estar el uno con el otro pasara lo que pasara, siempre preocuparse por ellos mismos, siempre estar para cuando se necesitaran.

Cada vez que se veían volvían a recobrar ese amor que se tenían, al verse sentían esa hermosa sensación que se tiene al ver a la persona que amas, que sientes mariposas en el estómago como si fuera la primera vez que la vieras, y ese abrazo que se dan al verse. que sabes que no hay ningún abrazo mejor que ése, que te hace olvidar todos los problemas que tienes y que te hace sentir muy bien. Los días pasaban y pasaban, ellos seguían normales, él se iba a entrenar cada tarde con su equipo de fútbol, y ella se iba a un club deportivo, no se podían hablar mucho por las actividades que tenía cada uno y empezaron a tener problemas. Trataban de resolverlos, pero cada problema era como si se estuviera rompiendo un vaso y se va haciendo una grieta hasta que se quiebra.

Ellos trataban de resolver el problema siempre porque no querían estar enojados, hasta que un día, al verse, Jayr le dijo: —¿Qué crees?, ya no voy a poder porque no hay nadie que me recoja. Ella



hasta se había salido de su clase de Educación Física para no verse tan mal y se quedó como decepcionada. Nunca lo veía, y lo que más le dolía era no verlo, se sintió muy mal en el momento y empezó a llorar porque ya no sabía qué hacer, ni siquiera quería contestarle los mensajes mientras él pedía perdón. Mientras tanto ella se quedó llorando en el baño. Como toda mujer cuando “está en sus días” se pone como loca con cualquier cosa, y pues ella así se sentía. Ella sólo le ponía emojis de la manita de okey, y sentía feo.

En el camino su mamá le preguntó si iba a salir, ella dijo que ya no quería, que mejor después, y sólo trató de irse dormida todo el camino para que su mamá no viera que había llorado. Llegó a su cuarto y se sentía muy mal, hasta le mandó un mensaje para decirle “¿Por qué no me terminas?” Ella confiaba en que él le iba a decir que no y mejor lo arreglaran, que claro, la única solución era verse el siguiente viernes sin problema. Sin embargo, él responde, “Creo que es la mejor opción para los dos, ya que esto ya no está yendo de lo mejor, y yo quiero tu felicidad, pero yo ya no puedo, ya me rendí”. Ella, como loca, se puso a llorar, no creía lo que él había dicho, así que le empezó a decir, “¡No, no, Jayr, yo quiero estar contigo! ¿Vas a tirar dos años y siete meses a la basura? ¿Todo lo que vivimos se fue a la basura?” Él le contestó: “Esto no lo hago porque no te ame, o porque no quiera estar contigo, es de las decisiones más difíciles que he tenido que tomar, pero créeme que estaremos mejor”. Él le empezó a decir que sería mejor que no hablaran, pero ella sabía que no iba a poder con eso, no podía creer que una persona tan importante para ella, con la cual siempre hablaba y le contaba todo, se comportara como alguien totalmente desconocido, pero él ya no contestó.

Más tarde ella le contó todo a su mejor amigo, y él le dijo: —Pues qué tonta la verdad, porque Jayr está ahorita con sus amigos y amigas en una Plaza y volverá como a las 9 pm. Obviamente Escarlet se devastó porque Jayr le había dicho que no había quien lo recogiera. Se sintió traicionada, no quería comer nada, sólo llorar y arrepentirse. Le mandó un mensaje, diciendo que de verdad lo sentía, le demostró sus sentimientos, pero él tal y como lo había dicho, no iba a volver con ella.

Al otro día, por teléfono, ella le rogó tres horas, diciéndole que iba a cambiar, que todo iba a estar mejor; pero la única repuesta de él era: —Perdón, pero ya no puedo. Ella tenía las defensas muy bajas, se enfermó, tenía exámenes bimestrales, en fin, le pasó de todo. Mientras él ahora era más cortante y frío.

Y seguían de verdad muy mal los dos. A pesar de eso él se sentía mejor día con día, pero ella no podía dejar de pensar en él, ya no quería nada más con nadie, sólo con él, con su primer amor.

Pasaron los días, las semanas... Ella dejó de rogarle e insistirle, y se dieron cuenta que de verdad se amaban, pero el chico ya no lo volvería a intentar. Entonces Escarlet comprendió algo muy importante a lo largo de todo este tiempo: a veces las cosas no son como pensamos que serán o supuestamente nos dicen que serán de esa manera, sin embargo no es así, al final todo cambia en un abrir y cerrar de ojos, cuando menos te lo esperas simplemente las cosas pasan como si fuera arte de magia, hay veces que nos duelen esos cambios, sin embargo hay veces que son para bien. No siempre nos damos cuenta realmente si fue o no lo mejor para nosotros, sólo como el ser humano y la naturaleza intentamos lidiar con eso o damos a la tarea de acostumbrarnos al cambio, no siempre nos agrada, al igual no siempre nos perjudica, pero esta es la vida, estamos en constantes cambios, día con día tomamos decisiones que van guiando nuestro destino, nos va formando lo que somos hoy en día, nuestras acciones son las que van marcando y pautando nuestra historia, sean buenas o sean malas, cada día es una oportunidad para hacer un cambio, hay veces que nos da miedo escuchar la palabra “cambio”, son mil y un significados que le ha dado la sociedad, porque no sabes si será algo bueno o algo peor y difícil, porque nos gusta lo fácil, a pocas personas les gusta lo difícil, lo atrevido, lo imposible lo que en verdad vale la pena luchar por ello, prefieren tomar la vía más fácil, la que no tiene obstáculos, porque un cambio también consta de un reto, un esfuerzo y por simple pereza preferimos no tomarlo, porque las personas que lo toman van por lo mejor, por lo que cuesta trabajo, el mejor camino a optar, para las personas que saben qué sentido tiene la vida e incluso si supieran que no tiene



sentido lo ignorarían, porque son sabios y saben qué es bueno y qué no, la mayoría de las veces no sabemos diferenciar lo que nos está haciendo daño o perjudicando, pensando que merecemos ese sufrimiento, cuando realmente merecemos algo mejor porque estamos dando algo bueno, o simplemente darnos ese valor que merecemos como personas, y nos dejamos menospreciar, porque no hay amor en nosotros mismos, porque para amar, para dar y compartir al otro, primero hay que saber amarse a sí mismos y valorarse, saber qué te afecta y qué no, qué es tóxico en tu vida, qué es lo que tienes que aislar y dejar ir para tu bien, para que se haga un bien en ti y puedas disfrutar de tu vida propia, porque vida sólo hay una y jamás será suficiente para experimentar y disfrutar de todo o conocer cada rincón del mundo, porque así como la vida, la Tierra guarda millones de secretos y sorpresas que nos tiene preparados, algo sumamente intrigante. Ésa es la vida, ese constante cambio que hay día con día, por eso se tiene que vivir, y no se tiene que tener miedo al cambio, para disfrutar cada momento, porque vida sólo hay una.

Es ahí cuando ella se dio cuenta que siempre hay que valorar las cosas cuando las tenemos, porque nunca sabes cuando las perderás, y que la persona que más ames y más te ame te puede dejar. Lo más importante: “nada dura para siempre”.

Cobija de ratas

Axel Santiago Morales Galván
Colegio Lic. Manuel Concha
Celaya, Gto.

Esta historia nos ubica en una húmeda, mohosa y oscura celda de un lejano castillo. La puerta de la celda se abrió aluzando el fétido interior. Dos guardias de armadura metálica arrojaron dentro sin el mínimo cuidado a un prisionero anciano de ropas andrajosas. El preso cayó de rodillas al suelo, clavándose en su arrugada piel las puntas de unas diminutas pero filosas piedrecillas y con las débiles manos buscó equilibrio. El anciano portaba una barba blanca cubierta de sangre seca, su ropa apestaba a sudor y sus pies descalzos tenían llagas profundas, sumamente atractivas para las moscas. El viejo trató de incorporarse, pero del vano esfuerzo lo único que logró fue escupir una flema rojiza; ese ostión escarlata aterrizó sobre la rala paja que debía tapizar el suelo rocoso de la celda. Un guardia riéndose le soltó un puntapié en la sien al anciano y lo tumbó desconcertado entre la podredumbre. El otro guardia sujetó al herido de manos y pies a unas cadenas que permanecían clavadas a una barda. El prisionero encadenado, con el corazón desesperado y cabizbajo vio cómo los hombres de armadura plateada se retiraron. La gran puerta de madera remachada se cerró, la celda quedó a oscuras.

En las amoratadas mejillas del prisionero escurrieran densas gotas de sudor, la agujerada camisa le rozaba las axilas y las pesadas cadenas lo sumían a lo más profundo de la desesperación. Sin poder ver sintió en su pie las patas de un insecto, se trataba de una cucaracha regordeta que con sus antenas inspeccionaba el



camino, de vez en cuando una que otra antena del animalejo tocaba una herida abierta del pie. El prisionero no se movía para nada.

—No esperaba visitas —dijo una voz cansada desde el otro lado de la celda.

El viejo se sorprendió de que hubiera alguien más con él, pero no dijo nada.

—¿Por qué estás aquí, anciano? —preguntó la voz que sin duda era de hombre.

La celda permaneció muda por unos instantes hasta que sonó el repiqueteo de unas cadenas.

—Te pido que digas algo, lo que sea, porque siento que enloqueceré —dijo la voz.—Llevo mucho tiempo con el silencio como compañero. Espero que no seas uno de esos que llaman ciegos.

—Se dice mudo —comentó sin fuerza el anciano.

—Vaya, hasta que hablas —decía alegre la voz. —Yo no sé mucho de palabras, pero las digo porque están para eso, ¿no es cierto?

Dos risas similares a gárgaras ligeras iluminaron el silencio de la mazmorra.

—Cuéntame, ¿cómo fue que te capturaron? —pidió el anciano con voz piano.

—Me llamo Donato, serví al ejército real. Perdí la noción del tiempo que llevo capturado, pero por el mes de mayo partí a defender el reino de enemigos. Nuestro “sabio” rey pedía a gritos que defendiéramos el territorio. Los enemigos en realidad no querían guerra, nuestro estúpido rey al no pagarles préstamos condujo al reino vecino a levantarse en armas. Las riquezas le interesaban más que la gente. Como fieles soldados obedecimos las órdenes y peleamos contra un reino que con todo derecho exigía su paga. La batalla desde un inicio la teníamos perdida, las tropas del enemigo son más grandes que cualquier otra en el mundo. Al parecer, a nuestro rey no le importaba la diferencia en número. Todo fue una masacre, quemaron las casas, violaron a nuestras esposas y a nuestros hijos simplemente los... Sin resistencia me capturaron, creí y pedía que me mataran, pero en vez de eso me trajeron como prisionero. ¡Dios maldiga al rey!

—Dios lo perdone —dijo el anciano lloriqueando—. ¡El estúpido rey se equivocó!

—No merece el perdón de Dios. No fueron los enemigos quienes mataron a mi esposa y a mi hijo, fue mi propio rey con su avaricia.

—Donato, pido que me perdones —dijo el anciano.

—¿Disculparlo de qué? —preguntó con curiosidad.

Un frío silencio incómodo que dejó percibir el chillar de las ratas nadó en las paredes de la celda.

—Discúlpame por haber matado a tu familia —dijo con dificultad el viejo—. Soy el rey Martín, el imbécil que mató a su pueblo por el tóxico placer de la codicia.

—No... esto debe ser una...

—Discúlpame, muchacho. Estaba cegado, pero ahora gracias a ti puedo ver mis errores.

—¡Usted es un imbécil! —gritó Donato. Se abalanzó contra el rey, pero las tensas cadenas lo detenían —púdrase en el...

La puerta de la celda se abrió y entraron dos guardias, uno de ellos desencadenó a Donato y este enseguida trató de irse contra el rey, pero lo detuvieron fácilmente.

—¿A dónde se lo llevan? —preguntó el rey Martín forzando los eslabones.

¡Cállate!, rey de cerdos —dijo un guardia mientras sostenía a Donato.

El rey en ese momento vio a la cara a Donato, vio la desesperación en persona, la tristeza y el odio. Aquel que antes fue un fiel soldado, ahora era un simple cordero perdido en un agujero de la vida.

La puerta remachada se cerró y dejaron solo a quien alguna vez fue rey. Ahora era alguien más, era la reconstrucción de un líder corrompido. Martín encadenado pidió al cielo perdón y la misericordia de todos los que lucharon en su nombre.

Terminando de orar, el rey sin reino se arrinconó lloriqueando y las ratas, sin petición previa, lo cobijaron.

Lo que se esconde entre las letras

Magda Karina Martínez Mata

Colegio México

Orizaba, Ver

En este punto de mi vida me sentía perdida, vacía, sin salida alguna. La persona que me había hecho sentir viva durante los últimos tres años se había ido y yo no sabía continuar sin ella. Nunca llegué a medidas tan extremas como para pensar en el suicidio, pero no sentía que estaba viviendo, sino que me había convertido en un robot monótono cansado de todo, que solo hacía las cosas por cumplir, sin disfrutar nada.

Ya sé que estar sentada en mi banca del salón no es el mejor momento para empezar a entretrejer estos pensamientos filosóficos sobre mi vida, pero simplemente ya no puedo seguir adelante, al menos no sin él. Suena infantil que a mis 17 años y en pleno siglo XXI me sienta destrozada porque un chico me deje, pero él se había convertido en todo para mí, incluso en algún momento mi identidad deja de ser mía para pasar a ser de su propiedad, debido a que, en vez de reconocermme por mi nombre, me conocen como “la novia de...”

—¿Cómo te sientes? —me cometa mi compañera con la cual he intercambiado apenas unas cuantas palabras durante todo el año que llevábamos juntas y que sólo se ha interesado en preguntarme cuando quiere pedirme algo.

— Pues normal, es algo que en algún momento debía suceder —dije en un tono tan seguro que ni yo misma me lo creo.



—Pues qué bueno, me alegro por ti. Oye, sé que te encuentras en esta situación un poco difícil, más que es tu primer rompimiento, pero ¿me podrías prestar tus apuntes de literatura? Es que tengo los míos incompletos.

—Está bien, pero sólo por esta vez.

En ese momento me levanto de mi banca y me dirijo lo más rápido que puedo hacia el baño. Apenas entro, las lágrimas comienzan a rodar por mis mejillas. ¿Cómo puede ser posible que finjan preocuparse por mí solo para obtener algún beneficio? Era tan doloroso y más ya que era algo común desde que había ingresado en esta escuela. Quería dejar de llorar ya, quería parar, nadie debía ver cómo me estaba desmoronando, quería tranquilizarme, desahogarme, me hacía falta un abrazo, anhelaba que sus brazos me rodearan, simplemente lo necesitaba a él...

Él se había vuelto lo más importante en mi vida y ahora lo había perdido. No puedo seguir enfrascada en el pasado porque nunca podré avanzar hacia el futuro si sigo enfrascada en una relación que ya ha acabado.

Poco a poco ha pasado el tiempo y trato de seguir adelante intentando no pensar en él, evitando llorar cada vez que me lo mencionan, ignorando su existencia y el hecho de que alguna vez haya estado en mi vida, pero llega un punto donde una palabra, frase, cuento, película o historia me hacen volver a pensar en él y lo vuelvo a extrañar tanto como si hubiera sido el primer día que no está a mi lado. ¡Lo extraño! Extraño escuchar sus palabras de consuelo cada vez que me siento mal, sus abrazos que me reconfortan y me hacen sentir segura, mis experiencias a su lado han dejado recuerdos imborrables en mi mente y su manera de hacerme reír cuando más lo necesitaba. Lo extraño porque aún lo amo, pero él ya no está y jamás volverá a mi lado.

Entonces en ese preciso momento tomé una decisión: esto no podía seguir así, si solo lo ignoraba el ciclo no se cerraría y solo se

convertiría en un círculo vicioso sin fin, así que por primera vez acepté que tenía problemas para superarlo. Debido a mi enorme tristeza no había salido, no había intentado algo nuevo, no me había dado la oportunidad de conocer a alguien nuevo, no me había divertido en mucho tiempo, por lo que se me presentó la oportunidad de mi vida, como si la suerte hubiera escuchado mis súplicas de poder seguir adelante. Un taller de Creación Literaria se había abierto en la escuela y me estaban invitando a participar. Me sentía bastante intrigada e interesada debido a que ya tenía bastante tiempo desde la última vez que había escrito, así que decidí acudir.

Recuerdo perfectamente la primera indicación en el taller: “Tienen nueve minutos para escribir una historia, así que agarran su lapicero porque la actividad comienza ahora”. Todos los que acudimos al taller comenzamos a escribir inmediatamente, concentrados en las palabras que se plasmaban en el papel. Al principio no sabía qué escribir, así que comencé a hacer un repaso de todo lo que me había sucedido en el día, pero la pluma siguió y siguió hasta un punto donde las palabras fluyeron desde mi interior hasta impregnarse en el papel.

—Tiempo —dijo la maestra—. Les doy cinco minutos para que lean lo que escribieron.

Comencé a leer. Vi que había empezado escribiendo sobre mis exámenes, después sobre mi elección de carrera, pero de repente, sin haberme dado cuenta, escribí sobre él, de los recuerdos, por ejemplo, el ver su nerviosismo frente a la elección de carrera, justo como yo me encontraba ahora, su intranquilidad ante los exámenes de admisión, su tristeza al no aprobar algunos y su felicidad al superar otros; no podía creer que había acabado escribiendo sobre él.

Llevé mis manos hacia mis mejillas con el temor de sentir humedad en ellas, pero para mi sorpresa, se encontraban secas.



Acababa de escribir sobre él y no había llorado e incluso me sentía tranquila. No me podía estar sucediendo esto. ¿Acaso tan rápido lo había dejado de extrañar? Decidí quedarme al final de taller a solas con la maestra para explicarle mi situación y que ella me pudiera dar una explicación a lo que me estaba sucediendo.

—Se llama catarsis, permite que las pasiones fluyan. Es un proceso que cualquier humano recorre con el arte, ya que purifica su alma, libera sus sentimientos, así como sus recuerdos apesados. En este caso tú hiciste eso, con tu escritura deshiciste el nudo de emociones que tenías en tu interior, por lo que has alcanzado ya un estado de tranquilidad. Es más, te recomiendo un libro que se llama Querido Diego, te abraza Quiela. Verás que leyéndolo entenderás un poco más de lo que te hablo.

Le hice caso, apenas tuve la oportunidad, adquirí el libro. Empecé a leerlo y con cada página que pasaba comprendía más a lo que se refería la maestra. Ya jamás me volvería sentir sin salida, había descubierto mi catarsis: la escritura. Seguí yendo al Taller de Creación, por lo que con el tiempo me volví más ágil con la escritura y no solamente eso, también conocí nuevas personas, viví nuevas experiencias, ¡incluso fui a un viaje! Todo aquello de lo que yo misma me había privado por mi necesidad de mantenerme en mi tristeza, lo había vuelto a vivir.

La escritura me resucitó, me reconstruyó como a Quiela, en el momento en que comprendí que el arte se había vuelto mi salvación.

A la luz del sol

Alejandra García Vargas

Colegio México

Orizaba, Ver

“Todos tenemos un secreto encerrado bajo llave en el ático del alma”.

Carlos Ruiz Zafón

Sujeto mi cabello, me veo al espejo y afirmo lo que ya sé, únicamente puedo repetir mi discurso una y otra vez hasta que llegamos al juzgado. Ahí estaban todos: Alberto, Antonio, Carlos, incluso Lucía. Cuando los veo no puedo evitar sonreír, me siento feliz de verlos y ellos lo estaban de verme. Desde aquella noche nos prohibieron hablarnos, mensajearnos, en general tener cualquier tipo de comunicación entre nosotros. Eso era un gran problema porque no pudimos resolver todas las dudas que teníamos sobre las últimas horas. Nunca aclaramos lo que había pasado o siquiera hubo oportunidad de reconstruir la noche para contar la misma versión.

Desde la primera testificación que se dio esa mañana nadie sabe qué parte de la historia contó. Ignoramos qué nos pueden preguntar hoy. Lo único que sé es que nos llamarán uno por uno y hasta ese momento nuestro testimonio entrelazaría la verdad, cada fragmento que recordamos de la que sería la mejor noche de nuestras vidas, la noche que nos trajo hasta aquí, la que nos hizo ser los principales sospechosos de un asesinato.

Mis manos están frías, cuando estoy nerviosa soy un témpano de hielo. Sólo repito en mi cabeza: ¡Eres inocente, eres inocente!,



¿eres inocente?... Busco convencerme, todo parecía un mal sueño, simplemente no sé qué está pasando por mi mente, si ellos supieran lo que pasó entre él y yo esa noche no creo que me mirarían con esos ojos de inocencia, pero tampoco puedo confesarlo, no después de aquella escena en medio de la calle. Ella realmente lo amaba.... ¿Estuve en el lugar y momento incorrectos?

Es extraño recordar aquella noche, es tan raro pensar que terminaría así, al recordar cómo comenzó ese día no tendría la impresión de que concluyera con nosotros cinco, los principales sospechosos del asesinato de nuestro amigo.

El tiempo transcurre muy lento, detrás de esas puertas está una familia destrozada por la muerte de su hijo y el sospechoso del momento. No podía escuchar nada, no sabía nada y eso me consumía. Veo entrar a Carlos, tiempo después sale y me dirige una pequeña sonrisa, luego a Lucía, es increíble después de lo que vimos hace unas semanas.

Mi cabeza da vueltas, intenta recordar cada detalle de ese día, de repente recordé algo...

—Señorita Amelia Gómez, pase por favor —el guardia dice mi nombre, es el momento de entrar, no sabía con qué me iba a encontrar. Me levanto del sillón, camino unos pasos y cuando se abre la puerta sale Lucía; sus ojos enrojecidos me miran mientras en la mano lleva un pañuelo y con la otra sostiene mi muñeca y la aprieta fuertemente por un par de segundos. Caminamos en direcciones opuestas, me detengo por un instante para voltear la cabeza y verla, pero las puertas a mi espalda ya están cerradas. ¿Qué me quería decir?... ¡No mientas! Después de esa interrupción recordé lo que estaba pensando... ¿Dónde quedó mi bolsa?

En el momento en que terminé de formular esa pregunta en mi mente, el abogado empieza a preguntarme sobre la relación entre Santiago y yo, respondo que éramos muy buenos amigos, hacíamos

todo juntos, salíamos y nos divertíamos, como cualquier grupo de amigos. No sé qué más puedo decir, no puedo confesar que estaba enamorada de él, no puedo decir que esa noche hablamos sobre que tenía que terminar con Lucía, pero le quería, se querían.

Una interminable serie de preguntas algo básicas me avallaron, hasta que llegamos a lo sucedido aquella noche. Todo estaba borroso, no sé qué pasó, mi mente se queda en blanco por unos segundos e intento responder al mismo tiempo que empiezo a recordar poco a poco...

Esa noche estaba con mis amigos divirtiéndome, era la noche perfecta. ... Bebimos un poco, bailamos, gozamos. El abogado me interrumpe y pregunta sobre mi conversación con Santiago, yo respondo que sólo discutimos lo bien que la estábamos pasando, esa noche que recordaríamos por el resto de nuestras vidas, ¡qué gran mentira! La verdad fue que le reclamé sobre lo que estaba pasando entre nosotros. ¡No podía seguir con Lucía!

Con palabras entrecortadas reconstruyo lo sucedido la maravillosa madrugada del domingo después de la fiesta. Eran alrededor de las 4:30 a.m., había bebido demasiado, no recuerdo cómo es que llegué a la calle trasera donde estaba tendido su cuerpo en el regazo de Lucía, ella estaba llorando y su vestido estaba lleno de sangre, no puedo borrar esa imagen. No sé qué ocurrió.

Cuando pienso que todo ha terminado y me dispongo a bajar del estrado, piden las evidencias, un bolso de mano color rojo aparece resguardado en una bolsa transparente, marcado como evidencia. Ahí estaba. Era mi bolsa. De la misma forma aparecen pedazos de una botella de licor. En ese momento todo está claro. El abogado pregunta sobre esas pertenencias, y sí, son mías. La botella la llevamos para divertirnos, no entendía nada, no sabía por qué eso estaba ahí. Además, esa botella era el arma homicida.

Al día siguiente de las declaraciones, el abogado hace la reconstrucción de la historia. De alguna forma se devela lo que



había entre Santiago y yo. Lucía lo confirma, al principio el bolso me inculpa, tiene mis huellas, es imposible corroborar mi historia por mi embriaguez. Ignoro lo ocurrido, lo que había pasado o que había hecho. Después de un largo tiempo dictaminaron la culpabilidad de Lucía, ya que mientras yo estaba con mis amigos, ella se llevó mi bolso donde iba la botella para reclamarle a Santiago sobre lo que pasaba entre nosotros. Él se negaba a hablar con ella. La ignoró dándole la espalda y siguiendo su camino. Lucía sacó la botella, lo golpeó en la cabeza, el cayó al igual que la botella que se rompió por el impacto. Santiago empezó a desangrarse, Lucía quiso arreglar lo que había hecho, pero al darse cuenta que estaba muerto lo tomó entre sus brazos.

Concluyeron que la culpable era Lucía por las muestras de sangre que tenían los cristales de la botella, era su sangre y la de Santiago, además de la cortada que tenía en la mano. Las personas guardan secretos, asesinatos, mentiras, romances... yo tenía un secreto y luego salió el sol.

El príncipe en busca de la princesa

Luis Felipe Moctezuma

Grupo "Shalom" / Centro Universitario México

Ciudad de México

Érase una vez una princesa que vivía en un castillo. El castillo se encuentra en las montañas, entonces para llegar tenían que atravesar varios lugares como un pueblo y un inmenso bosque donde era muy difícil de encontrar la salida, porque tenía varios desafíos para salir de él. La princesa tenía que ser rescatada del castillo por un príncipe, pero ella estaba custodiada por un monstruo que la estaba vigilando para que no se escapara con ningún príncipe.

Mientras, en un pueblo muy lejano vivía un príncipe, que vivía con su familia y que cuidaba de todos ellos, trabajando, llevándolos al doctor si se enfermaban, y dándoles comida, cuando un día llega un mensaje que enviaba la princesa. Ella le estaba pidiendo ser rescatada de un monstruo que la estaba custodiando, a la princesa le gustaba mucho el príncipe y por eso quería que él fuera a rescatarla. Entonces el príncipe tomó la decisión de ir hacia el castillo, empezar a trabajar para ganar dinero, y tener las provisiones para su camino hacia el castillo donde estaba la princesa. También fue a hablar con el herrero para que le proporcionara armas para combatir a los diferentes tipos de monstruos que se le iban a presentar durante su camino hacia el castillo. El príncipe se puso a fabricar su armadura, después se fue a comprar todas sus provisiones para el camino hacia el castillo, también en la tarde fue a fabricarse las armas que iba a utilizar durante el combate. El príncipe tomó las riendas de su caballo y con mucha valentía se dirigió hacia el castillo en busca de la princesa.



En el camino hacia el castillo se encontró con la primera prueba que era atravesar un inmenso bosque, había muchos árboles y muchos caminos, también había muchos obstáculos que se iba a encontrar durante su trayecto y que estaba dispuesto a enfrentar. Él iba buscando la salida pero se encontró que el camino se dirigía a diferentes lados del bosque, tomó la rienda de su caballo y lo dirigió hacia donde era la salida, pero se encontró con un obstáculo que era una roca enorme que le impedía seguir avanzando por el camino; entonces se regresó y se puso a pensar cómo poder salir. Después de un rato encontró la salida por medio de una señal, que era una rama señalando hacia el este.

El príncipe se encontró con un monstruo que estaba escondido debajo de un puente que estaba en medio de un río. El monstruo muy feroz tenía muchos colmillos y muchas garras para desgarrar a sus presas con mucha ferocidad y era muy difícil de vencer; entonces el príncipe sacó su espada y su escudo y empezó la feroz pelea entre el príncipe y el monstruo. La batalla estuvo candente y el príncipe tuvo que utilizar toda su fuerza para vencer al monstruo. El príncipe venció al monstruo, estaba muy cansado porque utilizó toda su fuerza, y después de matarlo continuó su camino hacia el castillo.

Estaba llegando a un pueblo porque estaba muy cansado de la batalla que había tenido y entrando a la aldea la gente le preguntó: —¿Por qué está cansado? Él les respondió: que había sido una batalla muy feroz porque tuvo que utilizar todas sus fuerzas para poder vencer al monstruo, pero estaba tan agotado que por eso necesitaba descansar para recuperar fuerzas. Entonces la gente de la aldea le dijo:

—Puedes quedarte con nosotros en el pueblo, hay una posada donde podrás descansar. En ese pueblo había también varias tiendas y en esas tiendas vendían comida; en una miscelánea también encontró un lugar donde poder reparar sus armas y también encontró dónde guardar su armadura para que no se oxidara; también encontró un lugar donde poder guardar su caballo y también tenía una iglesia que estaba en medio del pueblo. Los caminos eran muy angostos y era muy fácil de transitar en el

pueblo y la posada estaba muy cerca de la iglesia. Él les dio las gracias y se fue a la posada a descansar.

Al día siguiente muy temprano el príncipe se levantó y se puso en camino. Primero pasó a recoger a su caballo, después fue a recoger su armadura, también fue con el herrero para ir por sus armas y también pasó por su comida para su camino hacia el castillo donde estaba la princesa. Al otro lado del pueblo vio que en el horizonte se veía el castillo y emprendió su viaje hacia allá para rescatarla.

Al llegar dentro del castillo muy escondido estaba el monstruo... era el más difícil de vencer. El príncipe, con su armadura, tomó su escudo y su espada y adentrándose en el castillo se encontró con el monstruo. Sacó su espada y su escudo y se bajó del caballo y empezó la feroz pelea entre el monstruo y el príncipe. No paraba porque la pelea estaba muy candente y el príncipe muy débil continuó combatiendo y llegó un momento que el príncipe cayó de bruces al suelo y ya no respondió por el cansancio de la batalla. El monstruo al verlo en el suelo se fue todo furioso sobre él para rematarlo, entonces el príncipe pensó que era su final y que la princesa no podría casarse con él. La princesa empezó a llorar porque no iba a tener a su príncipe para poder casarse; entonces la princesa muy llena de ira tomó la espada y el escudo del príncipe y se fue a pelear con el monstruo; la batalla estuvo muy candente y por fin la princesa logró vencer al monstruo con toda su ira, y el monstruo, al saber que había sido derrotado por la princesa, se fue. Entonces la princesa ya no tenía tanta energía porque estuvo muy dura la batalla con el monstruo.

La princesa al ver al príncipe en el suelo fue corriendo a su encuentro y vio que el caballero ya no tenía energía; entonces lo cogió de los brazos y se fue por el caballo para llevar al príncipe hacia el castillo. Cuando llegó les dijo a sus ayudantes que le ayudaran a cargar al príncipe para que lo llevaran a los aposentos de la princesa. En ese momento los ayudantes se llevaron al príncipe al cuarto donde se iba recuperar después de la feroz batalla.



La princesa se sintió aliviada por haber salvado la vida del príncipe de que fuera vencido por el monstruo y haberle ayudado en su pelea, porque estaba muy cansado por todo lo que había tenido que soportar durante su viaje hacia el castillo. Después de unos días se despertó para ver qué había pasado y vio que a un lado estaba la princesa y él le hizo esta pregunta:

—¿Te quieres casar conmigo? La princesa se quedó pensando un momento y al cabo de un rato le respondió: —Sí me quiero casar contigo. Entonces la princesa le dijo a sus sirvientes:

—Preparen un suntuoso banquete porque me voy a casar con el caballero—. Ellos la obedecieron y fueron por los mejores manjares para el banquete, fueron también por los músicos que iban a tocar en el banquete y también fueron por un hermoso vestido para la princesa y un hermoso traje para el príncipe. Entonces el príncipe ya recuperado invitó a toda la gente del pueblo a celebrar su hermosa boda. Después la princesa y el príncipe muy felices se fueron a celebrar su luna de miel a un pueblo muy cerca del castillo y siempre se amaron hasta el final.

Septem

Verónica Pedroza Valdivia
Centro Universitario México
Ciudad de México

Tic, toc. Tic, toc. El silencio se ve interrumpido ocasionalmente por el sonido del transcurrir del tiempo. ¿O acaso es el silencio quien interrumpe al tiempo?

Como sea.

El tacto de la silla me desconcierta. Sé que la superficie está limpia por su immaculado color blanco, pero la sensación de la película de plástico me es totalmente ajena. No soporto posar mis dedos en ella más de un par de segundos, e incluso entonces termino retirándolos en un gesto fugaz y con repudio.

Miro a mi alrededor. Cuento diez sillas; cada mitad paralela y de frente a la otra. Cuando entré escogí mi asiento de manera que los contiguos estuvieran vacíos. Los sobrantes, con excepción del más remoto, estaban ocupados por algún otro infeliz; acaso en peor condición que la mía, de ser esto posible.

No sé cuánto tiempo llevo esperando desde entonces. Comienzo a cabecear y recargo mi rostro en mis palmas. No obstante, cuando estoy a punto de quedarme dormido, un crujido interrumpe mi letargo. Alzo la cabeza en busca del responsable de aquella interrupción.

Se trata de una mujer de aspecto juvenil, no mayor de treinta años, cabello rubio teñido y un vestido rosa fucsia con un estampado color beige. En sus piernas enfundadas en medias descansa una bolsa de papel, de donde, supongo, extrajo la hamburguesa que ahora sostiene entre sus delgadas manos.



Se me hace agua la boca. ¿Había desayunado aquella mañana? Un movimiento en mi estómago me contesta que no. Pienso en pararme y pedirle que me deje darle un mordisco, pero lo que ocurre a continuación me tienta a eliminar las hamburguesas de mi dieta de manera definitiva:

La mujer abre su boca, no, sus fauces de par en par, y estampa la hamburguesa contra su rostro. La grasa y las salsas contaminan su pálido cutis, y los restos de pan y carne se meten entre sus uñas postizas.

Comienza a masticar y, con cada bocado que da, un gemido emana de su garganta; sus ojos contorsionándose en un gesto de placer. La velocidad de los mordiscos va en crescendo, hasta que llega al último. Entonces, lo hace lento, y un sonido parecido a un orgasmo sale de su boca. Al mismo tiempo, devuelve todo lo que acaba de comer; y es así como me doy cuenta de que aquel estampado beige no es parte del vestido.

Al finalizar, la mujer saca una servilleta de la bolsa y se limpia con elegancia, como si el acto que acababa de realizar fuera lo más normal del mundo. De repente, hace contacto visual conmigo, e, instintivamente, aparto la mirada.

Ésta se posa en un niño de unos siete años, sentado al lado de su mamá. La mujer, de complexión robusta y avanzada edad, yace profundamente dormida.

¿Cómo sé que es su madre y no su abuela? Porque el niño no deja de llamarla, desesperado.

—Mami, mami, ¡despierta!— Pero la señora permanece en el plano onírico.

Después de un rato, el niño parece darse por vencido y corre hasta otra de las sillas. Lo sigo con la mirada, hasta que ésta se ve robada por otro habitante de la estancia.

Un joven de unos catorce años, piel del color del café recién tostado y brillante como el cobre, ojos totalmente negros, labios rosados y carnosos, y una complexión que se asemeja a la de una mujer. Su playera sin mangas deja ver algunas cicatrices, cuyo origen sólo puede ser el maltrato... Me observa.

No sé cuántos segundos transcurren, hasta que sonrío. Abre su boca sutilmente y se relame el labio superior. Siento mi miembro reaccionar al instante. Mi cuerpo arde en deseo por aquel muchacho. Si bien la razón me dice que se trata de algo anormal e impuro, ésta va perdiendo voz y voto con cada latido que me pide a gritos abalanzarme sobre aquellos brazos llenos de marcas blancas, que le dan cierto exotismo irresistible.

De repente, el niño de antes se planta en medio de los dos, interrumpiendo aquel momento. Voltea a mirarme, después al muchacho, y después a mí de nuevo. Sonríe: una de esas sonrisas que no auguran nada bueno. Tras aquel gesto, se aproxima al muchacho, se sienta sobre sus piernas, y comienza a besarlo.

Comienza como un beso suave y lento, pero poco a poco va adquiriendo un carácter más enfocado a lo carnal. El niño frota su cuerpo contra el del muchacho, quien no para de producir sonidos que cualquier persona decente se horrorizaría de escuchar. El más joven, sin embargo, no muestra el menor grado de excitación; no parece recibir placer alguno de esta acción. No obstante, de tanto en tanto se voltea a mirarme, y me sonrío con suficiencia.

Decido que es suficiente. Me niego a ver más de esa escena.

Volteo a ver hacia la silla que creía desocupada, y me doy cuenta de que en realidad no lo está. En el piso, un hombre de unos cuarenta años, sin ropa alguna más que una corbata de moño y una venda que le cubre los ojos, se dedica a remover un par de billetes que yacen desparramados en el suelo.

Noto que hay una especie de cuerda atada a la corbata, y le sigo el rastro; hasta llegar a dar con un hombre con poco más de veinte años, vistiendo un traje de marca, y un sombrero de copa. Éste se entretiene jalando de vez en cuando de aquella cuerda, viendo como el otro hombre se ahorca tratando de regresar al montículo de billetes. Me dan tanto asco que cierro los ojos, y me hubiera quedado así de no ser porque alguien comienza a sacudirme por los hombros de manera sumamente violenta.

Al abrir los ojos, me topo con un anciano vistiendo una bata de hospital. Discernir entre si tiene setenta u ochenta años es



difícil, pero tiene la fuerza de un adolescente en plena forma. Lleva ambas manos hacia mi cuello y comienza a ahorcarme. De repente, me hallo rodeado por todos los que esperaban conmigo. Mi vista comienza a hacerse borrosa: primero imágenes sin contorno, luego manchas de colores.

Y finalmente, penumbra.

Al abrir mis ojos, puedo ver el torso de una persona. Su figura impone obediencia; quiero seguir a este hombre. Estiro el cuello para mirarle, pero la luz del foco es tan brillante que no puedo ver su rostro.

—Puedes pasar— me dice, con una voz dulce y serena.

Y es entonces cuando me doy cuenta de que esa luz no es culpa del foco; cuando recuerdo que el nombre de aquellas personas carece de importancia; cuando me redimo.

Es entonces cuando recuerdo por qué estaba en aquella sala, esperando.

Aguzo mi oído:

Tiempo y silencio son ahora uno mismo.

Alika

María Aranzazú López Vázquez

Instituto Morelos

Uruapan, Mich.

La áspera superficie de la mano estampó el golpe, amoratando la obscura seda de su mejilla; sus ojos ya de un tono carmesí aligerado, se deshicieron en lágrimas que recorrieron su semblante decorándolo con melancolía. Era una cualquiera, una mujerzuela, la mancha de la familia, lo tenía más que entendido y su padre se había encargado de recordárselo desde que se enteró de la indecorosa noticia: a su hija la habían arrebatado su inocencia, y con ella el amor y respeto que él sentía por ella.

Alika, la más hermosa, denominación africana que se le dio a la menor de la familia Duallo, hacía honor a su nombre. De piel negra como obsidiana lustrosa; rasgos étnicos muy marcados; redonda y prominente nariz; carnosos labios gruesos; cabello ensortijado, casi crespo, que caía desordenado hasta la altura de su mandíbula. La figura, una columna esbelta, pero con suaves curvas, en sus senos pequeños y caderas un poco anchas y robustas. El rasgo más significativo de Alika eran los redondos ámbares con cambiantes destellos. Mirada, sin duda cautivante, le valió el peyorativo de lenguas viperinas: “la prostituta más bella de Metwon.”

Para esta jovencita, la condena, su hermosura. Sabía a sus espaldas y de frente de las tantas miradas mal intencionadas, de los sucios sueños viriles que protagonizó, de la marginación de sus congéneres femeninas... Pero nada de esto se equipararía



con lo que vendría después. Ultrajada por un magnate caucásico de mediana edad, que la dejó como un bulto en medio de la calle, fue repudiada por sus padres. “¡Zorra!” “¡Embaucadora con pinta de víctima!”, vociferaron sus hermanos mayores ante la mirada baja de una madre amedrentada por las costumbres. Alika estaba completamente sola. Lloró hasta que sus ojos fueron pozos secos, sin rastros de luz. Arrinconada en el establo junto a ovejas pasó los días. Extendiendo la mano para alimentarse cuando nadie estaba en el fogón familiar o arrancando zarzas en los pastizales. Bajo el cielo colmado de estrellas y la luna llena imaginaba otra vida donde su sonrisa acunaba los hálitos del viento en los campos de cebada o en las copas de los árboles. El tiempo aminoró el vacío de la pena, y una madrugada, cerca de amanecer su vientre habló. Alika sería madre. Una pradera verde con el perfume de las flores silvestres en un páramo semidesértico apareció. Era la esperanza que llenó de agua y luz ambarina los iris del óvalo de su rostro. El alma ansiosa en su entraña, aunque producto de una violación, era en adelante el motor de su vida. Consiguió pronto un empleo como prostituta, qué más podía hacer con escasa educación. Alguien a quien le hizo un favor le dio una libreta. Alika hizo de las hojas sus confidentes. Muchas noches sobre la barata y vieja cama de un motel con un pedacito de cielo en el que apenas asomaba una estrella, Alika, la mujer africana, mientras velaba de cuando en cuando el sueño de su vástago ya de cinco años, Saud, continuaba el relato de su vida. Había unas cuantas partes resaltadas en amarillo; eran los momentos felices. Lo demás sólo eran experiencias, sin calificativos.

Los pasos sobre el corredor anunciaron los dólares por llegar. Una brillante luz blanquecina atravesó las delgadas cortinas. Tragó saliva, era hora. Se acomodó la falda verde esmeralda de lentejuelas y la estola, y retocó con los dedos el maquillaje. El espejo cuarteado le devolvía la repulsión que sentía por sí misma. Se aclaró la garganta y guardó su diario fingiendo una sensual posición. La puerta se abrió y una silueta en el umbral se alargó hasta alfombra del cuarto. Alika levantó el rostro y sus pupilas

se contrajeron por la sorpresa. Delante de ella, un niño, quizá de unos doce años, blanco y pecoso, con una bandita sobre la mejilla izquierda. Su nerviosismo era más que evidente por su silencio y la mirada perdida, sin saber dónde ubicarla.

Luke Campbell, de doce años, ojos limón, figura alta y un tanto desgarbada. Su voz casi se quebró cuando dijo su nombre y puso lo dólares sobre la mesa. Por el diálogo preliminar, en esta ocasión más cortés de lo normal, Alika supo que Luke era el hijo mayor de una conservadora pareja de clase media baja al sur de Detroit. Nunca había conocido mujer alguna y su padre lo mandó a hacerse hombre en la cama. Por primera vez en muchos años, Alika recordó a su progenitor; su incomprensión, falta de afecto, machismo e ignorancia le habían destruido casi la vida aquella noche, hecha un bulto en la calle y más tarde abofeteada y maldecida por quien debiera protegerla. Alika miró hacia la pequeña ventanita con una estrella cuyo destello por alguna razón fue a parar a los ojos de Saud. —Mi hijo, ¿qué pensará de mí dentro de un par de años si es que ya no lo hace sobre mi ocupación? El silencio de la respuesta fue elocuente. Delicadamente, Alika tomó el dinero y se lo entregó a Luke, a quien le pidió sentarse con ella a platicar. Lo primero que preguntó era si en realidad él deseaba estar con ella. Dudándolo un poco, Luke contestó que no. Lo segundo que Alika cuestionó fue la razón por la cual su padre lo mandó aquí. La respuesta de Luke fue más reticente, pero después de un tiempo habló. Fue encontrado por su padre besando a un chico por el cual Luke sentía un profundo afecto, quizá amor, no lo sabía, pero lo había disfrutado más que cuando besó a una compañera de la escuela. Alika mordió el labio. Se sintió momentáneamente enferma, no por las preferencias sexuales de aquel rubio y encantador joven, sino por la falocracia del padre que a la larga destrozaría la existencia de Luke. ¿En qué clase de hombre se convertiría con los años? ¿Cómo trataría a su esposa e hijos?

Luke intentaba contener el llanto. “Los hombres no lloran”, era voz que martillaba su mente y corazón. Alika lo abrazó como a un



hijo y le contó una historia sobre una jovencita con un padre similar al suyo. Al finalizar su relato, le entregó la vieja libreta. Luke leyó algunas páginas. El tiempo de la cita llegaba a su fin y él debía partir. No fueron necesarias más palabras, las miradas entre Alika y Luke lo expresaban todo: del dolor saldrían las espadas de la fortaleza y los ungüentos del perdón. Con un abrazo sellaron un encuentro de hermandad. Saud, la fortaleza mulata de Alika, como ella lo llamaba, recibió bendiciones de Luke, quien se prometió a sí mismo encontrar la suya. Se despidieron ya no como extraños sino como amigos. Y esa misma noche, la ventana en la recámara de Alika se hizo más grande. Había renunciado a la impúdica vida. Ahora caminaría con la dignidad de quienes, vejados por los tabús, los prejuicios y las circunstancias, ajenos y autoimpuestos, inician la reconstrucción más importante: la de ser.

Años más tarde, Alika recibió una invitación para asistir a una recepción en un importante hotel de la ciudad. Ataviada como una dama sencilla acudió con su hijo Saud, ya de doce años. La sorpresa fue enorme cuando vio en el recibidor a Luke Campbell a un lado de carteles que anunciaban el libro más vendido del año: "Alika, rompiendo las cadenas del pasado". Y, en efecto, Alika había logrado en su comunidad emprender los primeros cambios para educar a las chicas, a fin de que obtuvieran oportunidades para buscar sus sueños y reconstruir sus vidas cuando todo parecía un cielo con nubes oscuras. "Siempre hay ventanas que se abren si te atreves a mirarlas y romper cerrojos y goznes, de ser necesario, para abrirlas de par en par y salir a buscar con sensatez y voluntad", solía decirles a las jóvenes.

Ahora, bajo una noche llena de estrellas, Alika y Luke brindaron por la felicidad de ser protagonistas de sus historias que no sólo transformaron sus vidas sino también inspiraron la de muchos hombres y mujeres que reconocen que no hay fronteras raciales, ideológicas, económicas, religiosas, cuando se está del lado del idioma del amor. Esta es la reconstrucción que mueve el universo.

Lo que fue del 68... y un crisantemo

Mariana Arreola Garduño
Instituto Queretano San Javier
Querétaro, Qro.

Nunca obtuve un reconocimiento de buen promedio. Jamás me la pasé estudiando cuatro años seguidos, de hecho, apenas si terminé la primaria. Mucho menos fui a la universidad.

Aquel 2 de octubre no importó quién fueras, cuántos años tuvieras o si merecías estar allí. La muerte simplemente se tapó los ojos y se llevó a cualquiera que se cruzara en su camino....

Y yo le ayudé.

13 de septiembre de 1968

Bocas cubiertas de cinta adhesiva. Eso fue lo primero que vi al llegar al Museo de Antropología. La gente aparecía de todos lados, tomándose de las manos para andar por las calles. En señal de protesta con el lema de "Si las palabras no sirven, tal vez el silencio sí"

¡Qué estúpidos!

Parecían más que listos para marchar, pero nadie se movía de su lugar en cuanto se formaba en una fila. ¿Qué estaban esperando?

Instintivamente me llevé una mano al pantalón. Pocas eran las personas que me observaban, ya que yo no era más que un civil espectador. O al menos, eso creían. Sin embargo, las que lo hacían apartaban la mirada, intimidadas. No estaba haciendo nada fuera de lo normal, pero soy consciente que mi presencia nunca ha sido agradable. Una de ellas siguió con recelo el camino de mi mano al pantalón. Sentí su mirada antes de que asomara el metal por debajo de la chaqueta.



Me crucé de brazos y giré para ver a mi observador, y en cuanto lo hice me topé con unos ojos oscuros. El crisantemo que llevaba tras la oreja contrastaba con lo apiñonado de su piel, y su cabello negro le cubría las cejas.

Apreté la mandíbula. Esa chica no pudo haber visto el arma. Estaba seguro, pero sus ojos acusadores me evaluaban con dureza.

A pesar de llevar la cinta blanca cubriendo su boca, distinguí unos labios gruesos, ansiosos por seguir diciendo lo que sentía.

Entonces la marcha comenzó y el muchacho de enfrente tiró de su mano para que avanzara.

Me siguió con la vista hasta que no pudo voltear más. La flor se cayó sin que lo notase, y antes de que alguien más pudiera pisarla, la recogí.

Fui tras ella.

—¿Qué estás haciendo Humberto?” —me dije, a sabiendas que mi propósito ahí no era precisamente espiar niñas bonitas. —Aunque sólo es a una niña bonita —respondió mi voz interna. Le eché un último vistazo y di media vuelta. Tenía que irme de aquel lugar o si no iba a volverme loco.

Abrí la puerta de mi departamento de golpe y me dirigí directo al baño. El agua sobre mi rostro fue un alivio al repentino calor que me inundó desde que la vi en el Museo.

—La viste a ella.

Alcé la mirada al espejo, y en vez de encontrarme con un hombre de treinta años, me vi cara a cara con un sujeto demacrado. Las ojeras surcaban mis ojos claros, que bien serían más atractivos si no lucieran tan apagados.

—Y ella te vio a ti. A esos ojos de monstruo —pensé.

Con las manos volví a echarme agua, como si así pudiera enjuagarla de mi cabeza.

—No seas ingenuo —susurré—. Esa chiquilla apenas tendrá 22 años, y jamás volverás a verla.

2 de octubre de 1968

¿Acaso tenían que llevarlo tan lejos? ¿No podían simplemente renunciar a la estúpida idea de hacer algo contra Díaz Ordaz y su bola de secuaces? ¿Por qué no pudieron simplemente quedarse

en sus casas y ver las Olimpiadas? ¿Por qué tenían que hacer nos venir aquí? A la última marcha. La última protesta, aunque ellos no tuvieran ni idea. La gente caminaba a mi lado, confiada, y sobre todo; unida. No hay nada más peligroso que la unión y la educación, y eso La Changa lo sabía bien. Por eso, “los de mi clase”, estábamos ahí. Escondidos tras las paredes de la iglesia, tras las ventanas del edificio Chihuahua y entre la gente. Con las armas ocultas bajo los abrigos. Observaba a mi alrededor, cuando de pronto la voz de una chica rasgó el viento. Voltée hacia arriba para escuchar su discurso, y en cuanto reparé en la otra joven que acompañaba a la líder, se me formó un nudo en la garganta. No hacía falta que llevara el crisantemo tras la oreja para que la reconociera. Tenía grabados sus rasgos en lo profundo de mi ser. Y allí estaba, igual de segura que todos los estudiantes. Igual de dispuesta a hacerse oír de una manera u otra. Por un momento, la sorpresa me inmovilizó. Pero en cuanto pude reaccionar, comencé a abrirme paso mientras el general al mando daba órdenes a los policías. Tenía que sacarla de allí. Antes de que pudiera siquiera alcanzar las escaleras de las ruinas aztecas, las luces bailaron en el cielo. Realizando una caída suave e hipnótica. El silencio reinó y todas las miradas siguieron el camino de las luces hasta el suelo. En cuanto tocó el pavimento, un primer disparo retumbó en todo el lugar y el tiempo se paralizó por unos instantes...al menos, el tiempo que tardó el cuerpo del general caer al suelo sin vida.

Los gritos comenzaron.

Ya no me importó la discreción, el infierno había comenzado, y tenía que llegar a ella cuanto antes. Con los codos, comencé a tirar a la gente que se cruzaba en mi camino, saltando sobre los cuerpos y tratando que no me dispararan.

—¡Son de salva! —gritó la líder, en un intento débil por tranquilizar a la multitud— ¡Son de salva!

Un tipo pasó corriendo delante de mí, y una bala le cruzó el rostro. Por supuesto que no eran balas de salva. Todos gritaban, mezclados en una sintonía que estremecía sus gargantas, mis tímpanos y al mismo suelo.



—Van a agarrarla. Los guantes blancos van a agarrarla.

Estaba a unos dos metros de las escaleras, con el alma en un puño, cuando de pronto la vi bajar con torpeza, casi cayéndose. Nos detuvimos frente a frente mientras el caos continuaba a nuestro alrededor. Me miró a los ojos y un asomo de alivio inundó sus pupilas, luego reparó en la pistola que traía en la mano y su expresión se volvió sombría, casi de repulsión.

—Puedes odiarme después, pero por favor, déjame sacarte de aquí —pensé, desesperado.

Abrí la boca para decírselo en voz alta, cuando divisé a Roberto tras ella, fusil en mano.

Disparé por encima del hombro de la joven y mi colega cayó de bruces, con un agujero en la frente. Volví mi atención en la muchacha, y noté que me miraba con los ojos bien abiertos. Movié su barbilla hacia abajo, y yo lo hice también, para descubrir con horror una mancha de sangre en su vientre. El aliento se me escapó de los pulmones. Estiré los brazos para atraparla, y en cuanto la sentí contra mi pecho, mis piernas me fallaron y ambos terminamos en el suelo. No supe si era su sangre la que nos empapó, o si era de alguien más, pero no me importó. Ya nada importaba más que ella. Entreabrió aquellos labios gruesos, pero no pudo más que proferir un leve gemido. Acerqué mi frente contra la suya, estaba tibia. La miré a los ojos y pude presenciar cómo la vida se escapaba de ellos.

—No te vayas —supliqué—. No te vayas.

Era incoherente lo que pensaba, por no decir imposible. Pero en ése instante quise cambiar de lugar con ella. Deseé con toda mi alma ser yo quien yacía con una herida en el vientre. Incapaz de hacer otra cosa, cerré los ojos y la besé, hundiendo mis labios en los suyos. La suavidad de su boca me rompió en mil pedazos.

Gimoteé de nuevo, ésta vez con sangre. Y sin embargo no me separé. Quería besarla hasta su último aliento.

3 de octubre de 1968

El tocadiscos escupió la melodía en cuanto coloqué la aguja sobre el álbum de María Luisa Landín. Su voz inundó cada resquicio de mi departamento.

Afuera, por las ventanas, las pancartas de la paz ondeaban con crueldad. Me dejé caer en el borde de la cama, desabotándome la camisa. El ruido de mi libreta al caer me devolvió a la realidad. La levanté, y al hacerlo, el crisantemo se deslizó por entre sus hojas y fue a dar en mi regazo. No había abierto la boca desde el día anterior, no había siquiera pensando. Porque si lo hacía, si pensaba, si sentía, eso sería hacerlo real.

La visión de la chica regresó de golpe a mi cabeza. La imagen de sus ojos profundos, llenos de pasión, y luego la imagen de aquellos mismos ojos; sin vida. Inevitablemente mis hombros comenzaron a convulsionarse, al ritmo de mi llanto.

Sostuve el crisantemo con fuerza, mientras las lágrimas lo mojaban. Tal vez si lo regaba, regresaría a la vida. Alcé la mirada al cielo.

Tú eres mi destino, y no tengo miedo....

Entre sollozos dije:

—Nunca quise que tu fuerte voz fuera para gritar por tu vida, o que tus piernas no fueran lo suficientemente rápidas para correr de las malditas balas. Y sé, sé, que aun conmigo delante de ti no pude salvarte. Que allá arriba no nos veremos, pero querida, al menos yo ya no puedo estar aquí abajo sin ti.

Tomé mi pistola, que descansaba sobre la almohada, envolviéndola con los dedos. Lento, la fui subiendo hasta mi boca. No tenía nada más que decir, no tenía nada más que sentir. Percibí en la lengua el sabor del metal, un metal que antes había quitado muchas otras vidas. Esperé a que la canción acabara.

Sin vacilaciones, yo respondería... prefiero la muerte, a la gloria inútil... de viviiiiir... siiiin... tiiii....

Miré el crisantemo, y tras una caricia a sus marchitas hojas, tiré del gatillo.

Cambios del destino

Juan Carlos Garibaldi Vallejo
Colegio Pedro Martínez Vázquez
Irapuato, Gto.

Existió alguna vez un hombre pobre; desde niño él y su familia vivieron atrapados por las garras de la miseria en su país. Este hombre no tuvo muchas oportunidades en su juventud, pero siempre soñó con liberar a todas aquellas presas de la pobreza que vivían su misma situación, incluyéndolo a él y a su familia. Deseaba con ardor sacar a aquellos gobernantes corruptos e injustos del trono en el que se sentaban, para así después llegar a establecer un gobierno diferente según las conveniencias y necesidades del pueblo.

Fue entonces cuando pareció que el destino lo había escuchado, porque en alguna parte del mundo la magia se liberó y estaba expandiéndose a cada rincón de la tierra. Los hombres empezaron a contraatacar inmediatamente a las criaturas mágicas, pero el hombre del que hablamos (quien ya era un adulto) aprovechó esta oportunidad para organizar una alianza contra el gobierno que había estado oprimiendo a su gente durante mucho tiempo. Hubo una gran batalla, pero al final él, siendo el dirigente de todo aquel ejército, ganó y logró derrocar al gobernante de aquellas tierras.

—¡Rey! ¡Rey! ¡Rey! —gritaba el pueblo al ver la imponente figura del vencedor parado en el balcón del palacio de gobierno. Fue ahí cuando él probó por primera vez el poder y le gustó su sabor.

Se proclamó rey inmediatamente y mandó reconstruir la ciudad por los daños causados en la batalla. El futuro se veía próspero para



ese pueblo, parecía que por fin habían encontrado a un buen gobernante para dirigirlos; ya no era el mismo niño pobre de los barrios de la ciudad, ahora sus hazañas lo habían hecho rey de todo aquel país. Sin embargo como él, hubo muchos reyes en esas épocas.

Gracias al poder que poseía, sus riquezas no tardaron mucho en acumularse. Durante los primeros años ayudó y mejoró la calidad de vida de su pueblo, pero conforme el tiempo fue pasando, su voluntad caritativa estaba siendo aplastada por la codicia de tantos lujos a su alrededor. Empezó a construir parques hermosos y edificios enormes, pero que únicamente tenían la función de destinos turísticos, para satisfacer sus paseos personales. Tampoco tardó mucho en encontrar pareja. Se casaron a los pocos meses de haberse conocido. Este hombre vio entonces su vida hecha: una vida sentado sobre un trono, con miles de súbditos a sus pies. Trajo muchos inversionistas a su país e impulsó la economía favorablemente, pero en realidad lo único que hacía era enriquecer a los ricos y empobrecer a los pobres.

El pueblo volvió a caer en la miseria, con un profundo sentimiento de decepción. Además, lo peor aún no había pasado, quiso el destino que un día en ese mismo lugar, la tierra rugiera para así destrozarse muchos edificios y casas de los pobres habitantes. Ante lo acontecido, el rey reconstruyó todo aquello perteneciente a los ricos. En el olvido dejó tirados los hogares de los pobres. Situación que sacó de quicio a la gente, y se rebelaron contra el rey. Organizaron una gran huelga en su contra, pero el monarca no respondió amablemente. Tan sólo dispararon sus soldados, matando así a los miembros de la rebelión. Definitivamente aquel niño soñador de la calle ya no existía, ni tampoco el honrado rey en el que se había convertido, ahora sólo había un tirano, otro gobernante corrupto que agregar a la lista.

Después de todo lo que hizo, el rey decidió tener un hijo. No tuvo que pasar mucho para que también volviera a fracasar en eso, porque ahora además de mal gobernante, también fue un mal padre. Como era de esperarse el pequeño creció rodeado de lujos y caprichos cumplidos, pero nunca tuvo a su padre cerca. Se

volvió un fracasado en la escuela por la vida en la que estaba inmerso. No le preocupaba, tenía suficiente dinero para malgastarlo en eso y más. Adquirió un pensamiento egoísta y egocéntrico, al igual que su fracasado padre.

Llegó un tiempo en el que el hijo del rey (ahora un joven hecho y derecho) se enamoró de una hermosa joven. Empezó a hablar con ella inmediatamente y siguió haciéndolo durante un tiempo, pero a pesar de que él usaba todos sus recursos para conquistar (que habían funcionado ya varias veces en su pasado) la chica no mostraba ningún interés a pesar de ser el príncipe, hijo del rey.

—¿Qué debo hacer para poder llamar su atención? —se preguntaba el joven, desesperado.

Un día mientras caminaba vio que la chica estaba inscrita en un programa que él nunca se habría imaginado que existiera: “Reconstrucción: Programa Caritativo, Ayuda a los necesitados”. Asistió a una reunión, sin la intención de ayudar, solo por seguir a la chica que le gustaba.

—Ojalá cambies de opinión, príncipe Manuel —le dijo la muchacha al ver que él había asistido. El joven no entendió eso al inicio, conforme fue pasando el tiempo se dio cuenta a qué se refería la chica.

No tuvieron que ir muy lejos. Tan sólo salieron a la ciudad, a las calles, es decir, lugares a los que el príncipe jamás había ido. Había casas caídas y gente viviendo en las calles. Sus ropajes estaban muy desgastados y Manuel iba vestido con ropa lujosa. Algunas gentes le lanzaron objetos al joven ya que era hijo del rey. Para el príncipe, esa experiencia fue traumática y cambió su visión de la vida.

—¿Por qué ellos viven así padre? — le preguntó el joven al rey.

—No trabajan por lo que quieren, además sólo protestan contra nosotros. El rey se asomó a la ventana. —Algún día fui como ellos y yo les he ofrecido mucho. ¡Si ellos no lo supieron aprovechar es su problema! —contestó enfadado el rey.

—¡Pero nadie les ofrece ayuda! —exclamó Manuel.



—Son sus problemas, hijo, no los nuestros —concluyó su egoísta padre.

El pobre chico se quedó pensando en las tristes caras del pueblo que dirigía o fingía dirigir su padre. En aquellos pobres ropajes y casas destruidas vivían familias enteras. No podía creer que eso en verdad existiera y entonces decidió hacer algo al respecto.

Como el rey mencionó, contra su gobierno habían pasado ya varias huelgas y en una de ellas el dirigente fue encarcelado. Su nombre era Sergio. Esperaba morir en la triste y deplorable condición que tenía dentro de aquellos barrotes. Manuel lo visitó inesperadamente y lo liberó de prisión. Ambos volvieron al pueblo, las caras de muchos resplandecieron al ver a un antiguo líder volver ante ellos. También fue testigo Naomí (la chica que le gustaba a Manuel) y se sorprendió al ver la persona en quien se había convertido su amigo. El joven príncipe reunió a todo el pueblo y junto con Sergio y Naomí organizó una gran confrontación contra la tiranía de su padre. El pueblo logró evadir a la guardia real y entraron al palacio, quemando pinturas y tirando puertas. Estaban cansados del gobierno de aquel rey y sedientos de justicia. Cuando llegaron ante el rey este no tuvo otra opción más que arrodillarse rendido. El príncipe tuvo que encarcelar a su propio padre, pero era por el bien del pueblo y por la justicia que se merecía.

Manuel se convirtió entonces en el nuevo rey. No fue como su padre. Se encargó de reconstruir todo lo que le pertenecía al pueblo. Construyó hospitales, escuelas y muchas otras cosas para el bien de la gente. Visitaba a los enfermos y seguido daba vueltas por las calles. En lo que respecta a Naomí, ella no se quedó con él, al menos no por un largo tiempo. Ella siguió ayudando a pueblos lejanos. Manuel para seguirla enviaba ayuda. Al final Naomí aceptó ser la reina de aquel lugar. Por fin, después de mucho tiempo, el pueblo encontró un gobernante digno de sentarse en el trono.

¿Dónde dejé todo?

María Fernanda Guillén Reza

Preparatoria de la Universidad Marista de Querétaro
Querétaro, Qro.

Y entonces desperté, mis chinos caían empapados de sudor sobre mi frente y el aire de la ventana me pegaba ligeramente en el pecho. Me refrescaba, pues acababa de tener una pesadilla. Soñé que el suelo bajo mis pies se desvanecía y entonces mi corazón se salía de su lugar, rebotaba por la calle y yo despertaba. Después de esta mañana no sé dónde dejé mi corazón.

Era un inicio normal, un día que se pronosticaba caluroso. A pesar de ser ya otoño, parecía una tarde de verano. Debía encontrarme con Ana Lucía para ir juntas a la escuela.

De camino a su casa no pude evitar recordar el sueño que había tenido, que con el paso de mis pies andando yo parecía olvidarlo cada vez más. Y luego recordé, mi mamá me había avisado que iba a haber un simulacro en conmemoración de no sé qué. Pero después de toda la vida de haber vivido en la ciudad, esto ya me tenía harta.

Ana Lu y yo caminamos juntas todos los días; nacimos para ser las mejores amigas de todo el universo. Diría que somos almas gemelas, pero hay alguien más que tengo en mente: Dieguito. La gente mayor dice que en la secundaria todos los novios son de mentiras, pero él no. Él es la persona que va a ser mía. Ana Lu dice que yo también le gusto, pero lo que siento por él no se basa solo en creer que Dios lo mandó para mí, para tener nuestras manos llenas de sudor al tocarse o de miradas acompañadas de risas tontas.



Al llegar a la escuela, había maestras en todas partes avisándonos sobre el simulacro. Faltaban solamente unas horas y yo cada minuto me molestaba más, pues ya no aguantaba más explicaciones. Además, todas las niñas van a empezar a lloriquear, y eso si no lo soporto. Entré a la clase de Física, y solo escuchaba a la maestra balbucear. Me quedé dormida.

“¡Mariana!” gritaba alguien a lo lejos. “¡Mariana!” Se sentía tan fuerte pero igual tan distante. Todo estaba borroso. Y se repetía, alguien gritaba mi nombre una y otra vez. Y entonces escuchaba un susurro, “Hay un hoyo en tu pecho, deberías de ver al doctor.” Y volteé hacia abajo, y de nuevo encontré un rojo corazón tirado en el suelo, pero no era el mío.

Alguien me tocaba el hombro e intentaba despertarme, volteé hacia arriba y encontré a Ana Lu muy ruborizada, eso usualmente le sucede a su piel cuando acaba de correr.

Me dijo que toda la escuela estaba en el patio y que yo era la única que no estaba en el simulacro. Corrimos juntas y llegamos a la fila del salón para arrodillarnos y cubrir nuestras cabezas.

Dieguito me saludó, y me puse junto a él. El estaba hablando, pero no; yo no lograba concentrarme. Veía su rostro bronceado, desenfocado. A su lado estaba Ana Lu, y de mi lado izquierdo había una niña que no dejaba de llorar, solo la ignoré.

Entonces ya todos estábamos ahí, en el patio, y en silencio. Se escucharon las suelas de los zapatos de la maestra Lili bajando por las escaleras con un enorme eco y de la nada el sonido desapareció. Un zumbido resonaba en mi cabeza, un sentimiento parecido al de mis sueños se apoderaba de mí, y a decir por sus rostros, también de Ana Lu y Dieguito.

Me imaginé a mí misma corriendo para escapar del sonido, me encontraba tan dispersa y distraída, y Dieguito solo jaló mi brazo para levantarme y la multitud en la escuela corrió en círculos. alterada, no existía la estabilidad. Volteé para encontrar una escalera no existente y una maestra Lili desaparecida.

No lograba hallarme, y no entendía absolutamente nada. Solo sentía la mano del muchacho quemándome la piel de su fuerte jalón.

Cuando todo se enfocó, me di cuenta de que Ana Lu ya no estaba con nosotros. La directora nos había detenido en la entrada y trataba de ordenarnos, pero ni siquiera nosotros teníamos control de nuestras piernas, que temblaban al ritmo del suelo.

Y por fin salimos, yo miraba a todos lados en busca de Ana Lu, pero mis ojos llenos de lágrimas no me lo permitían. Me sentí como todas aquellas niñas que lloraban, yo era una de ellas. Y traté de concentrarme para encontrar a mi mejor amiga.

Solo sentí su abrazo y nos tomamos de la mano. Los lentes de Ana Lu habían desaparecido y el movimiento se había detenido. Seguíamos temblando a pesar de que todo estuviera quieto.

Me sentía cansada, vacía. Dieguito llegó y me abrazó, y luego los tres nos abrazamos. Llamamos a nuestros padres, y confirmamos que todo estuviera bien. El padre de Ana Lu estaba en el hospital con un brazo roto, pero todo estaba bien. O no.

Después de dos semanas, la ciudad seguía hecha pedazos. Mi mamá no me había permitido salir a ayudar, pues todavía soy muy pequeña. La escuela había permanecido cerrada hasta entonces, y todos habíamos hecho un altar para la maestra Lili. Todos pasamos a dejarle una flor.

Desde el sismo, los tres hemos estado muy unidos. Tratando de apoyarnos y fingir que apoyábamos al resto de la ciudad. Compartiendo alguna imagen inútil en nuestras redes sociales, pero quedándonos en casa todas las tardes.

Dieguito pasaba a verme cada viernes desde entonces, y usualmente salíamos a las plazas, pero ahora solo nos quedaba el pórtico de mi casa. Cuando nos quedamos callados me tomó la mano y me dijo que todo iba a estar bien. No le creí.

Después de un mes tuvimos que regresar a la escuela. Uno pensaría que no habría tarea tras la tragedia, pero los maestros dicen que debemos seguir como si todo fuera normal. Y ahí estaba yo intentando hacer la tarea, pero el sueño me ganó.

Había vendas llenas de mi propia sangre alrededor de mi pecho. Ana Lu las estaba cambiando por unas nuevas. Entonces me quito las antiguas, y miro para abajo. Mi corazón ya estaba



ahí, pero no era mío. Parecía estar hecho de diferentes corazones, de otras personas.

“Listo Marianita, este nuevo corazón te va a ir de maravilla. Te aseguro que jamás va a volver a caerse.” Llevaba algo nuevo en mí, los valores de otras personas. Tenía ahora el cuidado de Dieguito, la preocupación de Ana Lu y el llanto de las niñas de la escuela.

Entonces desperté y supe que mi corazón ya estaba de vuelta.

La victoria más frustrante

Julio Alberto Monjaraz González

Preparatoria Vespertina de la Universidad Marista de Querétaro
Querétaro, Qro.

El frío de diciembre cubría con intensidad el rostro del joven Isaac, quien estaba sentado en la azotea de su casa, pues no podía dormir debido al insomnio que padecía. Entre el silencio de la mañana y las pequeñas ráfagas de aire frío, divagaba en cómo sería su vida cuando tuviera un buen empleo. Fantaseaba en comprar todo lo que quisieran sus padres y sus hermanos.

Interrumpidos sus pensamientos por la alarma de su celular, se dispuso a ir a la escuela. Ya encaminado se encontró una calle descuidada, un poco angustiado se decidió a tomar aquel camino y ya adentrado, se percató de que un vagabundo se encontraba en la esquina al fondo de la calle, riéndose. Mientras se acercaba cada vez más al final de la calle aquel hombre iba disminuyendo su tono de risa, hasta llegar a una risa fingida y desagradable; cuando por fin llegó donde él, pensó: —¿Cuál será su meta en la vida? ¿Acaso será el quedarse sentado sin hacer nada por siempre? Y de manera casi inmediata el hombre respondió: —Si tienes una mejor opción házmelo saber.

Isaac completamente desconcertado contestó: —¿Me está hablando a mí? —¿A quién más? —contestó el hombre. Entonces Isaac miró la calle vacía y le dijo: —Yo pienso estudiar una carrera, conseguir un buen empleo y casarme con una mujer guapísima. El hombre apenas emitió un sonido de obvedad cuando se levantó del piso, lo tomó del hombro y exclamó: ¡Eso va a cambiar! Y con un movimiento brusco, tomó un aparato extraño



y extrajo algo de su cuello. Entre gritos y forcejeos, Isaac cayó al suelo y quedó inconsciente.

Sin noción del tiempo despertó exaltado en su azotea creyendo que todo había sido un sueño. Tomó sus cosas y se preparó para ir a la escuela; todo transcurrió normalmente. Al sonar el timbre de salida, Isaac se dirigió a un parque muy frecuentado por las personas, pero solo se encontraba un hombre elegante. Isaac pensó en irse, ya que de cierta manera le incomodaba su presencia, pero al dar media vuelta el sujeto exclamó: —Te estaba esperando, ¿no vas a venir?

Isaac contestó: —Esto debe ser un sueño. A lo que el hombre respondió: —Entonces ¿qué es esa marca en tu cuello? Y por cierto, soy Jordan. Isaac tembloroso levantó su mano lentamente hasta su cuello y sintió un borde circular.

Isaac irritado le dijo: —¿Qué fue lo que me sacaste? A lo que el hombre contestó: —Te he quitado la droga que te da la sociedad desde el primer día en que naciste, la aceptación, las metas ya establecidas décadas atrás y el conformismo.. Jordan le dijo que el gobierno implanta esto a las madres embarazadas por medio de medicamentos que llegan hasta la médula espinal y le advirtió que el gobierno lo empezaría a buscar. Isaac aun no terminaba de comprender lo que Jordan había dicho cuando un zumbido agudo atravesó las palabras de Jordan, quien había recibido un disparo.

Aterrorizado, Isaac notó cómo la sangre corría por su cuello y con un nudo en la garganta y lleno de adrenalina debido a la situación preguntó: —Si ya me retiraste la droga, ¿por qué no he cambiado? Jordan con su último aliento contestó: —El cambio empezará cuando no tengas miedo de ser diferente: ¡ésa es la clave! De pronto se oyó el segundo disparo. —¡Corre Isaac! —gritó Jordan.

Al llegar a su casa entró rápidamente y gritó: —¡Mamá! Cuando la vio, se percató que sus pupilas estaban completamente dilatadas al grado de cubrirle todo el ojo, todo lo que hacía parecía forzado, Isaac volvió la mirada a los demás integrantes de la familia, los cuales estaban en el mismo estado. Al poco tiempo

Isaac escuchó unos pasos que se avecinaban. Era un hombre mayor con complexión robusta pero bien estructurado, que logró intimidar a Isaac rápidamente.

Después de algunos segundos de silencio el hombre dijo:

—Habrás notado que tu familia se encuentra... diferente. Perdona mi falta de educación, soy Anthony y veo que Jordan te quitó la droga de tu médula espinal. Seré breve, Isaac: si no cooperas, te mataremos, solo necesitamos que tengas la droga de nuevo en tu cuerpo, no te dolerá.

Isaac respondió: —No necesito escuchar tus amenazas, ahora veo lo que nos han estado ocultando, nos imponen metas ya establecidas y nos hacen creer que son puramente nuestras, nos mantienen al margen. —Así que la falta de la droga te está empezando a afectar, no habrá más remedio que matar a tu familia y después a ti —contestó Anthony .

Isaac sintió un golpe en la nuca e inmediatamente quedó inconsciente; cuando despertó, se encontró en un cuarto de un metal brillante. Después de algunos minutos una bocina que se encontraba en el cuarto emitió un mensaje:

—Ha surgido una complicación joven Isaac, veré... al tratar de reintroducir la droga en su sistema, este la rechazó, como se imagina no podemos permitir que este inconveniente afecte a nuestro sistema, así que le haremos pruebas para determinar el por qué de su inmunidad.

Isaac al oír dicha palabra supo que se trata una especie de control de ratas universal. De manera repentina sonó una alarma por todos lados, todo comenzó a ponerse violento, se escuchó un estruendo aturridor que desbalanceó a Isaac, tirándolo al suelo. Hombres armados y con uniformes negros entraron a la habitación, tomaron a Isaac por los brazos y lo levantaron, Isaac notó que uno de los guardias no llevaba casco; sus ojos no podían creerlo, era Jordan.

Jordan le dijo: —Isaac, sé que no comprendes mucho aún, pero confía en mí, tenemos la misma meta. Isaac confundido preguntó: —¿Cuál es? Jordan no respondió, pues habían logrado abrir la compuerta y entraron a toda prisa en aquella habitación.



Anthony y Jordan comenzaron una conversación e Isaac los interrumpió: —¿Qué diablos está pasando Jordan? A lo que Jordan explicó:

—¿Qué no te das cuenta? Todo el tiempo estuviste trabajando en lo que yo te decía sin dudar y creías que estabas actuando por voluntad propia cuando trabajabas por una meta establecida por mí, te dimos la oportunidad de tomar tus propias decisiones extrayéndote la droga, pero decidiste trabajar por los sueños de los demás, las personas se sienten más seguras si alguien más les impone qué hacer, solo pocos son los que se atreven a desafiar al sistema en el que viven. Verás, las personas nacen, estudian, consiguen un empleo, ganan bien, compran una vivienda, se casan, tienen hijos, les enseñan lo que ellos conocen como vida y el ciclo nunca termina. Tuviste la oportunidad de cambiar eso, pero eres cobarde. Sin embargo, no tienes por qué sentirte mal, el mundo necesita gente como tú. Ponte a pensar: ¿qué pasaría si todos siguieran sus propias metas? El mundo no tendría empleados, ya que estos trabajan para las metas de otros. ¿Qué sería del pastor sin su rebaño?

Isaac, destrozado por aquella realidad que nunca había contemplado, rompió en llanto. Anthony soltó una carcajada descarada y dijo: —Y es por eso que implantamos la droga en las personas, hijo, para controlar cualquier indicio de independencia ¿Ves lo que pasa cuando los dejamos libres? No saben qué hacer, no tienen ni idea de lo que en verdad desean, aquí los únicos culpables son ellos, que no hacen nada por hacer lo que quieren; nosotros solo los cuidamos. Entonces el cuerpo de Jordan empezó a desvanecerse, como si éste hubiese sido solo una ilusión. Isaac finalmente había comprendido la lección.

19 de septiembre de 2017

Estefanía González Cárdenas

Preparatoria de la Universidad Marista de San Luis Potosí

San Luis Potosí, S.L.P.

Me llamo Leo, tengo 16 años y estoy cursando primero de preparatoria. Estoy al lado de mi abuela, ella se encuentra en la cama de un hospital. Se lastimó sus piernas y... Bueno, mejor empecemos desde donde inició todo. 19 de Septiembre de 2017, hoy mis padres irán fuera del país, como siempre, por “cosas del trabajo”. Me llevan en su auto hasta la escuela. Les digo cuánto los amo, nos abrazamos y me despido. Siempre es lo mismo. Entro a la escuela, el primero en saludarme es Iker (mi mejor amigo).

Es la 1:10 p.m. Siento un leve mareo. No ha de ser importante. Pero comienza a aumentar.

—¡Está temblando! Un niño que se sienta al fondo de la clase comenzó a gritar. Corrí como nunca, todo se movía. Todos se empujaban para poder salir de los salones y de ahí bajar las escaleras. Todo detrás de mí se empezó a derrumbar. No llegaré a las escaleras. Estoy en el primer piso, corro al barandal, veo hacia la planta baja, hay un bote enorme con bolsas de basura, no me queda más que brincar a él. Miro detrás de mí, Iker estaba a la mitad del pasillo en shock. Voy corriendo por él, lo agarro de su camisa y lo jalo, no digo nada, nos dirigimos hacia el punto donde yo estaba para brincar a los botes de basura. El piso comenzó a romperse. Estamos listos para saltar. Saltamos. Las bolsas de basura amortiguan la caída. Corrimos a la calle, fuera de la escuela. La escuela cayó encima de toda la gente, al menos de la



mayoría. No les dio tiempo de salir del edificio. Definitivamente este bote de basura nos salvó la vida. Todas las casas comenzaron a caer. Gritos tras gritos. Estoy paralizado, no puedo moverme. Iker está a mi lado en la misma situación. Pasaron unos minutos. Acabó el terremoto. Varias lágrimas comienzan a salir de mis ojos empapando mi playera. Debo de ir con mi abuela. Necesito ver cómo está. Agarro mi celular y llamo a mi abuela. Las líneas están saturadas. Lo único que me queda es ir a su casa a pie.

—Mi pie. Me torcí el tobillo —se queja Iker. Me acerco y le doy unas palmadas en la espalda.

—Vamos Iker, necesitamos irnos de aquí..Le ayudo a levantarse.

El brazo de Íker pasa por detrás de mi cuello apoyándose para no usar su pie malo. Vamos a su casa (está a una cuadra de la casa de mi abuela) para buscar a su familia. Veo a la derecha, lo que eran casas ahora son escombros. Llegamos a la calle de la familia de Íker, su casa está destrozada, no hay señales de vida. Iker comienza a llorar, nos acercamos a tratar de quitar escombros, pero es en vano.

—Debemos buscar una venda para tu tobillo —mencioné.

—Necesito encontrar a mi familia, no te preocupes por mi tobillo, ve a buscar a tu abuela. No dudé, corrí en dirección a casa de mi abuela. La casa no está, solo son escombros.

—¡Abuela! —grité, esperando respuesta. —¡Abuela!— Nada. Camino entre los escombros.

Escucho un leve quejido, comienzo a seguirlo hasta hallar de dónde provino. La encuentro, medio cuerpo de mi abuela está debajo de los escombros.

—Leo...—susurra. Me acerco a mi abuela, tengo la cara empapada de lágrimas y suciedad.

—Te voy a sacar de aquí. Comienzo a quitar escombros para liberar sus piernas, pedazos de cemento, madera y metal pintados de sangre.

—Leo, basta —comienza a aullar del dolor— me duele, no quites más. Sus ojos azules (más claros que los míos) se ponen cristalinos, lágrimas comienzan a brotar de sus ojos. Agarra mi cara con su mano derecha. Noto una gran sonrisa en su rostro.

—Has crecido mucho —sonríe. —Tu cabello negro hace destacar tus ojos. Comienzo a llorar, cierro los ojos, trato de abrazarla como pueda.

—Siempre dije que te parecías a mí, somos los más guapos del mundo, ¿sabías? A ella nunca le faltan las bromas, incluso en los peores momentos, es impresionante.

—Te amo abuela. —Se me hace un nudo en la garganta. — No te dejaré aquí. Corro a buscar una madera con la cual hacer palanca, sostener la placa metálica que aplasta sus piernas y así arrastrarla sacándola de allí; comienzo a maniobrar y lo logro. Mi abuela queda casi inconsciente, intento mantenerla despierta. Llegan personas para llevarla al hospital, todos los estados del país están ayudando. Busco ropa de mi abuela entre los escombros para llevármela al hospital y que tenga con qué cambiarse. Regreso a donde está mi abuela. Se me va el aire, comienzo a perder el equilibrio. Mi abuela ya no está. Voy corriendo hacia las personas que la vieron irse.

—¿Dónde está mi abuela? —pregunto con gran preocupación. Les doy descripciones de mi abuela. Estoy a punto de llorar de nuevo.

—No estoy segura niño... creo que fueron a la Cruz Roja.



Doy las gracias y me voy corriendo. Al cruzar la calle alguien se atraviesa y choco.

—¿Leo?—pregunta. Al mirarlo bien me doy cuenta que es Iker.

—Voy a ir en busca de mi abuela, a la Cruz Roja —se me salen las lágrimas.

—Vamos, me dirijo al mismo lugar —insistió. Voy caminando al paso de Iker, va cojeando pero menos que antes. Minutos después llegamos a la Cruz Roja, hay muchas personas afuera esperando, no nos dejan entrar. No hay a dónde ir, todo está destruido, menos el hospital y algunas viviendas (las cuales parecen que se van a derrumbar en cualquier momento). Nos acercamos a una farmacia casi en ruinas, Iker encuentra una sustancia que adormece el dolor en su pie y comienza a vendárselo. Horas después los camiones con víveres comienzan a llegar al estado, los rumores cuentan que los están llevando a bodegas y de ahí no salen. Solo hay alguien que puede hacer eso...”el gobierno”. Actualmente el gobierno no ayuda a la República, ya llevan más de 30 años con malos gobernantes. ¿Qué podemos hacer nosotros? Solo nos queda una cosa: sobrevivir. Le digo a Iker que voy a buscar víveres por la noche, debemos comer.

Ya son las 11:00pm, sé a dónde llevan los camiones con los víveres, es ahí donde tengo que ir. Pero antes voy a infiltrarme al hospital y ver cómo está mi abuela. Voy detrás del hospital, entro por una ventana. Comienzo a caminar por los pasillos, entro a los cuartos y veo si se encuentra mi abuela o la familia de Iker. Ya solo falta un cuarto, el del fondo, comienzo a correr y abro la puerta de golpe. Ahí está mi abuela. Entro al cuarto y me acerco, sus piernas están vendadas, la abrazo. —No puedes dejarme solo —le digo. Comienzo a llorar.

—Leo...Volteo a ver a mi abuela, ha despertado. —Tus padres... no regresarán. No entiendo, ¿a qué se refieren con que “no

regresarán”? Su vuelo salió bien, estuve escuchando la radio por la tarde, fue el único vuelo que llegó bien a Chicago.

—No regresarán, te dejaron a mi cuidado—. Y yo que anhelaba que mi familia se reconstruyera... ¿Cómo fui tan tonto? Solo me queda mi abuela. Mi abuela se vuelve a dormir, veo los papeles con sus análisis.

—Tienes que irte Leo. Los policías se están llevando a los que se infiltran al hospital. No me hagas tener el pendiente de ir a recogerte o dejarme con el miedo de ya no verte —dice mientras me agarra la mano.

—¡Ése es el problema! ¡No quiero dejarte! ¿Qué voy a ser yo sin ti? Ya no me queda nadie, me voy a quedar solo ¡Sin familia!—digo entre sollozos. Mi abuela se quita su collar, una cadena con dos placas, me la coloca. Siento el frío de la cadena en mi cuello.

—Ahí está mi nombre y el de tu abuelo grabados en esas placas. Y el tuyo grabado detrás de cada una (“Leo”). La puerta se abre borrando el silencio que se había creado. Policías. Corro a donde vine, donde me espera Iker. Minutos después llego, Iker está despierto.

—¿Supiste algo de mi familia?—me preguntó. Me disculpé dándole un abrazo. 19 de Septiembre, el terremoto que sacudió varios estados de la República Mexicana, dejando Jojutla (Estado de Morelos) en ruinas. No me queda nada más que ver a mi abuela en cama esperando que se recupere. Iker encontró a su familia el día siguiente. Toda la república ayuda en la reconstrucción de los estados afectados. Yo hago la reconstrucción de mi familia. Lector, el resto de la historia depende de tu imaginación.

La silla

Andrea Silos Guajardo
Instituto Potosino Marista
San Luis Potosí, S.L.P.

Para cuando la pareja de recién casados me compró, yo ya era vieja. Había perdido la cuenta de los años que llevaba al fondo del bazar, ahí donde sólo se asomaban para apilar libros y otros chunches de mágica irrelevancia.

El intercambio de palabras fue breve. La norteña dueña del lugar había mirado en mi dirección con los brazos cruzados.

—Pues rechina y se tambalea, pero cumple la función.

La pareja entrecruzó miradas. Era más que suficiente.

—¡Chuy!, súbeles la silla vieja a su troca.

El camino estuvo lleno de unos zangoloteos que me dieron la imagen de un cielo sísmico. La gente se quejaba en las calles, precisamente, del pavimento. Que si los bomberos no se movían, que si un tal Miguel el Mandril estaba tomando medidas mal tomadas...

Por eso el silencio de la casa lo agradeció mi madera. Y así habría de mantenerse hasta que los lloriqueos inundaran el hogar. La bebé se llamaba Rocío, en honor a las gotas que, según su padre, habían adornado las flores en el exterior de la casa el día del nacimiento.

Desde mi sitio en el rincón veía pasar la sombra de la mujer con su niña en brazos. Apenas ésta caía dormida la mujer, de nombre Julia, se pegaba a la ventana a la espera de su esposo.

Noche tras noche, ella se posaba en mí y me hacía tambalear al balancearse de un lado a otro. Hurgaba el polvo de mis



hendiduras y a veces, si los astros se alineaban, me confesaba sus dolores en medio de la penumbra.

Alberto era el nombre del señor, y Julia lo repetía tanto que casi perdía el sentido. Llamándolo pretendía retenerlo bajo el dintel de la puerta. Y es que cuando Alberto volvía, lo hacía en compañía de su séquito con gusto por la bebida y la música alta de cantina. En ratos así, Julia, en compañía de su niña, escuchaba de manera amortiguada desde la única habitación de la casa, los soliloquios de un Alberto que trataba de venderse como intelectual.

Pronto noté que el vientre de la mujer volvió a inflarse, pues el peso que dejaba caer en mí al final del día era distinto.

En la casa sólo había una cama y otra silla, que por cierto, no tenía mucho tema de conversación. Mas no necesitaba que ella charlara conmigo; Julia ya me susurraba cómo la cocina se caía a pedazos y por qué el baño llevaba meses sin funcionar.

Los primeros pasos de Rocío fueron los primeros alientos del siguiente niño, Gustavo.

Una tarde cuando el sol ya caía, Rocío entró cojeando a la casa aguantándose los pucheros que le inspiraba la herida en la rodilla. Al mismo tiempo, Alberto salió a pasos iracundos. Julia, a pesar de estar deshecha en mi asiento, sacó el rostro de sus manos y encaró a la niña.

—Tú sí vas a estudiar, hija, para que no tengas que depender de ningún hombre.

La voz le tembló antes de terminar y rompió a llorar. Guiada por las lágrimas de la madre e incluso olvidando la causa inicial de sus pucheros, Rocío también soltó el llanto. Y yo, como huésped de la escena, sólo podía ver a ambas mujeres en un intento por repararse las mutuas heridas. Ah, pero la niña... que todavía era inseparable del mundo en sí mismo, sentía sin saberlo que el tiempo era una cuestión que vivían otras personas. No caería en la cuenta de lo que había sucedido esa tarde, hasta que el tiempo también la arrastrara a ella.

La próxima vez, Julia se quedó esperando a su esposo que traería pollo para la comida. Gustavo, que era el de la boca más

demandante, tiraba de la blusa de su madre con gimoteos irritados. El pollo en esos momentos se hallaba olvidado en uno de los bancos del figón. Aquel día Alberto no llegó a la casa.

Para difuminar las grietas de su estado, Julia invitó a sus vecinos a la casa. Se trataba de una familia de cinco. Ella inteligente y tranquila. Él, trabajador y amoroso. Los niños eran pues, una camada bien atendida y rechoncha. La velada, como mis astillas habían previsto, fue tan densa como el tequila de Alberto. Más tarde escuché desde mi rincón el azote de la puerta. La vibración de los pasos en el suelo. La respiración de fumador. Hasta yo fui capaz de sentir la tensión que se acumulaba en la estancia.

Julia habló de los niños, incluyendo el que venía en camino. Dijo algo sobre sanar el matrimonio, y quizás, si él se lo permitía, retomar los estudios que había dejado en el camino. Alberto ni siquiera la miró.

—El uniforme de la niña ya está muy gastado, creo que va siendo tiempo...

En un parpadeo, Alberto se incorporó cual resorte de mi asiento. Julia apenas alcanzó a retroceder, llevándose una mano a la boca y cerrando los ojos con fuerza. Se mantuvo quieta contra la pared mientras el aliento pesado del hombre le rozaba la coronilla.

—No me hables como si no hiciera nada —gruñó.

De ahí en adelante la casa se vio atestada con más frecuencia de las amistades de Alberto. Julia tuvo que comenzar a conseguir los alimentos con los familiares que vieron la desesperación en sus ojos. De vez en cuando permitía que sus hijos visitaran la casa de sus primos, siempre procurando que ellos no descubrieran los motivos.

Al cabo de un tiempo, cayó en la cuenta de que no había nada por reconstruir. Ni mi pata rota, ni la perilla del baño... ni el matrimonio con todos sus años recorridos. En mi ignorancia, trataba de comprenderla, pues aquello que se pretende reconstruir, fue en un inicio amado, apreciable y beneficioso.

Julia reposaba en mí la noche antes de que tomara acciones, aunque todavía no lo sabía, cuando Gustavo se le acercó en silencio.

—Mamá, en la escuela me preguntaron si soy feliz.



Ella alzó la cabeza de mi respaldo.

—¿Cómo sé si soy feliz?

Julia miró al suelo; parpadeó. Después le plantó un beso al niño y lo mandó a dormir. Ella en ningún momento se movió de mí. Veía sin mirar y oía sin escuchar. Pasó la noche sin pegar los ojos. En menos de lo que esperaba, empacó lo indispensable y se aseguró de que sus hijos se fueran en buenas manos al lugar que les esperaba. Echó un último vistazo a la casa y así reparó en el rincón que yo había ocupado desde el comienzo. En ese momento supe que se iría en búsqueda de una respuesta para su hijo.

Cuando uno es feliz, no envidia la felicidad de nadie. Pero claro, ella no me escuchó. Y en fin, qué iba a saber una silla de la vida.

Yankuik Pehualiztli (Nuevo Comienzo)

Simón Celaya Hernández

Instituto Potosino Marista

San Luis Potosí, S.L.P.

Hace mucho tiempo, mucho antes de la colonia, existía entre los bosques de Mesoamérica un pueblo indígena a los pies de un volcán. Este volcán tenía gran importancia para el pueblo, pues se usaba para realizar muchos eventos religiosos, métodos médicos e incluso era un punto de reunión durante enfrentamientos bélicos que sucedían allí. El volcán estaba inactivo, por ello la gente no lo consideraba un riesgo y se movía cerca de él sin problema. Pero la gente vivía sin saber que tenía tanta vida como ellos, y que era feliz al saber que había amor mutuo entre él y el pueblo. La vida en ese bosque era feliz, tanto para el pueblo como para el volcán, hasta que un día, de una forma desconocida, el volcán enfermó.

El volcán humeaba sin parar y anunciaba su malestar. De repente estornudaba haciendo sacudir al pueblo entero, y con ello, su miedo y confusión; otras veces su temperatura era tan alta que la radiación afectaba a la comunidad y a sus cultivos; cada noche, la tranquilidad del bosque y el sueño profundo de las personas era interrumpido por los rugidos del volcán, que suplicaba ayuda desesperadamente.

Ante tal situación, varios chamanes fueron a ver qué le pasaba al volcán. Revisaron sus alrededores, analizaron el humo,



incluso uno casi entraba en él para revisarlo. El volcán esperó con calma, con la esperanza de que encontraran el problema central y, si no era mucho pedir, cómo aliviarlo. Por desgracia, la espera y la exploración resultaron en vano.

Cuando los chamanes llegaron al pueblo, avisaron que no habían encontrado una razón específica para tal situación, por lo que recurrieron a una evacuación inmediata del pueblo. Los habitantes, con mucha tristeza y un miedo profundo ante la situación del volcán, se separaron de su abrigo.

Entonces el volcán se sumergió en una profunda tristeza mientras veía cómo su compañía lo abandonaba. Hordas de hombres, mujeres y niños caminaban a las entrañas del bosque, lejos de su hogar y del volcán, unos con prisa, otros con calma.

El enorme cráter ya no supo qué sentir, si el dolor físico que lo consumía lentamente o el dolor sentimental que lo ahogaba tan rápido como un rayo. Así fue hasta que un anciano llegó, interrumpiendo sus pensamientos.

—Disculpe —dijo el volcán.

—Buenas tardes —dijo el anciano con naturalidad— o noches, no sé qué es con tanto humo.

El anciano comenzó a reír, sentándose en una roca frente al volcán.

El volcán lo vio confuso.

—¿Qué hace aquí? —preguntó el volcán— Creí que todos se querían ir.

—Vengo a morir, a mi edad sabes que no te quedan muchos días de vida, y si así será, que sea cerca de los dioses.

—¿No desea seguir con su vida? ¿No desea continuar con su historia?

—Mi historia ya ha terminado, y sé que con ello otras nacerán.

—Pero, ¿por qué aquí? Puede irse a una montaña o a la misma selva, para estar con los dioses en vez de estar aquí, donde solo encontrará muerte y destrucción.

—Porque con usted estoy seguro de que volveré— dijo riendo. Seres como usted no son solo muerte y destrucción como acaba de decir, son regreso y purificación, son vida y fertilidad, son agentes de los dioses, son un lazo entre la vida y la muerte.

El volcán quedó confuso, no sabía qué decir o pensar ante tales palabras.

—Yo...

Estomudó. Un ruido quebradizo hizo temblar la tierra. Sangre, sangre de fuego y carbón salió volando, dejando una lluvia de lava sobre sus alrededores. El líquido se escurrió por todo su cuerpo, ardiente y lenta hasta cubrirlo por completo. Cuando el volcán abrió los ojos el anciano ya no estaba. A su alrededor fuego y cenizas se esparcían por el ya destruido Edén. El volcán sintió un dolor inexplicable por lo que rompió a llorar, así duró hasta que por el agotamiento se durmió.

Por muchos años permaneció dormido, quieto y silencioso durante todo ese tiempo, pero un día despertó. Al abrir sus ojos cenizos vio un gran campo de flores de colores y de centenares de árboles frutales de todo tipo que se extendía a su alrededor. Mariposas y venados paseaban entre el canto del cenizote. Todo era más hermoso que antes.

Pero lo que lo hizo llorar de alegría fue ver un nuevo pueblo ante sus pies. Entonces recordó las palabras del anciano:

“Son regreso y purificación, son vida y fertilidad, son agentes de los dioses, son un lazo entre la vida y la muerte”

Entonces el volcán aprendió que era reencarnación, era aquello que construía y destruía.

El dolor reconstruye

Mtra. Rosario Adriana de León Salas

Preparatoria de la Universidad Marista de San Luis Potosí
San Luis Potosí, S.L.P.

“Adaptarse positivamente a situaciones adversas” eran las palabras que resonaban en mi cabeza, aun a lo lejos parecían seguir haciendo eco en mi lento dormir. Sin duda mi pequeño hermano aun a las 11 pm seguía repasando su exposición sobre Resiliencia. Su voz infantil y aguda, que al inicio me perturbó y me molestó, terminó por lograr arrullarme y cuando por fin disfrutaba de la quietud de mi inconsciente... de nuevo las palabras llegaron a mí, sólo que ahora con una voz agitada y desesperada. Ya no era esa voz dulce y tierna que a diario me despertaba con un beso. No, ahora era una madre que buscaba rescatar a sus hijos de una desgracia, una mujer que antes que salvarse a ella misma mostraba en su inquietante voz la desesperación por poner a salvo a sus hijos. -¡Despierten, levántense, hay que salir! ¡Vamos! Eran las palabras que en un santiamén lograron levantarme.

No recuerdo los detalles de esa escena, estaba aún somnoliento, sólo recuerdo que logré salir a la calle junto a mis padres. Era un espectador que ante el dolor que el ambiente destilaba se hacía lejano a tal suceso, lejano en el sentido de que prefería pensar que era un sueño y por más que deseaba despertar no podía conseguirlo. Comencé a caminar sin dirección alguna, las imágenes que presenciaba eran incomprensibles: gente llorando, gritos que distorsionaban aún más mi comprensión ante el suceso, escombros a mi alrededor, sin embargo, al girar ante mí se mostró la peor imagen que pude haber visto... era el rostro de mamá destrozado, sus ojos derramaban su dolor, un silencio



ensordecedor pausaba mi oído, pero sin duda gritaba, lo supongo porque su boca lo expresaba. Logré por fin escuchar al llegar con papá y ver que trataba de calmarla. La abrazaba fuerte, era como si quisiera dar el mayor de sus consuelos en ese tierno abrazo. ¡Mi hermano había muerto!

Me acerqué a ellos. Sí, todos nuestros vecinos sufrían pérdidas, pérdidas de casas, bienes, sueños, esfuerzo, años de trabajo y uno más al igual que nosotros sufría la pérdida de algún ser amado. De personas que constituyen un eslabón importante en la familia. Según supe por mis padres, Jorge no estaba en la habitación. Preocupado por su exposición, no estaba dormido cuando inició el sismo, así que pensando en Bella nuestra perrita, salió corriendo al patio en su busca, fue hasta el cuarto trasero donde ella dormía sin lograr poder salir de ahí. Encontraron su pequeño cuerpo en esa habitación.

En un instante la desgracia cambió nuestras vidas, la tristeza nublaba nuestra existencia. Jorge, aquel niño que nos divertía con sus chistes, que nos motivaba a los paseos familiares, ya no estaba. Y te preguntas ¿Cómo superarlo si el país entero está de luto? Claro, no por Jorge, pero sí por la tragedia, la desgracia natural. ¿Cómo lograr una sonrisa en tus padres? ¿Cómo, si se respira incertidumbre ante la destrucción y dolor ante la pérdida?

Mis padres estaban destrozados, sobre todo mamá, que se había sumergido en una tristeza eterna. Ante mi desesperación por lograr ver en ella algo de aquella mujer feliz, una chispa por vivir, recordé aquellas últimas palabras que habían logrado arrullarme, aquéllas sus últimas palabras que seguían resonando en mi cabeza. Corrí en busca de mamá y le pregunté ¿Crees que te gustaría que tus últimas palabras, claro sin saber que lo serán, fueran un motivo de ayuda? Ella me observó pensativa y distante, qué pensó o qué sintió no lo sé. Proseguí para que me comprendiera y le dije: “Ese día del sismo Jorge repasaba lo que diría en su clase y me dormí escuchando que la Resiliencia era adaptarse a situaciones adversas”.

—¿Te das cuenta mamá? —le dije entusiasmado. La gente pasa por una situación difícil, nosotros estuvimos sumergidos en

el dolor, pero no podemos derrotarnos y dejar que la depresión nos invada. Ella me miró con esos ojos que estaban llenos de dolor, mismos que en este instante mostraban una chispa de paz, un brillo que aligeraba su dolor. Jorge ya no nos estaba ayudando a generar paseos familiares, ni reuniones para contarnos sus chistes. Ahora nos regalaba una integración mayor que un paseo, una alegría perpetua y no instantánea, nos daba la oportunidad de generar una nueva visión a nuestro vivir.



ENSAYO

Deserción escolar en México

Aimeé Paola Lara Lechuga
Bachilleres México
Poza Rica Ver.

Objetivo: Determinar los factores que inciden en la deserción escolar.

Se trata de aquella situación en la que el alumno abandona la escuela, se retira sin obtener un certificado escolar.

El abandono escolar es un fenómeno en el que ocurren muchos factores, vamos a mirar algunos de ellos.

¿Por qué hay tanta deserción escolar?

El abandono escolar es un concepto que se ha utilizado para referirse a un monstruo de la educación secundaria, que tiene que ver con el hecho de que un gran número de jóvenes se retiran de las aulas del sistema educativo generando así que sólo uno de cada dos adolescentes logre completar la secundaria (de acuerdo con los recientes estudios de la UNICEF).

Los especialistas han considerado que la pobreza, la exclusión y la escasa capacidad de la escuela para brindar “contención” son las principales causas de la deserción escolar. Otra de las causas son las zonas rurales alejadas de las grandes ciudades, es la distancia.

A veces muchos niños deben recorrer varios kilómetros, para llegar al centro educativo y eso supone una dificultad para que asistan regularmente a clase.

En esta deserción escolar influye de manera notable una serie de factores que son relativos al propio niño y que determinan su falta de interés o su motivación para acudir diario a clases.



Primer punto: pobreza extrema

Tienen problemas de aprendizaje, porque tienen que trabajar y tener responsabilidades de adulto por la situación en que vive su familia.

Segundo punto: problemas de desempeño escolar

Los niños muestran un bajo rendimiento, dificultad de conducta, de manera que influye en NO querer asistir a la escuela, porque no tienen ni el mínimo interés.

Tercer punto: problemas familiares

Básicamente es la realización de quehaceres del hogar donde los niños mayores quedan al cuidado de sus hermanos porque sus padres salieron a trabajar.

Cuarto punto: la economía

Faltas de recursos en el hogar para hacer frente a los gastos que demanda la escuela y muchas veces la abandonan para ir a trabajar o buscar empleo.

Quinto punto: embarazos no deseados

Para el caso de la deserción de las niñas, a pesar del bombardeo informativo de los medios de comunicación para combatir los embarazos no deseados. Por tal motivo deben dejar la escuela para hacerse cargo de su gran bendición.

El 70% de los jóvenes señala que se ha retirado por dificultades económicas o porque se encuentra trabajando o buscando empleo (Panorama social de América latina 2001- 2002).

El joven decide dejar las aulas para ir a trabajar, para ayudar en el sustento del hogar, aunque también creo que dejan la escuela solo por flojera, aunque tenga todas las comodidades para asistir, pero no lo hace por desvelarse jugando al Xbox o en el celular viendo famosos memes, también prefieren irse de pinta.

Según la UNICEF la violencia en las escuelas es otro factor de deserción escolar, comúnmente denominado en estos tiempos bulling.

El niño no quiere asistir a la escuela para no seguir siendo víctima de acoso escolar.

También se da por un mal comportamiento y agresividad que presenta dentro de la escuela.

Se destaca que en todos los niveles escolares hay deserción, aunque la educación sea obligatoria en México.

Aunque se trata de una problemática que rebasa los muros de la escuela, siempre seguirá ahí y eso constituye un desafío para la sociedad en general, pero sobre todo a las autoridades educativas, asegurar la permanencia con medidas eficaces y así disminuir el alto porcentaje y aún sigue siendo un problema porque algunos niños no logran terminar la educación primaria, otros no la inician.

¿Por qué se da la deserción en las escuelas?

Por diferentes factores que muchas veces se escapan de las manos, aunque muchos inician conforme se va avanzando, se van presentando las problemáticas por diferentes motivos que ya se han escrito en este ensayo.

Las principales causas son:

- Problemas económicos
- Bullying
- Embarazos no deseados
- Desinterés
- Desempeño
- Problemas familiares
- Deserción incluida

Estas son algunas de las principales causas que enfrentan los centros educativos al no concluir el grado escolar que estén cursando.

Se le debe brindar la confianza al alumno y el maestro fungir como orientador, brindar información a los alumnos, en caso de no contar con la economía, para que su director le pueda brindar una beca en la parte académica, saber que pueden mejorar sus calificaciones dándoles asesorías.



El gobierno podría brindar apoyos a las familias en pobreza extrema, siempre y cuando comprueben que el dinero esté destinado a su educación, haciendo también campañas para contrarrestar el bullying.

Anglicismos y spanglish

Dana Larisa Brandt Pérez
Colegio México Bachillerato
Ciudad de México

Los anglicismos, al igual que el *spanglish*, están más presentes en nuestro lenguaje de lo que podemos notar, ya que algunos de estos giros y alteraciones de la lengua inglesa han persistido durante tanto tiempo que son difíciles de detectar en múltiples ocasiones.

Conforme a lo expuesto en la 23a edición del *Diccionario de la lengua española*, que es la referencia de la Real Academia Española, la palabra “anglicismo” cuenta con tres significados, los cuales son:

1. m. Giro o modo de hablar propio de la lengua inglesa.
2. m. Vocablo o giro de la lengua inglesa empleado en otra.
3. m. Empleo de vocablos o giros ingleses en distintos idiomas.”

Así mismo, el término *spanglish*, de acuerdo con el Diccionario de Oxford se define como:

“Variedad lingüística en la que se mezclan elementos (especialmente léxicos y morfológicos) de las lenguas española e inglesa, que hablan algunos hispanos de los Estados Unidos de América.”

Como podemos inferir por medio de estas definiciones, los anglicismos son de lo que se compone el *spanglish*, estas palabras que provienen de la lengua inglesa son aquellas que mezclamos con el idioma español o que reemplazamos por las palabras de nuestro idioma.



Estas variaciones se han originado debido a diferentes situaciones, una de las más comunes es que las personas bilingües, que son capaces de usar ambos idiomas en la disposición que deseen de manera impecable, llegan a mezclar palabras de las dos lenguas dentro de una misma frase o expresión, lo que hace que se arraiguen en su forma de hablar; otro ejemplo es en las traducciones incorrectas, ya que existen muchas palabras y frases que al traducirse de manera directa, cambia el significado que tienen en su lengua originaria, pero de igual manera se terminan usando en nuestro lenguaje cotidiano de manera errónea; en la práctica estas situaciones se normalizan en nuestro idioma y consecuentemente tenemos a lo que ya nos referimos anteriormente como *spanGLISH* y anglicismos.

En el caso de palabras como suéter, coctel, bistec o túnel, así como muchas otras, son creadas ya que afectamos las palabras originales, en el caso de los ejemplos estas serían sweater, cocktail, beef steak y tunnel, con nuestra pronunciación, porque el español cuenta con cinco sonidos vocales básicos, con adiciones como los diptongos o cambios por diéresis, pero a pesar de esto podemos saber cómo pronunciar con tan solo observar la ortografía, en cambio, en el inglés se cuenta con un aproximado de diecinueve sonidos vocales; por tanto, mancillamos la pronunciación y la transformamos para que se adapte a nuestros sonidos vocales y finalmente a nuestra ortografía.

En los países de habla hispana podemos encontrar en nuestro vocabulario de uso diario palabras procedentes de la lengua inglesa como: *hot dog, hotcakes, backstage, photoshop, ring tone, valet parking, vintage, background, best-seller, blog, casting, catering, hit, rating, spam, top, selfie*, entre muchas más.

Es notable que estas palabras son usadas tan a menudo e inconscientemente que olvidamos que en algunos casos en la lengua española sí se cuenta con una traducción propia para las palabras, aunque pueden variar según el país o la región; un ejemplo de esto es la palabra hotcakes, que en México y otros países hispanohablantes se hace uso de la palabra en inglés, en algunos otros países Latinoamericanos también pueden ser

llamados “panqueques” y en España se les dice “tortitas”.

Una circunstancia que se presenta también en una condición relacionada a lo anteriormente señalado y, la situación mencionada donde se encuentran problemas al traducir directamente algo, es cuando tenemos una palabra en español que tiene cierto significado y debido a que en su traducción al inglés es idéntica o cercana, creemos que tienen el mismo significado y por tanto lo usamos como tal en el contexto de una oración. Ya que el significado de la palabra en el otro idioma es diferente, la estamos empleando incorrectamente y esto hace que nuestra oración transmita un significado distinto al deseado.

Una representación clara de este error es con la palabra “sensible”, que se escribe de manera idéntica en inglés --*sensible*--; en la lengua inglesa la palabra no hace alusión a la capacidad de experimentar sensaciones, como lo hace en el español, si no que se relaciona con el buen juicio y la sensatez. Otro error común en este tipo de casos es con la palabra “apply” que es usada en inglés en frases como “I’ve applied for a job”, frase que sería traducida correctamente como “Me he postulado para un trabajo” pero que muchas veces es traducida como “He aplicado para un trabajo”. Esto resulta incorrecto debido a que, aunque en el idioma español la traducción de “apply” sí es “aplicar”, esta palabra no significa postularse o solicitar, como es el caso en inglés.

En vista de las situaciones que se han planteado en este texto, podemos advertir que en múltiples ocasiones el uso de los anglicismos y el *spanGLISH* no es el más adecuado y como consecuencia, degradamos en cierta medida el idioma inglés, ya que no se respetan los orígenes de las palabras o sus significados, lo que al final llega a también degradar su cultura, ya que las palabras cargan con un gran poder como forma de expresión. A su vez, dañamos nuestra propia forma de expresión con la lingüística, debido a que no valoramos enteramente nuestro lenguaje, aunque algunas de estas palabras inglesas lleguen a nutrir nuestro idioma en alguna manera, como se mencionó, no siempre es así, por lo que le quitamos valor a las palabras y nos quitamos cultura.



Tener dos idiomas en un contacto tan cercano y continuo lleva una gran responsabilidad para que se conserve su diversidad y amplitud por ambos lados y se complementen de la mejor manera posible, para que así se le dé las herramientas necesarias a la gente para darle voz a sus ideas y opiniones.

¿Y tú, quieres ser ordinario o extraordinario?

Kristelle Sofía Cortés Maldonado
Colegio Lic. Manuel Concha
Celaya, Gto.

La vida da cambios constantes, cambios que suceden en cuestión de segundos que nos pueden transformar completamente. El día de hoy me he dado cuenta de algo muy importante y es que todas las personas somos muy diferentes, tanto en gustos como en intereses y realmente todos tenemos una personalidad única y peculiar, muchas veces logramos tener cosas en común con ciertas personas y creamos conexiones.

En cualquier punto llegan situaciones que nos hacen cambiar ciertos rasgos o maneras de pensar y eso nos hace perder esa cercanía que teníamos con otras personas.

Las personas y cosas vienen y van y cuando algo no es para ti lo mejor es no aferrarse, por ahí escuché una frase que dice ***“recuerda que para empezar una nueva etapa tienes que cerrar otra, no tengas miedo a decir adiós, es parte de la vida”***, estas palabras me han hecho reflexionar muchas cosas y me han hecho crecer de cierta manera.

En estos momentos he tenido que pasar por distintas situaciones de superación personal, y es cuando realmente abres los ojos y te das cuenta quiénes son tus amigos y quiénes son tus conocidos, es cuando te das cuenta que nadie hará nada por ti ni te podrá ayudar si tú no tienes la iniciativa o interés, o en todo caso te das cuenta que solo tienes conocidos.



Noté algo muy importante y es que en la actualidad los problemas más frecuentes en nosotros como adolescentes es la falta de seguridad en nosotros mismos ¿Cuántos de nosotros nos sentimos inseguros?, ¿Cuántos de nosotros nos sentimos intimidados o incómodos? ¿A qué se debe? La sociedad también se encuentra en constante cambio, desde mi punto de vista la raíz de todo este problema son los estereotipos que se manejan en la actualidad.

¿A qué quiero llegar con todo esto? Los estereotipos son una imagen a seguir, generalmente asociados con un grupo en particular; muchos de nosotros queremos encajar con lo que éstos nos dictan y así no debe ser, cada quien es único y nos debemos aceptar como somos físicamente y también aceptar nuestra personalidad y manera de pensar, y no cambiar por pertenecer a un grupo o seguir conductas que creemos que nos harán ser aceptados.

Llevo mucho tiempo analizando todo esto y yo tomé una decisión muy importante que probablemente te haga reflexionar:

Yo me encuentro en una etapa de confusión a causa de lo que la sociedad dicta, porque la verdad en lo personal es una constante presión que te hace sentir menos, que te obliga a ser alguien para pertenecer a ella y eso no debe de ser así. Por mucho tiempo me sentía como alguien que no encajaba, como alguien sin importancia, pero te diré una frase que me hizo cambiar totalmente esta mentalidad y me hizo sentir mucho mejor, y es que **es mejor ser extraordinario.**

Me di cuenta que no necesito cambiar para ser alguien importante, las personas extraordinarias son aquellas que no se dejan llevar por todo lo que está de moda o por lo que los demás dicen, son personas que realmente son seguras de sí mismas; las personas extraordinarias dejan una huella. ¿Por qué? Porque son muy diferentes a las demás, porque simplemente se quieren y se aceptan como son sin necesidad de fingir.

Me gustaría que pensaras ¿te gustaría ser igual que todos?, ¿te gustaría dejar de hacer lo que te apasiona porque la sociedad lo rechaza? Sé feliz, ámame como eres, ama tu esencia y forma de ser, un consejo por experiencia, no mires hacia atrás, no pienses

en lo que hiciste o no hiciste, cada día es una hoja en blanco, una hoja que debemos aprovechar, claro no todos los días son ni serán buenos, pero de nosotros depende mejorarlos.

Hay cosas y errores que cometemos sin darnos cuenta de las consecuencias que tendremos, algunas irreversibles, pero es muy importante aceptar que todos nos equivocamos y debemos de seguir adelante. Cometer un error siempre deja una enseñanza, algo que nos hace aprender y convertimos en mejores personas.

Tal vez tú también te encuentres en la postura en que nadie comparte las mismas metas, tradiciones, educación, gustos, etcétera. Hay algo muy importante que me costó entender y no es que estemos perdidos, no somos raros, somos extraordinarios. La siguiente frase me motivó mucho y me hizo entender cosas y situaciones: ***“si tus planes no le gustan a nadie, vete solo, ya encontrarás a alguien en el camino”***.

Es muy importante recordar que no dependemos de ninguna persona para ser felices, cabe mencionar que siempre debes de darte prioridad; aunque suene egoísta siempre vamos nosotros antes que los demás, siempre va primero nuestro bienestar, salud, felicidad, etcétera, darnos nuestro valor es lo más importante, nunca te dejes pisotear por nadie y nunca dejes que te hagan menos, todos tenemos algo que se llama dignidad, aquella cualidad que nos hace valer como personas.

¿Quieres dejar una huella? En lo personal a mí me gustaría hacer algo que pueda inspirar a muchas personas, poder ayudar a alguien a ser mejor. ¿Cómo lograrlo? Empieza por lo más sencillo, sé honesto, haz las cosas como se deben hacer, por ejemplo: ¿Cuántos de nosotros copiamos tareas? ¿Para ti es correcto? ¿Te hace sentir satisfecho? Empecemos desde nuestros hábitos y notaremos el cambio.

A modo de cierre me gustaría que recuerdes siempre ¿Quién quiero ser en la vida, una persona ordinaria o extraordinaria?

“El tiempo pasa tan rápido como una estrella fugaz, sin embargo, esta estrella impacta con su brillo”. Tú decides si brillas con todas tus cualidades o decides conformarte para encajar en la sociedad, solamente tú sabes tus necesidades y es importante



recordar que siempre hagas lo que a ti te hace feliz, si a ti te gusta encajar sin dar tu máximo brillo es válido, nadie más puede decidir por ti, pero recuerda esto, vida solo hay una, disfrútala, ríe, llora, equivócate, intenta, aprende, crea y diviértete. Tú eres el protagonista de tu vida, tú decides que hacer de ella.

No olvides siempre hacer lo correcto, sé una persona justa, honesta, vive y deja vivir, no sabes si el día de mañana tú no estés más aquí, disfruta cada momento de tu vida como si fuera el último, llénate de energía positiva y amor.

Reflexiona cada día qué quieres hacer de tu vida, date un momento para escuchar tu corazón y saber que se necesita agradecer lo que tienes, valora absolutamente todo y lo más importante, ***nunca dejes de sonreír.***

¿Qué le ha pasado a México?

Alejandra Rosemarie Rábago
Colegio Lic. Manuel Concha
Celaya, Gto.

México es uno de los países más hermosos del mundo entero. Sus paisajes, su idioma, su gente, su música, su gastronomía. A todos nos encanta todo lo anterior. Pero hoy en día, ni siquiera con sus muchas riquezas como país repleto de cultura, se puede ocultar su lado oscuro.

¿Cómo estamos viviendo hoy en día? ¿Por qué siendo una joven que ha vivido tan poco, tengo que sentirme tan insegura y con tanto miedo de que me pase algo solo por bajarme del carro para caminar 2 metros y entrar al colegio? ¿Por qué es ordinario para mí escuchar que “mataron a cuatro”, “ejecutaron a seis”, “encuentran doce cuerpos”?

La gente no se pregunta, ¿cómo nos sentimos los jóvenes al escuchar estas noticias?, y no solo escucharlas, pasar frente a nosotros o a nuestros familiares. No es justo que estén matando a miles de personas por cosas que ellos no hicieron, o que los mataron sólo por querer hacer el bien, sólo por no ser corruptos, por ser educados. ¿Cómo esperan que yo me sienta, o que se sientan mis compañeros? Nos enseñan a ser personas educadas, pero si soy educada ¿van a matarme por hacer el bien? Ah, pero si soy corrupta ya estoy cometiendo un error.

Cuando éramos pequeños, nuestros padres nos decían “cuando seas mayor, podrás salir”. Ahora que somos mayores, o lo suficientemente maduros como para reconocer el bien y el mal de nuestras acciones, en cuestión a salir a la calle no podemos porque lo más probable es que nos asalten, nos secuestren o nos



maten. Es injusto que hace 40 años era más fácil y seguro que los jóvenes de nuestra edad salieran a divertirse, a disfrutar de la etapa, y que ahora, lo puedes hacer, pero bajo el riesgo de que te suceda algo.

La juventud era para gozarse, no para vivir con el maldito miedo de ser asaltados, de vivir una balacera.

¿Que el futuro de México está en manos de nosotros los jóvenes? ¿Cómo? Si ni siquiera nos están dejando una buena base para empezar a brotarlo. ¿Acaso tenemos que comenzar a formarlo bajo los ataques en la calle, el sonido de los disparos, las familias llorando, porque se han quedado sin uno de sus familiares?

La única manera en la que vamos a poder crear un futuro brillante para el país es teniendo buenos educadores. Y no, no estoy culpando a los padres por estos problemas. Pero esta es su generación. Este es el futuro de cuando ellos eran jóvenes. Y estoy segura de que nuestros padres, tíos, maestros o educadores no se imaginaban que así sería su futuro, que sus hijos tuvieran que ver o vivir estas situaciones; ellos tampoco querían esto. Ahora nosotros, los jóvenes de la actualidad, ya no podemos imaginarnos un buen futuro. Ya no podemos imaginar cómo podría ser un México lleno de serenidad. Nuestros sueños se están quebrando de la manera más enferma posible. Tenemos miedo y estamos preocupados por el país en el que estamos creciendo, en el que se supone que tenemos que dejar huella. Y la gente todavía tiene el descaro de quejarse del gobierno, porque supuestamente por su culpa los mexicanos se están yendo a EUA o a cualquier otro país. Y de verdad no creo que la gente actualmente se vaya por eso, al menos no la mayoría.

Si tú hablas con un joven y le preguntas en dónde quiere vivir o criar a sus hijos, lo más probable es que algunos te contestemos que en Europa o un país parecido. Pero la minoría te dirá que en México. Y esto no es porque nuestro país no nos agrade, o porque nos da vergüenza ser mexicanos, sino porque como estamos viviendo un trauma actualmente, no queremos seguir viviéndolo una vez que tengamos la capacidad de mantenemos por nosotros mismos y vivir solos o formar una familia. Como

jóvenes aprendemos de lo que vemos. Ahora pregúntense como adultos ¿quieren que sus adolescentes y niños aprendan que matar es bueno?, ¿que tener un arma bajo su cama los mantendrá a salvo?, ¿que ser corruptos en el futuro te salvará de que te maten? Y así quieren que el país progrese. Así quieren que el presidente haga algo para que ya no haya delincuencia, crimen, balaceras. Eso no depende de él. Depende de cómo eduquen a sus hijos. El presidente no puede educar a todos los jóvenes de México para que todos hagan el bien y nadie sea corrupto. Hay un determinado tiempo para un presidente en el gobierno, e independientemente de quién lo sea, no podrá educar a sus hijos y no podrá evitar la corrupción por completo. Cada quien debe poner de su parte. Tú y yo somos dos granitos de arena en México. Solo dos. Pero si no matamos, si somos educados, ya somos dos personas que estamos haciendo bien al país. Lo único que hay que hacer es tener iniciativa. La gente hará lo mismo que tú si los animas. Pues propongámonos educar. Empecemos por las escuelas y las casas, que son los lugares básicos en donde se nos implantan valores y reglas. Si tan solo tuviéramos la suficiente paciencia como para hacer nuestra tarea en lugar de que el compañero nos la pase, ya estamos evitando un acto corrupto. Y aunque suene como algo mínimo, así evitamos este tipo de problemas mayores. La gente que dedica su vida a secuestrar, robar, matar, asaltar, empezó siendo un alumno corrupto copiando tareas y exámenes, al menos es lo que yo pienso. Porque un bebé nace completamente inocente. Y el trabajo de sus padres es educarlo, tenerle paciencia, enseñarle el bien y el mal. Y es todo. Es lo único que va a hacer que un bebé crezca siendo un buen niño, un buen joven y un buen adulto.

México se está volviendo una total pesadilla, y solo porque la gente no es civilizada. Y se están presentando las consecuencias como podemos verlo. Los jóvenes estamos completamente confundidos y se nos cierran tantas puertas. Y tenemos miedo de que nuestros planes tengan que cancelarse, solo porque no podemos estar estables en cuanto a lo que está sucediendo. No estamos tranquilos, tenemos miedo de morir de una mala manera. Y la



gente dice que “a cada quién cuando le toque”, pero somos jóvenes de 15 años, ¿acaso la gente espera que ya estemos totalmente preparados para morir en una balacera o algo así?

Tenemos una vida por delante que proyectamos en nuestras mentes, y hasta donde yo sé, los jóvenes de mi edad queremos emprender, queremos dar todo de nosotros, queremos que México se renueve de la mejor manera posible, que volvamos a sentirnos seguros como menores de edad, no queremos preocuparnos porque nuestros padres tienen que ir a trabajar y que les pueden pasar varias cosas solo por la inseguridad que hoy se presenta. ¿Por qué? ¿Por qué no podemos vivir la vida a gusto y en paz? ¿Por qué tengo que sufrir por no saber qué será de mi futuro?

Quieren que vivamos nuestros días como si fueran los últimos, en lo cual estoy de acuerdo. Pero los estamos viviendo traumatados, incluso vemos personas que aparentan ser “malas” y que están frente a nosotros, y entramos en pánico, porque ya no sabemos qué pensar o qué suponer. Ya no sabemos qué intenciones tienen las personas que están a nuestro alrededor. Y así como se contagia la alegría, se contagia el miedo y el estrés. Nuestros padres están estresados porque quieren trabajar tiempo completo para poder satisfacer todas nuestras necesidades básicas, pero también quieren empezar a recogernos de la escuela porque regresarnos a casa solos ya no es opción segura. ¿Cómo le van a hacer si tienen que elegir una opción o la otra? Y lo peor es que ambas situaciones dependen de nuestra vida. Si no satisfacemos nuestras necesidades, no podremos vivir. Y ahora, si regresamos solos a casa, tenemos el peligro de morir. ¿Qué hacemos en este tipo de situaciones? ¿Alguna vez México estuvo así de grave?

Lo que hoy en día los jóvenes de mi edad estamos viviendo nos hace más inseguros. Siendo así no podremos progresar de manera correcta en la vida. Ojalá que estos problemas solo sean temporales, y que después de un tiempo esto termine de una vez por todas.

Si esto sigue, significaría que no estamos haciendo un buen trabajo como mexicanos. ¿Qué nos cuesta ser buenos ciudadanos? ¿Qué nos cuesta ser humildes, ser buenos, ser serenos?

Hagamos del país lo que una vez fue. Hagamos que otros países sientan envidia por no tener lo que nosotros. Hagamos que México crezca, que sea visitado por gente humilde y de buen corazón de todas las partes del mundo. Valoremos a nuestro hermoso México, el país solo quiere volver a ser como antes.

Seamos personas educadas porque la educación es la base de todo esto. Eduquemos a nuestras futuras generaciones, a nuestros hijos. Ayudemos a los demás, guiémoslos para ser personas mejores. Juntos y con esfuerzo de todos, podremos superar todos estos casos.

Hagámoslo por nuestro México.

La importancia de cambiar nuestra manera de ver la vida

Edgar Adrián Bautista Leal
Colegio México
Orizaba, Ver.

En la vida de un adolescente la necesidad de entablar una relación basada en la confianza, la comprensión y el amor se vuelve un eje central de la vida; sin embargo, basta un minuto para cambiar todo. Tiempo, diálogo, confianza pueden ser la diferencia entre permanecer o perder.

En la existencia de un joven puede atravesarse por momentos complicados y difíciles de superar; en segundos puede sentirse que la vida ya no es como hacía cinco minutos; que se desea regresar al pasado para poder efectuar lo que no se hizo, pero obviamente esto es imposible.

Cuando sucede algún acontecimiento de esta índole, el bloqueo llega sin que se sepa cómo seguir adelante, sin poder superar ese momento; el reto se presenta entonces al comprender cabalmente que se debe rediseñar nuestra vida y, en ocasiones, incluso transformar por completo la personalidad. Si debemos de cambiar nuestra persona por completo, lo tenemos que hacer. Queda en el aire la interrogante: ¿Tenemos que reformular nuestros principios, nuestros valores e ideales para superar ese momento?

Un abanico de falsas salidas pueden asaltar la mente de un adolescente en conflicto. Se dice que más de 800 000 personas se suicidan anualmente, lo que equivale a una muerte cada 40 segundos. El suicidio es la segunda causa principal de defunción en el grupo etario de 15 a 29 años, (OMS, 2015). En este rango



de edad es viable que suceda una catástrofe. ¿Cuántos adolescentes se suicidan por un amor mal correspondido? ¿Cuántos no lo hacen ante la incertidumbre de elegir adecuadamente una carrera universitaria?

La imposibilidad de aprender a superarse, creer en sí mismos o reconstruir el camino hacia el futuro ¿es consecuencia de lo arriba abordado? Aprender a definirse, conocerse ¿es la alternativa? La personalidad es la organización dinámica al interior del individuo, de aquellos sistemas psicofísicos que determinan su conducta y su pensamiento característicos y su relación con el ambiente. (Feldman, 2014).

Cada uno de nosotros tiene una identidad conformada no solo por los caracteres físicos, sino también por el conjunto de actitudes, aptitudes, valores, principios, ideales y formas de encarar cada momento de nuestra vida; dichos sucesos, únicos e irrepetibles para la ideología de cada persona, son aprendizajes que nadie le enseña y que cada uno debe buscar la forma ética y correcta de vivirlos.

Se dice que todos los seres vivos que habitan el planeta están condicionados por el entorno o medio que los rodea, teniendo a través de él distintos estímulos que generan una respuesta al medio. Los seres humanos poseen la condición de poder contar con actos volitivos, de razonar, de decidir, de amar, haciendo pleno uso de su conciencia para poder dirigir sus propias acciones, diferenciándose de los animales que siguen su instinto. Además, como seres perfectibles tienen la decisión y el conocimiento de qué es hacer el bien, de distinguir cuándo dirigir los actos hacia el bienestar propio o ajeno, distinguiendo las malas acciones que suelen ser destructivas o dañinas para nuestra persona.

Un factor de suma importancia para que se alcance ese estado, reside en el contexto familiar, ya que es la familia una de las unidades básicas de la convivencia humana, y tal vez la indispensable para sobrevivir, en definitiva permite convertirnos en quiénes seremos a lo largo de la vida, tanto por opción o por omisión (Munné, 1982); así pues, la familia forma y determina desde el nacimiento.

Todo joven ha experimentado ese sentimiento de que no estar en la familia correcta, de pensar, sin embargo, después de este trance, se siente que lo pensado anteriormente es erróneo, es decir, se comprende que sí se pertenece no a esa casa, a ese hogar, se entiende que sí se pertenece a la familia correcta.

Además de lo mencionado anteriormente, otro elemento a destacar para lograr la reconstrucción del camino hacia el futuro son los amigos. Desde la infancia y hasta la última etapa del ciclo vital, los amigos forman una parte esencial en el día a día de las personas. Pese a las dificultades que puede entrañar, en algunos casos, depositar confianza en otros, nos ayuda de manera drástica a superar momentos complicados. ¿Cuántas veces te has sentido mejor al contarle algo a un amigo antes que a tu propio padre?

A esta relación de los amigos se le denomina amistad, vínculo estrecho que se forma entre dos personas o un grupo (Feldman, 2014). Normalmente y de manera objetiva este tipo de relación suele estar basado en la confianza, el afecto, la lealtad, la simpatía y el respeto que se depositan, de manera recíproca, los miembros de la relación.

La amistad es un componente fundamental en la vida que, además, favorece la salud mental de las personas. Se trata, sin duda, de una de las relaciones afectivas más significativas que se puede llegar a tener.

El ser humano no es individual, es un ser social, desde que se nace se necesita el cuidado y el afecto de otros para sobrevivir. A medida que se crece se va perteneciendo a diferentes grupos y eligiendo con quién se quiere pasar el tiempo libre. Poseer amigos fomenta el sentido de pertenencia a estos grupos, lo cual aporta un gran valor emocional a la persona, ya que sentirse integrado en un entorno más próximo suele estar directamente relacionado con un aumento de la autoestima y la motivación.

En el plano positivo, el sentimiento de aceptación incondicional resulta generador de bienestar. Esto se refiere a poder sentir que eres tú mismo en la máxima esencia, sin ocultar ninguna característica de tu personalidad que consideres que puede no



gustar. Sin duda, pasar diez minutos con alguien siendo verdaderamente tú, es más placentero que estar una hora con alguien siendo otro, actuando de manera distinta a quien eres realmente.

Es necesario ser observador del entorno propio, contemplar cómo es la situación actual de nuestra época, porque puede ser que haya crecido sin prestar atención a la situación actual. Así pues, es indispensable adaptarse al hoy. pensar y actuar en él, no en el mañana ni en el ayer.

Es posible que un joven llegue a pensar que ignora qué hacer con su vida, pero sí quiere tener éxito, sabiendo que tiene que hacer lo que le apasiona. Es fundamental recordar que hay personas que tienen objetivos, metas, sueños, pero están llenos de miedos, olvidando que el recurso más importante para hacer cualquier proyecto reside en las decisiones propias y en el esfuerzo; esto quiere decir que el trabajo duro vence al talento que no se está esforzando, al aprovechar el hoy, al pensar cuánto se desea llegar a esa meta, cuánto se está dispuesto a dar para cumplir este objetivo.

Cuando se comprende que el camino no es fácil y está lleno de competencia, se entiende que siempre hay alguien que está trabajando para ser el mejor en lo mismo en lo que se quiere tener éxito, se puede dejar de culpar a toda la gente que se tiene alrededor, se deja de pensar que se tiene mala suerte, se deja de creer que el universo está en contra. Es entonces que el joven comprende que si se quiere algo, sólo debe buscar cómo hacerlo.

El precio del éxito es alto, pero la recompensa también, si se arriesga se lo puede perder absolutamente todo a la vez, pero también se ganarán otras, tal vez, más de las que perdieron, ya que cuando se aprende a creer en sí mismo se dejan las excusas; en consecuencia, el joven que reconstruye su historia no necesita preguntar a los demás qué hacer para conseguir el éxito, aprende que puede decidir alcanzarlo por voluntad propia, porque así lo ha decidido.

Bibliografía

- Feldman, R. (2014). *Psicología con aplicaciones de países de habla hispana*. México D.F. McGraw-Hill. Pp. 360-364.
- Lafon, L. (2015). *La pequeña comunista que no sonreía nunca*. Barcelona, España. Editorial Anagrama.
- Munné, F. (1982). *Psicología social*. Barcelona, España. Ediciones Ceac. Pp. 62-75.

Referencia electrónica

- Organización Mundial de la Salud. (20/03/18). *Salud mental, datos y cifras sobre el suicidio*. Disponible en: http://www.who.int/mental_health/suicide-prevention/infographic/es/

Luchar por una causa, luchar por una nación

Matteo Arias Díaz
Centro Universitario México
Ciudad de México

“Trescientos años de opresión, un destino”, ésas fueron las últimas palabras de aquel anciano cura que nos guiaría hacia la capital. Inconmensurable la cantidad de individuos que marchábamos deseosos de acabar con un, hasta entonces, desconocido enemigo. Una vez llegado al tan ansiado monte y tras librar una formidable batalla contra aquellos que llaman “realistas”, la capital estaría a nuestra merced, y, sin embargo, el cura decidió no entrar.

Posteriormente me desperté en medio de una choza, mal herido y agotado tras ser vencidos, desastrosa la derrota que obtuvimos en Aculco, y aún más desastrosa, triste y dolorosa la situación de tener que dar la nueva de la muerte de mi hermano en el campo de batalla.

La choza era cálida, sus muros de madera, aquel piano al fondo me recordaba las tardes en que solíamos ir a la Iglesia, aquella chimenea me traía el recuerdo de esa majestuosa batalla en la que chocaban los sables, los machetes, las bayonetas, los alfanjes, las antorchas y los fusiles.

Pareciera que fue ayer cuando aquel soldado me golpeó y tiró al suelo. No recuerdo haber sentido tal dolor al enterarme de que habríamos estado tan cerca de entrar a la ciudad y ahora estábamos tan lejos. Muchos de los que acompañaban al cura desistieron, lo abandonaron como la esperanza hizo con ellos;



pareciera absurdo que, habiendo tenido a la formidable capital a nuestra merced, no la hubiéramos tomado.

Me levanté de la cama, me dirigí a la puerta y, tras abrirla, me llenaría de júbilo al darme cuenta de que mi hermano seguía allí, vivo, alegre, contándole a mis padres nuestras hazañas en la batalla, me acerqué a él y prontamente nos encontraríamos jugando en aquel parque que solíamos visitar cuando éramos niños.

Desperté, y tan pronto como lo hice, en lo único que pensaba era en volver a aquel sueño, aquel cálido sueño; el frío viento soplaba sobre mi cara, el duro suelo entumecía mi espalda, miré a mi alrededor y encontré muerte, sangre, dolor y sufrimiento; mi único consuelo era que, al fondo, más allá de las montañas se veía un resplandeciente amanecer, hermoso y reconfortante.

Me levanté y, tambaleante, miré al cielo, aún oscuro y nublado, ¿habría llovido? O, por el contrario, ¿era la sangre la que teñía el suelo de ese color oscuro? Todo era confuso, me dolía la cabeza y me remordía la conciencia, tan pronto como dirigía la mirada al horizonte divisé un presagio: fracaso.

Continué caminando, pareciera que el tiempo se había detenido, todo inmóvil, intacto e inerte, a mi alrededor sólo encontraba destrucción.

Tras una agotadora y larga caminata llegué a lo que a mi parecer era una capilla, ansioso por entrar y hablar con alguien, me dirigí a la puerta, aquel gigantesco portón era pesado, tan pesado que mis débiles y decaídos músculos no podían abrir; hice un esfuerzo final y, con la energía y fuerzas que me quedaban, conseguí abrirla.

¿Luz? ¿Aquello era luz? ¿Por qué de pronto un entorno de miseria había sido sustituido por una cegadora luz? Tras unos minutos, volví a recobrar la vista y, lo que vería me dejaría completamente impactado. Todo era hermoso, las casas, los caminos, las fuentes, los fértiles valles y los huertos a su alrededor, felicidad plena la que poseían las personas, toda una utopía propuesta por el más positivo de los individuos; aquello era una formidable ejemplificación de lo que significaba estar en el paraíso.

Desperté nuevamente ante aquel portón que jamás pude abrir, pero desperté con una nueva convicción, desperté con una

sensación distinta, desperté con ganas de luchar por una causa, ganas de luchar por reconstruir un país necesitado de libertad, ganas de luchar por edificar una nación.

Esta carta fue encontrada el 23 de noviembre de 1812 en la casa de un joven campesino. Aquellos que pudieron entrar en ella describieron que la casa se mantuvo intacta a pesar de haber estado abandonada por muchos años, se podía divisar en ella una chimenea frente a una pequeña cama y, al lado de ésta, un escritorio.

Según los testigos presentes, aquel joven campesino, cuyo nombre sigue siendo un misterio, habría continuado combatiendo durante la Independencia; lamentablemente, al igual que su nombre, el paradero de este individuo también es desconocido.

En el escritorio, junto a esta carta se encontró un pequeño y arrugado papel en el que decía:

“He aprendido la lección, ahora soy consciente de lo que significa vivir. Vivir es luchar constantemente por una causa, puedo presumir de que estoy más vivo que nunca”.

La vida y la muerte

María José Rodríguez Casarrubias

Instituto México de Toluca

Toluca, Méx.

Históricamente el hombre, hace ya varios miles de años, ha tenido una concepción de la evolución y el término del ciclo de la vida: naces, creces, te desarrollas, envejeces y mueres. Eso es lo cierto, la verdad absoluta, ya que ambas no pueden existir la una sin la otra, son los límites de todo ser vivo. Pero también es cierto que durante la vida el hombre casi nunca o nunca piensa en su muerte, o si lo hacen no lo dicen abiertamente, y es que a nadie le gusta hablar de ello, piensan que el tema es oscuro, anómalo, deprimente y que tener curiosidad en ello es tétrico.

De igual modo todas aquellas personas que alguna vez se preguntaron acerca de su existencia y el sentido de la vida debieron de llegar al punto en el que sus pensamientos viajaron a la muerte.

Y es que según la biología, la vida se refiere a los organismos vivos que se distinguen de otros sistemas fisicoquímicos complejos por su capacidad de almacenar y transmitir información molecular en forma de ácidos nucleicos, estos sistemas tienen la capacidad de crecer, de reproducirse y de responder a estímulos. Los virus, que sólo cumplen algunos de estos criterios, también se les suele considerar como parte del mundo vivo. Como vemos, se trata de una definición muy exhaustiva. En el diccionario no se limitan a dar, por ejemplo, un solo rasgo universal y objetivo en el que puedan encuadrarse todos los seres vivos existentes, sino que prefieren pecar por exceso que por defecto para que todos, incluso los virus, puedan ser englobados sin demasiados



problemas. Durante siglos se supuso que la vida era algo especial y cualitativamente distinto a lo inanimado, al mundo físico mecanicista, se ha hablado del alma y de lo que le sucedía a ésta después de la muerte.

La ciencia de igual forma tiene un punto de vista *acerca del alma*, el físico británico Roger Penrose habla de que cuando una persona fallece es posible que la información cuántica pueda existir fuera del cuerpo como alma, tal vez de manera indefinida, pues encontró pruebas de que dentro de las proteínas que los seres humanos almacenamos, en los micro túbulos (conductos que trasladan materia celular), existe alojada la información denominada “alma”, además añade que ésta podría mantenerse en el universo luego de que el cuerpo muere.

También el físico Hans Peter Durr explica que nuestro campo espiritual cuántico pervive, aun después de fallecer. A este hecho lo consideran como “la inmortalidad”. Con esto tal vez podamos responder algunas de nuestras inquietudes: ¿Existe la vida sobrenatural? ¿El alma es eterna? ¿Descansará?

Y ya que todo el mundo ha opinado sobre estos grandes temas, he hallado más puntos de vista al respecto, como la filosofía, y es que Sócrates decía: “La muerte es una de estas dos cosas: o bien el que está muerto no es nada ni tiene sensación de nada, o bien, según dice, la muerte es precisamente una transformación, un cambio de morada para el alma de aquí a otro lugar. Si es una ausencia de sensación y un sueño, como cuando se duerme sin soñar, la muerte sería una ganancia maravillosa... pero ya es hora de marcharnos, yo a morir, vosotros a vivir. Quién de nosotros se dirige a una situación mejor es algo oculto para todos, excepto para el dios”.

Y Epicuro compartió; “La muerte no es real ni para los vivos ni para los muertos, ya que está lejos de los primeros y, cuando se acerca a los segundos, éstos han desaparecido ya. A pesar de ello, la mayoría de la gente unas veces rehúye a la muerte viéndola como el mayor de los males, y otros la invocan para remedio de las desgracias de la vida. El sabio por su parte, ni desea la vida, ni rehúye el dejarla, porque para él vivir no es un mal ni considera que lo sea la muerte. Y así como entre los alimentos no escoge

los más abundantes, sino los más agradables, del mismo modo disfruta no del tiempo más largo, sino del más intenso en placer”.

Sobre la vida Aristóteles, en su libro *Acerca del alma*, parece identificar vida y alma. Al referirse al hombre como el ser que nace, se alimenta, crece, se reproduce, envejece y muere, siente, apetece, se desplaza, entiende, razona y habla. El conjunto de estas actividades se suele denominar vida. Por lo que la vida, para Aristóteles, es una actividad. Tomás de Aquino hace consistir la vida en el movimiento: «Son vivientes aquellos seres que se mueven a sí mismos». La vida es, en pocas palabras, un misterio. «Filosóficamente la vida ha sido determinada de diversas maneras, pero en general se acepta que la vida se caracteriza por la *autoposesión*, pero también por una apertura hacia algo diferente: la vida es *autotrascendencia*, que es precisamente su modo propio de realización. Y como hay tres modos de *autotrascendencia*, hay tres grados de vida: vida vegetal, vida animal y vida humana».

Jamás en la historia, nunca nadie ha podido responder en sí ¿qué es la vida? y ¿qué es la muerte? Pues muchos coinciden en que la vida es un regalo que se nos dio para aprovechar y servir a los demás, que debemos vivir con obediencia y humildad hacia deidades, con amor y no con odio, que, si llevamos una vida honesta y buena, habremos cumplido nuestro propósito en ella, como es el caso de las religiones, pues en la Biblia ponen:

- Escucha hijo mío, acoge mis palabras y tus años de vida aumentarán (Proverbios 4, 10).
- Así que tengan cuidado sobre su manera de vivir. No vivan como necios sino como sabios, aprovechando al máximo cada momento oportuno, porque los días son malos (Efesios 5, 15-16).
- El que va tras la justicia y el amor halla vida, prosperidad y honra (Proverbios 21, 21).

Pero con la religión vienen más interrogantes, como ¿en verdad existe un paraíso? Si seguimos una vida servicial ¿podremos alcanzar el reino de los cielos? ¿Servirán acaso de algo los rituales, todas las plegarias, el recibir un entierro, pensar que nos volveremos a reencontrar con nuestros muertos ¿será cierto?



Jesús compara la muerte con un sueño. en Juan 11, 11-14: “Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle. Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará. Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto”.

Y si lo creemos así entonces nos preguntaremos si hicimos lo que debíamos en nuestras vidas, pues a veces nos da miedo irnos sin haber logrado nada, como también reflexionaremos si Jesús dice la verdad y morir es como quedarse dormido.

Y bien, dado que en conjunto existen más de mil preguntas sobre la vida y la muerte como: ¿Qué pasa con los que se quitan la vida?, ¿Por qué le tendremos tanto miedo a la muerte, que cuando vemos que se acerca nos aferramos con lo que podamos a la vida? ¿Qué le ocurre a nuestra alma, a nuestro espíritu, a todos nuestros pensamientos y sentimientos? ¿Cuál será la sensación: angustia, tranquilidad, desesperación, temor, soledad? Alguna vez escuché que cuando mueres, minutos antes, puedes recordar en forma rápida toda tu vida.

Acaso después de la muerte ¿sólo existirá el vacío, el infinito, el limbo?

O tal vez, podremos encontrar las respuestas, como ¿Qué significó todo esto?, ¿Por qué existió el mundo, el cielo, el agua, o yo? Y si en verdad existe Dios al fin lo sabremos.

O si sólo es un ciclo que se cierra y vivirás otra vida, ¿podrás regresar o no?, ¿existe o no el infierno?, en fin, más y más preguntas, pues este tema será por los siglos de los siglos incierto, perturbador, curioso, sin encontrar una sola respuesta “verdadera”.

Los hombres que miran alrededor con ojos indagadores tendrán la necesidad de reflexionar acerca de ello, pues yo no puedo concebir una vida sin cuestionar todo lo que mis ojos ven, mi oído escucha, mis manos sienten, pues será hasta donde alcance la capacidad del ser humano cuando parará de investigar lo que le rodea.

Bibliografía

- Chicot, M. (2016). *El asesinato de Sócrates*. Madrid: Planeta.
- Hernández, P. (2012). ¿Qué es la vida? *Hablando de ciencia*, 1-3.
- Martin, S. (2016). Life after death. *The Daily Express*, 3-4.
- Martínez, M. (2002). La vida. *Razón y palabra*, 26-28.
- Biblia. Efesios 5:15, 16; Juan 11: 11-14; Proverbios 4:10; Proverbios 21:21.

Reconstruyendo un futuro

Citlalli Guadalupe Valencia Valencia

Instituto Morelos

Uruapan, Mich.

*No rechaces tus sueños.
¿Sin la ilusión el mundo qué sería?*

Ramón de Campoamor.

*La grandeza de un pueblo no se mide por el número,
como la grandeza de un hombre no se mide por su
estatura: su medida es la cantidad de inteligencia y de
virtud que posee.*

Víctor Hugo

Sabía frase del poeta español, invitación a la introspección personal. La pregunta surge en soledad. ¿En el presente que me tocó vivir, con sus ansiedades, simulaciones, presiones sociales, competencias... hay en mis sueños cabida para otros? La respuesta es muy simple, no. No todavía. ¿Por qué?

Personalmente, acepto que el mundo de la egolatría domina los pensamientos, sentimientos, los anhelos. ¿Por qué? El futuro que vislumbro es el éxito personal: carrera profesional, familia unida, reconocimiento social, comodidad material... una vida terrenal plena. Esto es válido, sin duda. Deseo una vida con dignidad, respeto, autoestima. Sin embargo, ¿ese es el destino de todo ser humano? Sí, ese debiera ser. Pero lo cierto es que no es así. La injusticia, la inequidad, la marginación, la indignidad, es el pan duro e insalubre que alimenta a millones de personas, no solo en México sino en el mundo entero. ¿Cómo conciliar este



conocimiento, que leo, veo, escucho en los medios u observo a la vuelta de la esquina con el mendigo que busca entre la basura un mendrugo infesto que llevarse a la boca? Entonces la conciencia me colma de desasosiego y admito que esquivo la mirada para poder seguir. ¿Por qué este sentimiento?

Los seres humanos solemos ser egoístas. Comúnmente, uno vive en una burbuja: si uno y su familia cercana estamos bien, los demás no importan mucho. La vida es así. No importan el joven drogadicto en el mismo semáforo todas las mañanas, ni el hombre que se quema con pintura metálica bajo un calor infernal, ni el jovencito de acrobacias y de chicles. Si bien les va, fácilmente ganan una moneda sobrada de una compra. ¿Con esto se acalla y tranquiliza la conciencia? ¿Con esto se hace la buena acción del día? ¿Con esto se resuelve el problema o se incrementa porque quién sabe adónde va a parar esa ayuda: más estupefacientes, enfermedades, ignorancia, dinero fácil? El proverbio chino: «Regala un pescado a un hombre y le darás alimento para un día, enséñale a pescar y lo alimentarás para el resto de su vida» es quizá trillado, pero los hombres no lo aprendemos. Así que la lección de vida se repite y se repetirá. Han de suceder notas rojas teñidas de amarillismo, porque hasta de la desgracia de los demás se vende más, para que por unos días, mientras dura la conmoción, la gente se detenga a pensar por unos instantes: ¿Cuánta injusticia, cuánta pobreza, qué mal gobierno, qué hacen las instituciones de beneficencia pública? O, se lo merecía por drogadicto, por no buscar un trabajo decente, por no ir a la escuela como todos los niños de su edad... Los humanos saben hacer juicios de valor con la facilidad con que sus lenguas hablan sobre el inadecuado arbitraje de un juez de fútbol. Lo cierto es que son dimes y diretes, la gente sufre, sufre no sólo de la miseria material sino de la más subyugante pobreza espiritual. La indignidad, la pérdida de valor del ser, es el grillete que ahorca sus vidas. Es entonces cuando la vida pone pruebas, y pruebas muy duras. Y no es que Dios, para los creyentes, o el universo, sean un azote. Simplemente son enseñanzas de vida para que el

hombre tome conciencia de que todos, sin distinción de credos, razas, estatus social, ideologías, preferencias de género, grados académicos, edades, somos exactamente iguales: seres humanos que habitamos un único planeta.

En este sentido, es imperativo tomarse un momento para observar detenidamente el daño que hemos hecho al medio ambiente y a las instituciones sociales que deberían velar por el bienestar de todas las especies vivas. Hay que abrir los ojos a la realidad pese al dolor personal y no continuar siendo la adicción, el vicio, la sobredosis.

Desde mi humilde y limitada posición, ¿cómo puedo ser factor de cambio en el mundo que me rodea para que éste sea un lugar mejor? La respuesta la susurra la intuición y es relativamente fácil: comienza contigo mismo. “El buen juez por su casa empieza”, otro dicho popular. Reflexiona sobre las actitudes y los comportamientos que levantan puentes para construir, para hermanar las ayudas sin mirar a quién, para ver en cada rostro el rostro propio en la misma necesidad, para encontrar el mayor confort en la sonrisa, para encontrar en la comida sencilla el manjar más delicioso, porque se comparte con los demás y de los demás en la misma medida. Sólo así es posible reconstruir una sociedad sin las plagas de la crueldad, la violencia, la impunidad, la corrupción, la hambruna de dignidad. La dimensión de la tarea no es fácil. Nunca lo han sido las causas que en realidad vale la pena vivir y morir por ellas.

Pero un buen comienzo es reconocer los propios errores y después unir conocimiento, iniciativa, autoaprendizaje y motivación para emprender la misión a la que todos estamos llamados porque nacimos con el potencial para lograrlo. Recordando las palabras de Joanne Rowling: “No necesitamos magia para cambiar el mundo, llevamos todo el poder que necesitamos dentro de nosotros”. Esta idea me anima porque me descubre como un ser provisto de los elementos para accionar y trabajar desde adentro



hacia afuera. Porque en verdad la primera transformación debe venir del interior; sólo así, cuando el alumno esté listo el maestro me conducirá a ámbitos de mayor compromiso: familia, amigos, círculos sociales cercanos, comunidades.

La vida es un milagro, un milagro en un universo insondable. Cada amanecer es una nueva oportunidad para combatir los demonios internos y ser como el ave Fénix, elevándose de sus cenizas para emprender un vuelo de renovación con mayores experiencias por compartir e incrementar, en una actitud de servicio desinteresado y sin separatismos, que traerá sin lugar a dudas las más grandes satisfacciones —que ningún título universitario puede otorgar— y cosechará por siempre los frutos de las auténticas amistades. La moneda de posibilidad está en el aire, ¿la tomas o la dejas? Sólo ten presente que en algún momento de esta impredecible existencia, la mano que se extiende o la voz que se ahoga en el temor o en el dolor clamando auxilio puede ser la tuya o la de tu ser más amado. Cierra los ojos. ¿Puedes verlo o puedes escucharlo? Todo cuanto nos rodea incita al cambio, la transformación, la trascendencia en ti para los demás.

Sin pesimismo, cada día de nuestras vidas es incierto; nadie sabe el momento de la partida, del viaje final en esta existencia terrenal. Desconoces si lograrás cumplir todos tus sueños y anhelos. En este momento, sugiero vivir al máximo y con equilibrio todos los días, que al término de cada uno se experimente la satisfacción en el corazón y pueda decirse, con sincero orgullo “Hoy fue un gran día porque cumplí la tarea que manda la ley de Dios y la del honesto ciudadano. No gané materialmente nada ni obtuve un reconocimiento de otros, pero en mi interior estoy plenamente contento conmigo mismo, porque tengo esperanza en el presente y en el futuro”. Y si por momentos todo es una tormenta, hay que recordar que las experiencias, ya sean positivas o negativas, moldean al ser humano, lo templan en el carácter, le dan fortaleza para continuar. Al menos esto hacen los hombres con discernimiento, porque también los hay quienes sucumben

ante la fragilidad de sus espíritus. Pero Dios es magnánimo. Para todos tiene un plan que no pretendamos comprender. Sólo confíemos en Él.

Por otro lado, unas palabras sobre lo que todo ser anhela: la felicidad, el pájaro azul. ¿Conoces el valor de la felicidad? ¿Qué tanto valor le das a la felicidad? ¿Has pensado por qué la gente que materialmente hablando no tiene nada, parece tan plena? ¿Por qué esos niños pobres que te muestran en las imágenes de internet parecen más felices que uno? Quizá no lo tengan todo. Pero saben sobre la capacidad de disfrutar lo que la vida les brinda. En tanto, uno aquí, sentado en la comodidad de su casa, está ansioso, infeliz por no poseer el nuevo celular o la mejor ropa que estrellas mediáticas usan en su *reality shows*. En verdad que el materialismo, el consumismo, el hedonismo no son platos que se sirven con la felicidad, porque el hombre no se cansa de querer y desear más y más cuando cree tener recursos económicos. Es claro que pierde de vista que la vida nadie la tiene comprada.

La familia, los verdaderos amigos, el conocimiento, la hermandad, son regalos de Dios. Él jamás quiso nada para sí. La enseñanza está dicha. Si obráramos en consecuencia, no habría que recurrir al remedio de la caridad pues no habría pobres porque amaríamos al prójimo como a nosotros mismos. Pero esto es un sueño que no debe buscarse porque, como dijo Campoamor (2013), qué sería del mundo sin la ilusión, en el sentido más profundo de la palabra. Por esto hoy quiero comenzar a soñar con un sueño en el que esta humanidad comience a construir con la suma de voluntades y esfuerzos sostenidos de todos, el mundo de mañana. Es la consigna. Y dudo que ésta cambie porque la evolución hacia ella nos lleva: a una única nación, en el único planeta que habitamos para sobrevivir.

Finalmente, disfruta de cada día con la gracia de hacer lo correcto. Tu sonrisa serena en los labios será la clave. Busca tu misión en la vida, que no es engordar los bolsillos ni la vanidad



ni el orgullo intelectual que son fugaces. Reivindícate como ser humano que eres encendiendo y cuidando tus motores: cuerpo, mente, alma, porque los límites, como los peligros reales, no están afuera sino adentro. Y haz en lo posible que los demás siembren esta idea en sus mentes y sus corazones, respetando su libertad.

Referencia electrónica

- Sabiduría.com (2013). *Citas y frases célebres*. Recuperado 13 de marzo de 2018, de: <http://sabidurias.com/cita/es/1262/ramon-de-campoamor/no-rechaces-tus-suenos-sin-la-ilusion-el-mundo-que-seria>
- Frases y pensamientos. (2017). *Frases de cambiar el mundo.*, de: <http://www.frasesypensamientos.com.ar/frases-de-cambiar-el-mundo.html>
- Proverbios y frases. (2005-2013). *Sobre la grandeza*. Recuperado 13 de marzo de 2018, de: <http://www.frasesde.org/frases-de-grandeza.php>

Reconstruyendo un caos

María Isabel Sánchez Derreza
Instituto Potosino Marista
San Luis Potosí, S.L.P.

“Hace unos días un terremoto nos sacudió,
nos sacudió por fuera y por dentro,
nos sacó de nuestro letargo y nos demostró
que en solo 50 segundos podemos ser otro país”.

Derbez 2017

Es preciso considerar los daños causados por el terremoto del 19 de septiembre del 2017 en la Ciudad de México con una escala de 7.1 grados y las consecuencias de éste, que cobró más de 300 víctimas, así como sus posibles soluciones (Barrón, 2017). En segundos un desastre natural, en este caso un sismo, puede acabar con todo y puede cambiar drásticamente la vida de las personas, no sólo en el aspecto de perder sus casas, también objetos de valor personal, trabajo, escuela, la economía, sino también psicológicamente. Así es como surge el tema de reconstrucción, el cual se verá desde dos perspectivas: reconstrucción psicológica de los individuos afectados por el sismo y la reconstrucción de la Ciudad de México.

Cuando escuchamos las palabras “Nos sacudió por fuera y por dentro” no solo son los daños materiales causados por un sismo, no es solamente decir “la casa se derrumbó y quedó hecha escombros” sino que es el daño psicológico que le causó a las familias por haber perdido a algún familiar, tal vez en esa casa que se derrumbó, o haber perdido su trabajo y tener que estar viviendo en la calle y cada uno de los problemas que el terremoto



dejó, la gente tiene que reconstruir su interior, tomar la fortaleza necesaria y salir adelante.

Y como toda catástrofe, donde se produjo una gran destrucción y muchas desgracias con grave alteración del desarrollo normal de las cosas. Es justo buscar soluciones y para solucionar los daños de la ciudad causados por este suceso se precisa hablar de “La Reconstrucción”. El gobierno anunció el 28 de septiembre de 2017 un plan de reconstrucción, el cual tiene un costo de 37 mil millones de pesos y tardará aproximadamente 5 o 6 años. Mientras la región del centro del país intentará iniciar los procesos de reconstrucción de edificios (Mancera,2017).

“El edificio se va a caer”, fue el pensamiento que se incubó en mi cerebro mientras se cimbraba el sexto piso de Morelos 16. “El edificio se va a caer”, pensé mientras se desprendían las lámparas del techo y veía caer todo. Fue el comentario de Verónica Castro. Por otro lado, Andrea Estrada también externó: “No pensé nunca en morir. Nunca había pensado en el futuro. Inmediatamente comencé a pensar en mi familia y el por qué nunca los perdoné y les dije cuánto los quería, ahora ya es muy tarde, en segundos perdí a mis padres y ahora sin ellos soy completamente diferente.”

Observar con cierta sensibilidad el dolor de los demás nos obliga a considerar lo fuerte y punzante que debe ser estar presente en una situación así, pensar que uno mismo y tus seres queridos están al borde de la muerte y no poder hacer nada para evitarlo. Imaginen lo terriblemente atormentada que se sintió la víctima que perdió a sus padres sin haberles dicho un último “te quiero”. Es devastador que sucedan estas tragedias, pero dejan de lección algo y logran que el individuo reconstruya su interior y se vuelva más fuerte.

La experiencia que dejó el terremoto del 85 fue que después del incidente salió a la luz la fragilidad de la infraestructura y la mala calidad de la construcción de algunas casas. Razón por la cual las normas y reglamentos más severos son utilizados para diseñar e incrementar la construcción de edificios más robustos y con mayor resistencia. (Barrón, 2017).

Somos muy vulnerables y nunca hay que bajar la guardia debido a que siguen existiendo edificios desde 1985 y la falta de mantenimiento de los mismos provoca que se vayan deteriorando. Por eso se deben construir edificios más estables, pues no se puede perder de vista que la Ciudad de México es susceptible a sismos y por lo tanto la gente debe estar más preparada. Son sucesos que no se pueden evitar, pero si los podemos prever y solucionar de la mejor manera con una buena reconstrucción.

Respecto a la reconstrucción, Camarena (2017) opina que “La reconstrucción de la casa de Ixtaltepec nos toca exclusivamente a nosotros como hermanos”. La casa Marista de Ixtaltepec quedó casi totalmente destrozada. Para la reconstrucción de dicha casa hay mucha ayuda y siguen buscando la mejor manera de socorrer a la mayoría de las personas para animarlas a construir sus viviendas. Se invitó a los ciudadanos a dialogar en comunidad para lograr levantar su hogar. Para tal efecto se abrió una cuenta especial de donativos para la reconstrucción de escuelas en Oaxaca, en un primer momento será especialmente importante colocar 20 espacios provisionales, mientras se reconstruye el Bachillerato Asunción Ixtaltepec. FMSI también abrió una cuenta bancaria para recaudar donaciones para el trabajo marista de la reconstrucción (Bravo, 2017)

Ante todos estos acontecimientos se encuentran situaciones de tristeza, angustia, dolor, sufrimiento etc. Pero, por otro lado, también se encuentran manifestaciones de solidaridad y palabras de ánimo y esperanza por parte de los hermanos responsables. Los maristas nos enseñaron a ayudar y en este momento es cuando ellos lo necesitan. Este tipo de iniciativas de solidaridad logran que los hermanos Maristas se sientan orgullosos de serlo, se comprueba que inculcaron de una forma correcta los valores hacia los demás.

«Va a llevar cinco o seis años, no es una reconstrucción de un mes, de dos ni de tres; esta tarea va incluso a tocar al siguiente gobierno, porque son muchas cosas que hay que estar haciendo», dijo Mancera en entrevista con Radio Fórmula. Además “Eso es un trabajo todavía mayor, el volver mucho más resistente a la Ciudad de México en cada uno de los puntos”



La reconstrucción de la ciudad no es nada fácil, claro que tomará su tiempo, debido a que esta catástrofe destruyó todo lo que tenía a su paso y además hay muchas tareas pendientes en la ciudad, al igual que se tomará tiempo en la reconstrucción psicológica, puesto que una ciudad solo se vuelve a reconstruir con ayuda de obreros, arquitectos y albañiles, cemento, ladrillos etc. pero la vida de una persona ya no vuelve, así que las familias afectadas por la pérdida de un familiar tienen que reconstruirse psicológicamente, probablemente con ayuda, pero no se pueden quedar ahí estancados en una situación así. Otro aspecto que se debe de reconstruir después del sismo y es algo de suma importancia es la seguridad; de acuerdo con informes oficiales, el 2017 ha sido el año más sangriento de los 6 que lleva al mando el presidente Enrique Peña Nieto. Ahora tras el terremoto, la Arquidiócesis de México denunció que una caravana integrada por jóvenes que viajan a ayudar a la Ciudad de Oaxaca fue atacada. Y es algo triste que este aspecto se tenga que reconstruir, debido a que las personas que intentan ayudar también resultan afectadas ya que hay personas que se aprovechan que los demás están en una situación vulnerable.

Entre las acciones para la reconstrucción se encontraban las labores de rescate; los rescatistas y voluntarios trabajan de día y noche para encontrar vida, las autoridades informan que tienen un tiempo máximo para seguir con su búsqueda, ya que después se iniciará la reconstrucción de los edificios. Existen varias instituciones como por ejemplo “Mejorando un hogar”, institución que llega a una comunidad a ayudar, a ofrecerles dónde dormir, llevar víveres, quitar los escombros y con toda la esperanza poder encontrar a algún sobreviviente bajo esos escombros. Además otras instituciones como por ejemplo Arriba México, Industrial Diecinueve, Alianza Tierra y Viem Mx aportaban ayuda a todos los damnificados, un tipo de ayuda para poder reconstruirse psicológicamente y demostrarles que no están solos. Por medio de las redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram) hubo mucho apoyo para la reconstrucción, se logró transportar los víveres de otros países hacia México.

Toda tragedia de estas condiciones es dolorosa, lamentable e irreparable en algunos aspectos. Es indispensable que la Ciudad de México siga reforzando sus normas en materia de construcción, se debe de tomar conciencia que México es una ciudad sísmica, por lo tanto enfrenta retos importantes. Hay que prepararse constantemente, la ciudad tiene que estar evolucionado. Después de este suceso se tomará mucho tiempo para que la reconstrucción esté “completa” y lograr el objetivo que tienen de reconstruir los edificios con material más resistente. En cuanto a los individuos afectados y su reconstrucción, debe ser muy difícil continuar con su vida después de haber perdido lo que tenían y sobre todo porque la persona seguramente entra en un periodo de depresión y eso no le permite seguir adelante. Después de 6 meses de la tragedia México no está del todo bien, México sigue necesitando de ayuda, sigue necesitando de la solidaridad del mundo. Después de algo malo siempre se aprende algo bueno y lo bueno en este caso fue observar que México no estuvo solo para su reconstrucción. Este tremendo sismo despertó la solidaridad del mundo y además dejó lecciones, como por ejemplo valorar más a las personas que quieres, puesto que nunca sabes cuándo será el último día que las veas, preparar a México con estas “sacudidas”, ser fuerte a pesar de cualquier situación difícil, aprender a ser solidarios con los que lo necesitan, porque nunca sabes cuándo lo necesitarás tú. La reconstrucción es un aspecto muy complicado y tardado, pero no imposible. Considero que algo que influye en la reconstrucción es tratar de tener una actitud positiva y seguir adelante, si lo vemos desde un punto de vista positivo, después de todo este caos de la Ciudad de México, sí existió una solución llamada “Reconstrucción”.



Referencia electrónica

- Resendiz F.. (2017). *Reconstrucción de México*. Marzo 12, 2018, de El universal Sitio web: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/costara-37-mil-mdp-reconstruccion-tras-sismos-de-septiembre>
- Salcido F.. (2017). *México no está solo*. Marzo 10, 2018, de El tiempo Sitio web: <http://www.eltiempo.com/opinion/editorial/mexico-no-esta-solo-terremoto-en-mexico-132576>
- Rajoy M.. (2017). *México ante la tragedia*. Marzo 12, 2018, de El Pais Sitio web: https://elpais.com/elpais/2017/09/20/opinion/1505919394_263481.html
- Rosa L.. (2017). *Reconstrucción Marista*. Marzo 12, 2018, de Hermanos Marista Sitio web: <http://www.champagnat.org/400.php?a=6&n=4503>

Problemas de la actualidad

Andrea Sarai Torres Rodríguez
Instituto Queretano San Javier
Querétaro, Qro.

Hay diferentes situaciones que verdaderamente son un gran problema y muchas personas solo lo toman a la ligera, piensan que no afectan a nuestro país, pero en verdad lo afectan. He estado leyendo varios problemas que tiene México en la actualidad, he estado investigando y el mayor problema que encontramos en México es la desigualdad, lo que conlleva la discriminación.

La desigualdad social en México es enorme y crece cada vez más, a pesar de que el artículo primero de la Constitución garantiza la no discriminación hacia todas las personas. El hecho es que en nuestra sociedad las autoridades, los agentes que representan a los gobiernos, los impartidores de justicia, o los médicos y maestros, así como la mayoría de la gente, discrimina a otros todos los días del modo más natural y desenfadado. La discriminación se refuerza y se complementa con la desigualdad económica, pero repercute finalmente en la desigualdad de trato social a los grupos vulnerables y, por ende, en la restricción o violación de sus derechos y en la negación de oportunidades de desarrollo.

La discriminación en México se extiende a tantos ámbitos como ha sido posible. Comienza desde el lenguaje: los chistes y burlas, pasa por las instituciones de educación, de salud, por la procuración de justicia (en donde se refuerza), abarca también el ámbito laboral, la libertad de expresión y el acceso a los medios de comunicación, la simple apariencia, la vestimenta en la



calle, la alimentación, desde luego, toda la serie de costumbres y rituales sociales que se refuerzan en los espacios públicos, como los medios masivos de comunicación.

Estadísticas arrojan que 3 de cada 10 habitantes de la Ciudad de México aseguraron ser discriminados alguna vez, ya sea por su forma de vestir, sobrepeso, edad, por su imagen o color de piel. No obstante, debemos estar conscientes de que las personas en lo único que somos iguales, es en que somos diferentes.

La discriminación es una práctica cotidiana que consiste en dar un trato desfavorable o de desprecio inmerecido a determinada persona o grupo, que a veces no percibimos porque pensamos que es simplemente un juego, pero que en algún momento lo hemos causado o recibido.

Todo esto se debe a un hueco de ignorancia que tienen las personas, éticamente son personas sin valores, sin escrúpulos, que lo único que tal vez aprendieron en la vida es a ser un cero a la izquierda.

Si nuestro país no cambia, si esa gente incluso nosotros mismos seguimos discriminando, seguimos dándole a la gente el valor por lo que tiene y no por lo que vale como ser humano que piensa o siente, nunca podremos llegar a tener una sociedad establecida, a vivir en un país con una economía buena; en un país donde el rico trate de ayudar al pobre, en donde no haya hambre, sino que todos seamos un mismo México.

La discriminación es el problema principal que tenemos en México, ya que con esto se genera la desigualdad, con ello se genera la falta de oportunidades y esto hace que lleve a que esas personas no salgan de albañiles, carpinteros, meseros, ayudantes, claro son trabajos dignos y honrados, pero no son trabajos en los cuales se van a poder superar y menos por la falta de oportunidades que les brindan por su apariencia, de aquí prosigue

la pobreza, por eso muchos recaen en ella, cuando ya no tienen otra salida, tienen hambre, necesitan dinero y a lo único que pueden recurrir es a cometer delitos o irse a las ligas mayores y meterse al narcotráfico. De aquí sigue la corrupción, todos los que se encuentran en el narcotráfico tienen ayudantes en la policía y soplones.

Éticamente es algo erróneo todo esto que estamos pasando como sociedad, ya que todos somos iguales, todos tenemos los mismos derechos, tendríamos que tener las mismas oportunidades, por eso estamos a tiempo de darnos cuenta y hacer el cambio.

Referencia electrónica

- <https://es.scribd.com/mobile/doc/98077316/Ensayo-Sobre-La-Discriminacion-en-Mexico>
- http://www.conapred.org.mx/movil_smartphone/index.php?contenido=pagina&id=84&id_opcion=142&op=142
- <http://www.bioetica.unam.mx/desigualdad.html>

El objetivo de la educación

Diana Lorena Cárdenas González

Colegio Pedro Martínez Vázquez

Irapuato, Gto.

¿Cuándo fue la última vez que investigamos un tema por interés propio y no por obligación? ¿O cuándo fue la última vez que buscamos información más específica de algún tema visto en clase? ¿O cuándo fue la última vez que estudiaste para un examen? Si te preguntaran nuevamente sobre lo que estudiaste ¿te acordarías? ¿Has cuestionado alguna vez lo que tus padres, maestros o autoridades te dicen? Muchas de estas preguntas surgen de temas relacionados con los sistemas de educación y enseñanza de acuerdo con Noam Chomsky.

En enero de 2012 se publicó una entrevista en la que Chomsky compartió su conocimiento y opinión respecto al objetivo de la enseñanza, el impacto que la tecnología ha tenido en la educación, el costo o inversión y la evaluación vs. la autonomía.

De acuerdo con Chomsky se manejan dos sistemas de enseñanza: tradicional y adoctrinado. El tradicional se fundamenta en las ideas de la Ilustración, en las que se quería deshacerse de las inquietudes del hombre por medio de la investigación, la creación y la búsqueda del conocimiento a través de los métodos de aprendizaje con los que se acomodara cada individuo. Su objetivo a grandes rasgos era que las personas aprendieran por sus propios medios y que su progreso o dominio del tema dependiera de cada individuo. Por otro lado, tenemos la manera adoctrinada, en la que se nos enseña desde niños que tenemos que asistir a una escuela o institución educativa para poder tener un papel que asegure que somos “personas con educación”. Su



objetivo principalmente es enseñar a las personas a acatar órdenes y a aceptar lo que nos digan (autoridades, maestros e incluso nuestros padres) sin cuestionamiento alguno; no obstante, la educación en este método es más específica y se enfoca más a la formación vocacional.

Desde mi punto de vista, la manera tradicional proporcionaría un aprendizaje genuino debido a que el individuo es el que va a estudiar y a investigar los temas que él quiere y que le llaman la atención, por lo que es más probable que aprenda la teoría y que posteriormente sepa cómo aplicarla.

Mientras que la manera adoctrinada te enseña a conformarte con lo que recibes de los maestros de la escuela y no promueve en los estudiantes el interés por querer saber más, lo que a lo largo se va a ver reflejado en que los estudiantes solo estudien y memoricen información para pasar una evaluación, sin aprender nada realmente, haciéndonos personas conformistas e ignorantes.

Lamentablemente en nuestra sociedad existen poderosas estructuras, como el gobierno, que prefiere que las personas sean adoctrinadas, conformistas y obedientes, que no hagan muchas preguntas y sobre todo que asuman y cumplan satisfactoriamente con los roles que se les han asignado.

Lo anterior tiene como propósito crear un sistema con fines económicos en el que los ciudadanos somos la base del mismo y es por esta razón que nuestros gobernantes nos prefieren ignorantes. Nos pueden controlar y mantener un equilibrio en el sistema, mismo que se caería si nosotros empezáramos a cuestionarlos.

Dado el crecimiento tecnológico de las últimas décadas y relacionándolo con la educación podemos decir que nuestro acceso a la información es mayor y mucho mejor en comparación con épocas pasadas, suponiendo un enorme cambio en la cultura y en la sociedad.

Sin embargo, para lograr aprender debemos tener claro lo que queremos conocer, haciendo de la tecnología una herramienta valiosa. Caso contrario a que, si no sabemos lo que queremos,

vamos a encontrar un sinfín de datos y hechos que no van a suponer ningún tipo de valor para nosotros.

En relación a lo ya mencionado podemos decir que la tecnología es neutral, ya que te sirve para conocer y poder investigar más acerca de un tema. El buen o mal uso que le den las personas es lo que la puede convertir en una herramienta o en un arma.

En relación con el costo o la inversión, Chomsky nos habla acerca del valor monetario de la educación, es decir, si ésta nos va a ayudar a crear capital humano aprovechable en el crecimiento económico. Cabe entonces preguntarse si queremos una sociedad con gente culta y creativa o si solo queremos gente que aumente el PIB. Chomsky afirma: *“Cualquiera que sea su impacto en la sociedad, posee un valor, porque contribuye a forjar mejores seres humanos [...] por otra parte, si se quiere mirarla desde términos de costos y beneficios, las nuevas tecnologías han surgido de la inversión en la educación.”*

Refiriéndome a este último punto, pienso que la educación debería impulsar el potencial creativo de las personas para poder orillarlas a desafiar las doctrinas y creencias, para dar lugar al nacimiento de nuevas tecnologías. Por otro lado, considero que la educación tiene un valor muy importante en nuestra sociedad, debido a que vivimos en una estructura que nos exige un papel que “garantiza” que sabemos y sin el cual no podemos hacer nada; cabe mencionar que dentro de la educación es donde podemos encontrar algo que nos apasione y para poder desarrollarnos mejor en el ámbito de nuestra elección.

Es necesario que busquemos e investiguemos más acerca del tema, que a la larga nos puede brindar una economía estable, por lo que considero que en efecto la educación puede tener tanto un valor monetario como intelectual o afectivo.

Como último punto a tratar, la educación ha tenido una estructuración que se basa más en la evaluación de los estudiantes, la cual puede ser de mucha utilidad si tuviera fines constructivos en la educación. Por otro lado, éstas son vistas más como obstáculos que hay que superar, por lo que los estudiantes solo



se preparan para poder pasar con buena calificación; lo que tiene como consecuencia que a la semana hayan olvidado todo lo que estudiaron o que no lo hayan entendido del todo y solo lo memorizan.

Al manejarse de esta manera, las evaluaciones se vuelven inútiles y una pérdida de tiempo, tanto para maestros como para estudiantes, debido a que no se enfocan en lo que verdaderamente importa.

En conclusión, pienso que la mejor manera de aprendizaje que deberíamos de tener y procurar para las siguientes generaciones es la tradicional, ya que los estudiantes no estarían aprendiendo cosas por obligación, sino por interés, lo que va a desarrollar el potencial creativo de los individuos. Lamentablemente hacer esto derrumbaría el sistema social que tenemos actualmente.

Modificar el sistema, nos ayudaría a generar nuevas ideas que servirían para todos los ámbitos, incluyendo los políticos y económicos que son los que más mueven a las personas.

Al estudiar algo que verdaderamente nos gusta y apasiona lo podríamos recordar fácilmente y nos serviría para poder utilizarlo, no solo en beneficio propio, sino en el de los demás también.

Referencia electrónica

- Alba, Jiménez. <http://www.learningwithoutfrontiers.com>. 25 de enero de 2012. <https://vimeo.com/65003089> (último acceso: 20 de marzo de 2018).

El acto de votar ¿nuestra única alternativa?

José Ángel Landeros González

Preparatoria Vespertina de la Universidad Marista de Querétaro
Querétaro, Qro.

“Votar es el derecho máspreciado de todos los ciudadanos, y tenemos la obligación moral de velar por la integridad del proceso de votación” –

Hillary Clinton

Y en mención de la frase anterior, ¿Qué pasa cuando se viola este tanpreciado derecho? ¿Qué pasa cuando a los altos mandos les da igual la idea del pueblo, y ponen a quien se les viene en gana?, lo cual es una realidad, no por nada el PRI duró 70 años en la presidencia del país, 70 años en los cuales la ciudadanía se doblegaba bajo el yugo de este partido, nos sometimos a crisis, a crueles asesinatos en contra de estudiantes que solo querían que su voz se escuchara, dudo mucho que la gente estuviese conforme con esto, que sexenio tras sexenio votara a favor de quienes mataban a sus hijos, por quienes les quitaban sus casas, devaluaban su moneda. Esto solo se convierte en una prueba de las muchas que existen, de los tantos fraudes, de todo lo que dejamos pasar, una prueba de que quienes están en el gobierno son quienes le convienen al mismo gobierno.

Todo esto se lo debemos a la “Dedocracia” que dejamos existir en nuestro país, a los constantes fraudes electorales, para lo cual me puedo apoyar con el periódico La Jornada, que en uno de sus artículos da a conocer a los mexicanos que las elecciones de 1988 fueron un cruel fraude de parte de Salinas de Gortari contra Cuauhtémoc Cárdenas, con el cual se declaró una caída de



sistema cuando Cárdenas tenía una ligera ventaja sobre su oponente Salinas. Acto que fue ordenado por Miguel de la Madrid. Y no menciono la tragedia en la que terminó esto. Y seguimos creyendo que nuestro voto les importa.

Y ahora bien, ¿nuestro voto tiene fuerza sobre las decisiones del país? A mí me parece que no, quizá es importante ejercer el derecho de hacerlo, expresar qué es lo que quieres para tu país, decidir su futuro, pero nos damos cuenta de que hagamos lo que hagamos a los altos mandos del gobierno les da igual, no les importa cuántos civiles inocentes tengan que matar, cuantas bocas callen, bocas que solo quieren lograr una mejora para su país, por buscar el verdadero cambio, por querer quitar a los gobernantes mediocres que tienen el poder, como Duarte, el exgobernador de Veracruz, que con el mayor descaro del mundo dio agua por medicamento a niños con cáncer, que vació por completo las arcas públicas del estado, que no se llevó Veracruz porque no tenía rueditas.

Estamos cansados del mal servicio médico que se brinda en los hospitales públicos, en los cuales te atienden solo si estas muriendo, donde mujeres tienen que dar a luz en las calles porque dentro del hospital se les niega la atención, todo porque nuestros gobernantes se quedan con el dinero destinado para estos centros de salud, solo porque sus hijos, “los niños de papi” quieren un carro bañado en oro, o porque al señor se le antojó un modesto castillo en Francia, pero no tienen cara para declarar ante las familias de periodistas que fueron asesinados por exponer sus fraudes, sus robos millonarios, de unos cuantos miles de millones de pesos, y lo único que saben decir, “Paciencia, prudencia, verbal contingencia, dominio de ciencia, presencia o ausencia, según conveniencia”. Como nación estamos hartos de eso, y estoy casi seguro de que no hablo solo por mí.

¿Y a pesar del abuso el pueblo no está cansado? Pues sí, lo está, pero parece que por más que nos manifestamos en su contra, por más marchas que se realizan, a ellos no les importa, porque tienen un sueldo seguro, un puesto eterno en sus oficinas, que pase lo que pase, vote o no vote el pueblo por ellos, seguirán

ahí, viviendo a costillas del engaño público, con sus pequeños y reducidos sueldos, y no cambiarían su infamia porque la ciudad se derrumbe y necesiten un poco de ellos, que pase lo que pase, ellos y sus descendientes podrán vivir sin problema, mientras todo su pueblo se desgarrar ante sus ojos, robando para vivir, y ellos no tienen que preocuparse si se roban 60 millones de pesos, puesto que solo por ser ellos, tienen impunidad, no les podemos tocar ni un pelo, y si se presenta la oportunidad de juzgarles, presentan un amparo, o si llegan a la cárcel, enferman de gravedad y van a cumplir prisión domiciliaria, como Elba Esther Gordillo, quien sufre dentro de su lujoso pent-house, o viven como reyes dentro de la cárcel, sin importar qué tan crueles pudieron ser, ni qué tantos millones pudieron robar.

Ahora bien, centrando la pregunta inicial, ¿Votar es nuestra única alternativa, o existe otra? Al parecer solo podemos hacer eso, callar y votar, a su vez, ver cómo desechan nuestra opinión, viendo cómo les da igual, sin nada más que hacer. Considero que como país no podemos dar un golpe de estado pues no tenemos la fuerza para eso, y no es necesario arreglarnos de ese modo, no podemos hacer más manifestaciones, solo causamos más daño a la ciudadanía, generando tráfico por horas, pase lo que pase, hagamos lo que hagamos, el gobierno seguirá igual, los gobernantes se llevarán las mismas cantidades de dinero sin importar de qué partido sean, de derecha o de izquierda, PRI o PAN. Apenas llegan al poder se les olvida cuanto prometieron, se les olvida la cara demacrada del pueblo, de un país que pide a gritos el cambio, que clama por respuestas, que por más que quiera no puede olvidar, lo único que puede hacer es callar, y si no lo hace, es callado, y qué manera de hacerlo, ¿O tengo que mencionar a los estudiantes de Tlatelolco?

La última vez que el pueblo se cansó de la tiranía de un gobierno, de su impotencia para poder resolver conflictos, sordo ante los desesperados gritos reclamando respuestas, se levantó en armas lleno de sed por justicia, derramó sangre para conseguir lo que quería, y al parecer eso necesitamos ahora, es la única forma de acabar con todo esto, con este mar de dudas, preguntas



sin contestar, con tanta sangre inocente, con tantos políticos que no saben más que lavarse las manos, de tanta corrupción, de palancas, de certificados baratos, de mediocres que el único libro que han leído es la biblia, de quienes no saben leer, saben “ler”. Tenemos que pensar a conciencia esto, preguntarnos qué es lo que merecemos, y qué es lo que tenemos y no dejar esas preguntas sin respuesta alguna.

La sociedad sigue siendo la misma, ¿se puede crear un cambio?

Adriana Abigail Ordaz Velázquez

Preparatoria de la Universidad Marista de San Luis Potosí
San Luis Potosí, S.L.P.

“No es signo de buena salud el estar bien adaptado a una sociedad profundamente enferma”: Jiddu Krishnamurti. Para iniciar este ensayo podemos decir que la sociedad en estos tiempos ha tomado un camino erróneo, la anterior frase nos muestra como desde tiempos atrás se piensa lo mismo, a veces tomamos como ejemplo a los demás dejando a un lado los valores y creencias que hemos adquirido con el paso de los años, ya sea a través de generaciones, familias, culturas, entre otras cosas, lo cual nos hace considerar que ha afectado el quiénes somos día a día y cómo estamos dispuestos a ayudar a los demás.

De alguna forma todos contribuimos a esto, ya sea desde tirar la basura en la calle sin cuidado alguno, dejar de preocuparnos por los demás, sólo ver los beneficios personales, afectando a alguien para tener un mejor logro, teniendo y tomando una actitud un poco egoísta y llena de competencia, todo esto por querer ser los mejores. Sin darnos cuenta llegamos a un punto donde vemos la corrupción como algo normal, pues ¿por qué no debería hacerlo, si los demás lo hacen? Pensamientos así y aun más tóxicos hemos hecho lo que hoy conocemos como sociedad, como alguien decía: “Dejamos de ser esas personas que nos ayudamos a ser mejores, a ser el “yoyo” y nos enfocamos a la “competencia”, es decir, somos individualistas para sobresalir” Nos hemos



convertido en una sociedad individualista egoísta, en lugar de enfocar nuestra individualidad para ayudar y sobresalir para el bien de la sociedad.

¿Quién decide lo que es apropiado? ¿Y si decidieran ponerse un salmón en la cabeza lo usarías? (Lewis Carroll, 1865) ¿Por qué hacer lo que los demás dicen? Con la edad cada individuo se va creando un criterio y un carácter, es bueno obtener ciertas críticas de los demás, pero sin dejar tu esencia. Hace falta el concientizarnos y no hacer las cosas solo por ir ad hoc con la sociedad y el estereotipo que plantea. Para poder cambiar al mundo necesitamos omitir el “así debe de ser porque es lo que hemos visto” y en cambio dejar de tirar basura, porque es malo y contaminar al mundo ocasionando lo que conocemos, el cambio climático, efecto invernadero, extinción de especies, porque reflexionamos lo que vemos en las clases o los libros, así como el “hay que respetar a las mujeres por que no se les toca ni con el pétalo de una rosa”, y esas frases que nos dicen nuestros papás, abuelos, tíos, el vecino y cualquiera, o darles el paso a la gente mayor, al peatón, a la bicicleta, que lleva horas tratando de pasar en medio del tráfico que se hace a la hora pico de todos los días, así tener que seguir las leyes de tránsito porque si no te cobran una multa, que al final podemos evitar con lo suficiente “pal chesco y las papas”. Tal vez parezcan acciones algo pequeñas que no afecten a nadie, pero si no podemos con cosas tan simples cómo podremos lograr un verdadero cambio y un hábito en nuestra conducta que ayude a la reconstrucción de nuestra vida, familia, estado y país.

Hemos mencionado mucho la palabra sociedad, cambio, valores, malas acciones, pero ¿qué significan? Podemos consultar y decir con términos o conceptos específicos que hablamos de grupo de individuos marcados por una cultura en común, que condicionan por sus costumbres y estilo de vida, que se relacionan entre sí, que es una comunidad. O que se trata de generar una acción hacia el cambio. También sobre las ideas que comparten la mayoría de las culturas, etcétera. No se trata de definir

o memorizar sino de qué son estos conceptos en realidad para cada uno de nosotros. ¿Qué quieren decir todas estas palabras encontradas en un mismo contexto?

“La sociedad es un hecho natural. La naturaleza del hombre es precisamente la de un ser racional, pero el hombre es también por naturaleza un ser político”. Aristóteles nos describía ya una sociedad en la que era de suma importancia la actuación del ser humano y de una forma ética. Así que la sociedad es el grupo de personas con las que convivimos día a día, lo que hace que este mundo pueda girar, y no me refiero a lo relacionado con la gravedad y factores externos que mueven al planeta, es decir ese grupo de personas que hacen un cambio en el planeta, ya sea laboralmente, socialmente, ideológicamente, políticamente, que tenemos valores, que no nos hacen ni más ni menos, solo nos hacen unas personas más respetuosas, y nos ayudan a saber y hacer cosas que consideramos buenas y malas, sin importar de donde seas, los valores existen aquí y en China, así que lo correcto es lo correcto.

Andrew Hepburn (1954) “Si obedeces todas las reglas falta toda la diversión”. No quiere decir que nos tomemos la libertad de hacer las cosas sin responsabilidad o dejemos a un lado las leyes, obligaciones y derechos como personas que somos, necesitamos ser personas que actúan por su familia y por su sociedad, ver por el prójimo, tener la libertad de pensar, elegir y decir con lo que mejor nos parezca de acuerdo a nuestros principios y valores, que desde antes hemos adquirido, teniendo en mente que la vida no es siempre cuadrada, ni tengo que ir con la corriente, sino más bien sólo se trata de ser una mejor persona, menos egoísta y con un toque de amor a lo que haces, y al prójimo, pensando en que tus acciones tienen una repercusión y poder reconstruir una sociedad digna y libre. Seamos idealistas, creamos que podemos reconstruir nuestro país con ese detalle pequeño y a la vez seamos racionales como nos lo dice Aristóteles, actuemos de una manera coherente en nuestra vida y en todo momento.



Ser ese tipo de sociedad perfecta que nos hace pensar Sócrates, es decir poder generar un cambio para bien, que nos haga influir en los demás, y ser un ejemplo para cada generación que continúa.

Referencia electrónica

- <https://definicion.de/cambio/>
- <https://akifrases.com/frase/118332>
- <https://definicion.de/valores-humanos/>
- <https://definicion.de/sociedad/>

Realizando un presente, creando un futuro

La reconstrucción social desde la reconstrucción de la educación

Luis Fernando Monroy Garduño
Preparatoria de la Universidad Marista de Querétaro
Querétaro, Qro.

“La educación no cambia al mundo, cambia
a las personas que van a cambiar al mundo”

Paulo Freire

¿Por qué será que a los jóvenes mexicanos del siglo XXI se les educa de la misma manera que a los del siglo XX? ¿Por qué la forma de enseñar se ha vuelto monótona a pesar del tiempo? ¿Por qué el gobierno simula que aprendemos cuando en realidad no lo hacemos? ¿Por qué no tratar de innovar o cambiar el sistema educativo tan criticado y denigrado?, pero más importante ¿se educa al mexicano para crear o sólo para realizar?, que es la pregunta en la que está basada mi tesis y, por lo tanto, en este ensayo explicaré la paradoja de la negativa del gobierno a la evolución de la educación, o acaso jamás te preguntaste ¿por qué nos enseñan a realizar y no a innovar, evolucionar, soñar o crear?

Si todo en el mundo ha evolucionado, como por ejemplo los celulares, ¿por qué no sucede algo similar en la educación?, al igual que ha sido en el ámbito de la salud o más bien en la medicina, que evolucionó para el bien de la humanidad. Por eso con este texto quiero hacerte reflexionar sobre el cambio necesario e



inmediato que se debe de realizar en las maneras que se utilizan para educar en la mayoría de las escuelas mexicanas, ya sean públicas o privadas.

Para comenzar imaginemos, sólo por un momento, que el inventor del celular, del automóvil y de las computadoras fuera un mexicano y no un americano o de otra nacionalidad, como suele ser en la abrumadora mayoría de las veces; ¿cómo se nos vería a los mexicanos hoy en día?, ¿cómo sería nuestra realidad y desarrollo?, diferente y mucho mejor ¿no lo crees?; bueno, lamento que tengamos que bajarnos de esa nube y debo presentar la realidad: "... después de 15 años de exámenes, México permanece en el último lugar de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) al medir la calidad del sistema educativo" (El Universal, 2016)¹.

Y esto no es el resultado de nuestras acciones más cercanas o, mejor dicho, de un día para otro, ya que esto es un problema que se ha venido acarreado de hace mucho tiempo atrás, gracias al rústico, inefectivo y anticuado sistema educativo que hemos desarrollado; que pareciera ser el mismo que el de hace 50 años, a pesar del gran cambio generacional que hemos vivido. Ese sistema y forma de educar cayó y se estancó en la monotonía, de la cual es urgente que salgamos a toda costa, de lo contrario seguiremos con los mismos malos resultados y estancamiento, pero ¿cómo cambiar un modelo educativo el cual está sumamente arraigado? En Finlandia ocurrió lo mismo hace 30 años, su educación no le daba los resultados que esperaban, entonces decidieron apostar por erradicar las escuelas privadas y sólo tener públicas, al afirmar: "Hemos comprobado que si se da importancia a la equidad y a la cooperación y no al derecho a elegir y a la competencia, se crea un sistema de enseñanza en el que todos aprenden bien" (Pasi Sahlberg, 2015)².

1 Moreno, T (2016). OCDE: México, 15 años en el último lugar de educación. *El Universal*. Recuperado el 11 de marzo de 2018 de <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/sociedad/2016/12/6/ocde-mexico-15-anos-en-el-ultimo-lugar-de-educacion>

A partir de ahí, se han basado en una idea de escuela gratuita, pública, universal y equitativa, siendo este último el valor más importante, ya que a todos se les enseña lo mismo y de igual manera, para que así no haya diferencias entre los alumnos. Otra de las estrategias implementadas en dicho país es la no realización de exámenes nacionales o pruebas estandarizadas, con el objetivo de no hacer diferencia entre escuelas o evitar el estrés de los alumnos. Entonces ¿qué les enseñan? Están más enfocados al desarrollo de habilidades y capacidades, en lugar del aprendizaje de conocimientos básicos, es decir, crean o desarrollan en lugar de realizar. Hoy, contundentemente son de los primeros lugares en educación a nivel mundial.

Otro sistema educativo, diferente al ya antes mencionado, es el empleado en Japón, uno de los países con el mayor nivel de desarrollo intelectual del mundo, complementado con una enriquecedora cultura, el cual tiene un sistema basado en la disciplina (uno de los principios más arraigados de su cultura y clave de su éxito), el respeto (hacia sus maestros, alumnos, escuela, familia pero, sobre todo, hacia ellos mismos) y en dar siempre un esfuerzo extra, ya que por ejemplo a los alumnos se les encomienda una tarea o proyecto en sus vacaciones o fines de semana, además de tener como obligación asistir a una clase extracurricular que desarrolle sus habilidades. Por ello se dice que: “Los japoneses son conocidos por su inteligencia, capacidad mental, amabilidad y bienestar. Desde los productos que fabrican hasta su metodología Kaizen para el crecimiento personal, Japón se ha convertido en una nación única y referente para el resto del mundo.” (Diego Ortiz, 2016)³. La metodología Kaizen puede resumirse en

2 Robinson, A (2015) ¿Por qué el sistema educativo en Finlandia es de los mejores del mundo? *La Vanguardia*. Recuperado el 13 de marzo de 2018 de <http://www.lavanguardia.com/vida/20150504/54430384806/sistema-educativo-finlandia-mejores-mundo.html>

3 Ortiz, D. (2016) *El éxito de Japón se debe a que sus escuelas son la envidia del mundo*. Recuperado el 17 de marzo de 2018 de <https://www.emprendiendohistorias.com/el-exito-de-japon-es-por-sus-escuelas/>



el mejoramiento de procesos para así no volver a cometer los errores del pasado.

Como lo he venido diciendo, estas dos naciones, ejemplares e imponentes en el ámbito escolar, tienen la enorme premisa de crear en lugar de realizar, pero ¿por qué ellos decidieron seguir ese camino? La respuesta no es tan sencilla como lo parece, pero nosotros como estudiantes estamos acostumbrados a que se diga: “el futuro son los jóvenes”, y vaya que si lo somos, y es claro que dichos países sabían que la clave es la educación, así que lograron mejorar su modelo a través de programas o estrategias con visión de largo plazo; pero, si según el mundo nosotros somos el futuro, ¿por qué sólo el 32.9% de la población, entre 15 y 29 años (los considerados “jóvenes”), reciben educación? (INEGI, 2015)⁴. Tres factores influyen en dicha estadística: la flojera de los jóvenes que tienen el dinero para seguir estudiando, la pobreza de aquellos que tienen las ganas de salir adelante y, la principal, el gobierno tan hipócrita que sabe que entre menos estudios, menos problemas con la población.

Ahora yo reflexiono y los invito a que ustedes también lo hagan, la humanidad necesita más soluciones para los problemas que se nos presentan, como la contaminación o enfermedades incurables, y he llegado a la conclusión de que siguiendo como estamos los mexicanos no lograremos nada, realizando siempre las mismas cosas en la escuela, jamás tratando de crear, experimentar, transformar o desarrollar, cosa que casi nadie en este mundo se ha atrevido. Finlandia y Japón lo usan para bien, no como las supuestas potencias mundiales que usan su inteligencia para fabricar armamento, para fabricar el odio y la muerte... si México consiguiera cambiar su forma de enseñar, si implementara un programa enfocado en el desarrollo de capacidades y habilidades, aunado a los conocimientos básicos, si dejáramos a un lado la desidia y la pobreza, si consiguiéramos cambiar la

⁴ Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018). Recuperado el 19 de marzo de 2018 de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/temas/default.aspx?s=est&c=19004>

ideología del gobierno para así lograr que nosotros, bien podríamos emular a nuestros iguales (Finlandia o Japón) siguiendo sus estrategias en la educación, basándonos en la frase “mismas acciones, mismos resultados”, aun sabiendo que somos distintas culturas (que eso quiere decir diferentes conductas), pero no perdemos nada con intentarlo y lograr que funcione, para lograr un cambio en nuestro México.

O mejor aún, innovar, desarrollar una nueva técnica que nos sirva a nosotros para mejorar nuestras escuelas y así lograr que nosotros los jóvenes, nos propongamos “crear en lugar de realizar”, ¿cómo sería México ahora si cambiáramos la forma de educar? ¿Mejor o no?

Teatrando: Re-construcción de trayectos de Vida

Mtra. Beatriz Mireya García Guillén
Colegio México
Orizaba, Ver.

No por casualidad, el pueblo griego descubrió la Democracia a la vez que inventaba el Teatro. El Teatro es el arte de la palabra y la palabra es la base del diálogo y la madre de la convivencia.

Petra-Jesús Blanco Rubio.

Literatura y jóvenes, dicotomía esencial cuando se pretende sensibilizar y educar en forma conjunta, con responsabilidad social, reconstruyendo la vida como catarsis, haciendo que diálogo, respeto, tolerancia, inclusión, creatividad y trabajo en equipo representen la vida, conformen trayectos imaginarios que reflejen realidades construidas a partir de experiencias significativas que coexisten en el plano de la vida que se vive y la que se interpreta cuando se sube al escenario para contar historias que bajo otras circunstancias difícilmente se encarnarían.

Laborar en una preparatoria marista y en la línea de aprendizaje permanente concientiza al docente de literatura a aprender estrategias diversas que no solo sean analíticas y críticas, sino que resuelvan problemas fomentando el trabajo en equipo, como señala el modelo propuesto por la UNESCO. Abandonar la práctica tradicional de enseñar la literatura como una disciplina



aislada de la realidad y convertirla en un laboratorio vivencial implica transformar. Desterrar la apatía reinante de saber que una asignatura obligatoria puede convertirse en un espacio de creación, convivencia, tolerancia, crecimiento. Reto que implica pensar y creer en el aula contribuyendo al cambio de concepciones y prácticas integrales que garanticen aprendizajes reales.

Inicia el recorrido por caminos y senderos hacia trayectos transversales

Convertir la obligatoriedad de la literatura en una experiencia interesante y vivencial conlleva bifurcar hacia el teatro, al implicar una visión integradora que afecta el binomio docente–alumno olvidando la individualidad para rebelarse hacia prácticas transversales creativas, donde los alumnos de sexto de preparatoria se alejan de ambientes cerrados e individualistas, permitiendo dar respuesta a la interrogante: ¿La literatura y teatro pueden, en transversalidad, generar aprendizaje significativo en los jóvenes?

La literatura no siempre responde al interés que los jóvenes sienten por su aprendizaje, la apatía y bloqueo de actividades debido a la priorización que se da a las ciencias exactas se convierte en obstáculo; sin embargo, la lectura de Pareja (2007) referente a *conflicto, comunicación y liderazgo escolar*, conduce a reflexionar que la clase puede fungir como una *pequeña organización, donde por supuesto* hay líderes- y en consecuencia debe existir inevitablemente un tipo de comunicación que interrelaciona a dichos términos. Interactuar para que funcione bajo esta normativa es uno de los desafíos fundamentales que se deben enfrentar.

Así pues, la debilidad debe convertirse en fortaleza, cuando se diseña y planea para verter todo aquello que se aprende en una experiencia significativa. Es entonces que el binomio educador-educando marca los roles fundamentales que permiten a las pequeñas organizaciones particularizar los estilos de aprendizaje que identifican a cada institución educativa (Getzels y Thelen, 1984).

Frente a la inmediatez del conflicto (Pareja, 2002) se presenta la segunda interrogante: ¿Cómo aprenden literatura los jóvenes? En un proceso en el que participa activamente tanto el docente como el estudiante, Alonso (1997), basados la mayoría de las veces en el fomento de determinados estilos de aprendizaje que se centra en las habilidades de unos pero que no incluye a los otros. Primer conflicto que debe resolverse en una puesta en escena, todos y cada uno de los integrantes de la compañía de teatro son indispensables, pues complementan las habilidades que los otros aún no han desarrollado.

Enseñar a convivir no es un camino sencillo, es un estilo de vida, diario y difícil, si no se cree en él (Conde, 2015). Es aquí, donde nuevamente el teatro de aula salta al escenario, al diseñar estrategias de evaluación de aprendizajes situados que permitan retroalimentar permanentemente y concebir concepciones diferentes para construir saberes (Ruíz, 2012), cuando la realidad escénica se transforma en una realidad que empodera al estudiante al desdoblarse en el escenario, reconstruyendo trayectos de vida que observa, analiza y comprende al meterse en la piel del personaje. Esto es, aprende a vivenciar en la piel del otro, aprende a albergarlo.

Si el joven aprende que el sentimiento de pertenencia al grupo le permite redundar en la seguridad, es mucho más sencillo que aprenda a leer entre líneas las historias que representa, permitiendo reconstruir contextos, situaciones, ambientes que le conducen a dejar de ver a la literatura como una asignatura inerte, para concebirla como un ente vivo, que refleja la vida.

El teatro de aula como estrategia pedagógica en la enseñanza de la literatura, se transforma en una experiencia de carácter lúdico que permite la motivación de aquellos jóvenes que muchas veces han transitado por el aula como seres transparentes, potenciando sus habilidades y al permitirles ser otros al asumir la personalidad de un personaje y entramar una historia



que difícilmente se atrevería a representar, sin dejar de lado el hecho de que al ser una experiencia transversal y multidisciplinar, exige que el educando eche mano de saberes considerados muchas veces como inútiles por él mismo y le permita desarrollar un andamiaje que dé soporte a problemas reales resueltos por ellos mismos cuando asumen responsabilidades y solucionan problemas de forma creativa, constructiva y artística.

Llevar el teatro al aula requiere aglutinar al colectivo estudiantil en torno a una empresa a la cual pertenecen todos y cada uno. (Blanco, 2001), situación que obliga a comprender que se necesitan, que se complementan, que deben aprender a tolerarse, a mirarse en los ojos del otro y a respetarse. Aprendizajes que van construyendo paralelamente un trayecto de vida que les impacta y les marca, puesto que la literatura dramática pasa de ser un mero hecho académico inerte a ser una experiencia vivencial que trasciende el aula. En consecuencia, un estreno de una puesta en escena no es la meta, sino la parte del recorrido que el estudiante vive para reconstruir una realidad posible creada por él como parte del colectivo por un espacio no mayor a sesenta minutos.

Avances hacia la meta con pasos firmes sobre la Literatura y el Teatro

Se puede hablar de muchos beneficios, de objetivos que se persiguen, pero cabe destacar que formar hábitos que potencien la socialización, tolerancia y cooperación entre pares es fundamental (Blanco, 2001), sin dejar de lado que crea inquietudes intelectuales, les permite la investigación y sensibiliza a las familias respecto a los procesos educativos de sus hijos cuando comprenden que no son actores, ni lo serán, pero que son capaces de desdoblarse una gama de sentimientos, emociones, habilidades, actitudes y aptitudes, además de permitirles asumir responsabilidades que muchas veces desconocían para dar solución a un problema presentado: llevar a escena una historia creada por ellos.

Literatura y teatro se convierten en un transporte imaginario de situaciones, que permiten que el estudiante asuma la

posibilidad de empatizar con el personaje, que asuma su manera de hablar, reconozca su entorno y comprenda la época y condición representada de forma vivencial, mirando quijotesicamente a través de los ojos del lector desocupado, y no como un simple espectador inerte que desliga la literatura de la vida real.

La escuela viva se construye in situ, educando para la convivencia, comprendiendo que el teatro puede causar caos en el rígido orden escolar, pero es un laboratorio vivo de aprendizaje que permite al colectivo multidisciplinar involucrarse y participar siendo un catalizador que amalgame la relación entre docentes, alumnos y padres de familia, en una empresa cuyo único fin es mejorar la calidad de la enseñanza de forma agradable y motivadora, reconstruyendo trayectos de vida.

¿El secreto del trabajo? Confiar en sus capacidades, tratarlos como adultos, asignarles responsabilidades y darles un problema real a cumplir, al final del camino, ellos devolverán una experiencia de vida.



Referencia electrónica

- Alonso Chacón, P. (2012). La Andragogía como disciplina propulsora de conocimiento en la educación superior. Revista Electrónica Educare, 16 (1), 15-26.
- Blanco Rubio P.J. (2005). El teatro de aula como estrategia pedagógica: proyecto de innovación e investigación pedagógica. Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005. Consultado el 19 de marzo de 2018 en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcd8c1>
- Pareja Fernández, J.A. (2007). Conflicto, comunicación y liderazgo: los vértices de un triángulo equilátero. Profesorado, revista de currículum y formación del profesorado. Universidad de Granada. Pp. 1-18. Consultado el 19 de marzo de 2018 en:<http://www.ugr.es/~recfpro/rev113COL3.pdf>
- Ruiz Cuéllar, G. (2012). La Reforma Integral de la Educación Básica en México (RIEB) en la educación primaria: desafíos para la formación docente. Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 15 (1), 51-60.

AGRADECIMIENTO

La realización del IV Encuentro Marista de Creación Literaria ha sido posible gracias a la entusiasta participación de más de un millar de jóvenes que respondieron a la convocatoria en alguna de las categorías, así como de los profesores que los impulsaron y acompañaron, y que además compartieron sus propios trabajos y eligieron al mejor exponente de los cuentos, poemas y ensayos que hicieron sus alumnos en cada escuela.

El trabajo de los integrantes de la Comisión Organizadora del Encuentro fue fundamental para conducirlo a buen término en cada una de las 14 preparatorias que participaron: Bachillerato del Instituto Queretano, Bachilleres México (Poza Rica), Centro Universitario México, Colegio México Bachillerato, Colegio Lic. Manuel Concha (Celaya), Colegio México de Orizaba, Colegio Pedro Martínez Vázquez (Irapuato), Instituto México de Toluca, Instituto Morelos (Uruapan), Instituto Queretano San Javier, Instituto Potosino y las preparatorias de las Universidades Maristas de Querétaro y San Luis Potosí.

Además de agradecer la participación de las comunidades educativas de la Provincia de México Central, es necesario reconocer una vez más el generoso apoyo de Flavio Martín y su equipo de Proyectos Educativos de la Editorial Progreso-Edelvives, quienes se encargaron del diseño e impresión de la convocatoria y la antología,

así como del Centro Universitario México, quien nuevamente asumió la organización de la última fase del Encuentro.

A todos y cada uno de ellos nuestro más sincero agradecimiento, no sólo por hacer posible la realización de este IV Encuentro Marista de Creación Literaria, sino también por impulsar con él la expresión de los anhelos y la visión de nuestros jóvenes como parte esencial de nuestra misión educativa.

Hno. Luis Felipe González Ruiz
Coordinador del Equipo Provincial de Pastoral Educativa
Provincia Marista de México Central